

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
CARRERA DE SOCIOLOGIA**



TRABAJO DIRIGIDO:

**EXCLUSIONES GENÉRICAS, ÉTNICAS Y DE CLASE EN EDUCACIÓN Y EMPLEO:
ESTUDIO DE CASO DE LA MUJER AYMARA MIGRANTE EN LA FERIA FRANCA
DE LA CEJA EN LA CIUDAD DE EL ALTO**

POSTULANTE: LOURDES GABRIELA PÓRCEL ONTIVEROS

TUTORA: Lic. SILVYA DE ALARCÓN

LA PAZ BOLIVIA

2007

DEDICATORIA

Con amor y admiración a mis Padres Emma y Gabriel forjadores de Utopías.

A mi hija e hijo naves, claves y ancla de mi poesía.

AGRADECIMIENTOS

A todos los mártires que lucharon por la consecución de la Educación fiscal, universal gratuita y obligatoria.

A las mujeres y hombres aymaras vendedores en la feria franca de Villa Dolores en la Ceja de El Alto, que con su decidido apoyo hicieron realidad este trabajo.

Un particular agradecimiento a mi Tutora Lic. Silvy De Alarcón.

INDICE	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	8
CAPITULO I	12
A. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS	12
1. JUSTIFICACIÓN	12
2. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO	13
3. DELIMITACION DE LA MUESTRA	14
4. DELIMITACION GEOGRAFICA	15
5. DELIMITACION TEMPORAL	16
6. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	16
7. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	18
8. PREGUNTAS DE INVESTIGACION	19
9. CONCEPTOS BASICOS	19
10. OBJETIVOS	20
11. GENERAL Y ESPECIFICOS	20
12. METODOLOGIA Y TECNICAS	20
13. TECNICAS DE INVESTIGACION	21
14. FASE EXPERIMENTAL	21
15. FASE DE EJECUCION	21
CAPÍTULO II	23
A. LA EDUCACIÓN EN BOLIVIA	23
1. LA EDUCACIÓN ANTES DE 1952	24
2. LA EDUCACIÓN DESPUÉS DE 1952	26
3. LEY 1565 DE REFORMA EDUCATIVA	28
a. Núcleos de transformación	28
b. Manejo de módulos en la Reforma Educativa	29
c. Evaluación de un decenio	29
4. CONDICIÓN DE ANALFABETISMO EN BOLIVIA	30
5. CONDICIÓN DE ANALFABETISMO EN EL ALTO	31
CAPÍTULO III	33
A. LA CIUDAD DE EL ALTO	33
1. CIUDAD DE MIGRANTES AYMARAS	33
2. LA FERIA FRANCA DE LA CEJA DE EL ALTO	36
CAPÍTULO IV	38
A. EDUCACIÓN DE MUJERES, HOMBRES AYMARAS VENDEDORES EN LA CEJA DE EL ALTO	38

1. ANÁLISIS CUALITATIVO: INACCESIBILIDAD EDUCATIVA	38
2. ANÁLISIS CUANTITATIVO: INACCESIBILIDAD EDUCATIVA	39
CAPÍTULO V	46
A. CATEGORÍA GÉNERO	46
1. ESTUDIOS SOBRE GÉNERO EN BOLIVIA	46
2. CATEGORÍA GÉNERO EN LA CIUDAD DE EL ALTO	47
a. Sobreestimaciones de lo masculino	48
b. Subestimaciones patriarcales al género femenino	50
c. Subjetividades femeninas	52
d. Análisis cualitativo. Roles domésticos en las mujeres aymaras vendedoras	53
e. Análisis cualitativo: Flexibilización de roles	54
f. Análisis Cuantitativo: Roles domésticos en las y los encuestados	55
f.1. género femenino: labores domésticas y tiempo empleado	56
f.2. género masculino: labores domésticas y tiempo empleado	58
B. CATEGORÍA ETNIA	59
1. LA VESTIMENTA	60
a. Análisis cualitativo: la vestimenta	60
b. Análisis cuantitativo: la vestimenta	64
2. EL IDIOMA AYMARA	67
a. Análisis cuantitativo: el aymara	67
b. Análisis cualitativo: el aymara	68
C. CATEGORÍA CLASE	71
1. ANÁLISIS CUANTITATIVO: DETERMINANTES DE CLASE	72
2. ANÁLISIS CUALITATIVO: DETERMINANTES DE CLASE	74
CAPÍTULO VI	77
A. EMPLEO	77
1. GENERACIÓN DE AUTOEMPLEO	79
2. ANÁLISIS CUANTITATIVO: PROPIEDAD, FAMILIA Y HORAS DE PERMANENCIA	79
3. ANÁLISIS CUALITATIVO: CORAZONADAS Y MEMORIA COMO	82
CONCLUSIONES	85
BIBLIOGRAFÍA	88
ANEXOS	96

INDICADOR DE CUADROS

	PAGINA
Cuadro N° 1: Tasa de analfabetismo: población de 15 años y más	30
Cuadro N° 2: Lugar de nacimiento de los padres de los encuestados 2004	34
Cuadro N° 3: Lugar de nacimiento de los encuestados 2004	35
Cuadro N° 4: Años de residencia en El Alto 2004	35
Cuadro N° 5: Por género: ¿Sabe leer y escribir? 2004	40
Cuadro N° 6: Lugar donde aprendió lecto escritura 2004	40
Cuadro N° 7: ¿Asiste a algún centro de alfabetización? 2004	41
Cuadro N° 8: ¿Asistió a algún centro de capacitación? 2004	41
Cuadro N° 9: ¿Hasta qué curso estudió? 2004	42
Cuadro N° 10: Si estudió, ¿por qué no terminó sus estudios? 2004	43
Cuadro N° 11: ¿Sus hermanos estudian? 2004	43
Cuadro N° 12: ¿Sus hijos asisten a la escuela? 2004	44
Cuadro N° 13: ¿Realiza labores de casa? 2004	55
Cuadro N° 14: Tiempo de dedicación a labores domésticas	55
Cuadro N° 15: Género femenino: ¿Realiza labores domésticas? 2004	56
Cuadro N° 16: Género femenino: Tiempo de dedicación a las labores domésticas	57
Cuadro N° 17: Género masculino: ¿Realiza labores domésticas? 2004	58
Cuadro N° 18: Género masculino: Tiempo de dedicación a las labores Domésticas	59
Cuadro N° 19: Etnia: ¿Su madre es de pollera? 2004	64
Cuadro N° 20: Etnia: ¿Sus hijas llevan vestido? 2004	65
Cuadro N° 21: Etnia: ¿Qué idiomas habla? 2004	67
Cuadro N° 22: Ocupación principal 2004	72
Cuadro N° 23: Primer trabajo 2004	73
Cuadro N° 24: ¿Su ganancia gasta más en? 2004	74
Cuadro N° 25: Población ocupada en comercio por género 2004	78
Cuadro N° 26: ¿Su puesto de venta es? 2004	79
Cuadro N° 27: ¿En su familia trabaja en? 2004	81
Cuadro N° 28: Horas de permanencia en el trabajo 2004	82

EXCLUSIONES GENÉRICAS, ÉTNICAS Y DE CLASE EN EDUCACIÓN Y EMPLEO: ESTUDIO DE CASO DE LA MUJER AYMARA MIGRANTE EN LA FERIA FRANCA DE LA CEJA EN LA CIUDAD DE EL ALTO

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo analiza las desigualdades sociales que sufren las mujeres aymaras vendedoras en la feria franca de Villa Dolores en la Ceja de El Alto y verificamos que no falta el impacto del poder envolvente¹ en todas y cada una de las esferas de la vida de las llamadas “minorías” que, permanentemente viven en crisis por la presión hegemónica de otros que se consideran “mayorías”.

A lo largo de la historia de la humanidad, el “poder envolvente” desarrolla sistemas de dominación con mecanismos que las sociedades disponen para determinar la conducta de los individuos, de manera que realicen fines preestablecidos.

Se ha elegido el tema de la triple exclusión: género, etnia y clase, para mostrar y analizar la íntima relación que existe en las tres categorías conceptuales mencionadas anteriormente que son producto de la dominación patriarcal y colonial que se presentan como un mal endémico en la reproducción de la formación social boliviana. Las categorías en estudio son transgresoras entre sí, no reconocen fronteras, es más se invaden, por eso, la lucha contra la triple exclusión que sufren en Bolivia las mujeres marginadas tendría que ser integral y no de manera parcial o diferenciada, para ello es necesario articular un proyecto liberador con iniciativas propias.

La corriente teórica que da sustento a la investigación que se presenta responde a la posición de Rocío Castro Kustner.² Quien hace una reflexión sobre la genealogía del poder a partir de las tres categorías de desigualdad históricamente instituidas (género, etnia y clase) para una comprensión de nuestras sociedades en general y de la sociedad latinoamericana en particular.

Ésta trilogía de exclusiones se presentan en mujeres aymaras vendedoras en la feria franca de Villa Dolores en la Ceja de la ciudad de El Alto, es allí el ámbito privilegiado en el que podemos comprobar las dificultades de las mismas para lograr el reconocimiento de las diferencias de género, etnia, clase y los obstáculos que les impiden alcanzar una equidad, fundamentalmente educativa y laboral al igual que los hombres.

La presente investigación se justifica porque describe la situación real de la mujer aymara migrante que se desempeña como vendedora en la feria franca de Villa Dolores en la Ceja de El Alto, en su cotidianidad, aún es notoria la marginación y desatención a sus demandas y

¹ Se entiende por poder envolvente como Foucault lo explica, a la totalidad compleja que coercitivamente condiciona la vida, la libertad, la fe. Es un sistema político opresor que emplea mecanismos ideológicos para un ejercicio de sometimiento, la microfísica del poder no solamente implica el tener poder sino el saber ejercerlo. En vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión (pp.33-4)

² Castro, Kustner Rocío, Relación Género, Etnia, Clase. Reflexión sobre la genealogía del poder, Universidad Federal de Bahía, Brasil, 1998

necesidades elementales. Es importante el trabajo investigativo porque aborda una visión sin ser evaluativa de la eficacia de las políticas sociales como educación y empleo. Elegir esta temática compleja y latente implica un acercamiento reflexivo al drama interminable de un componente de nuestra sociedad.

La importancia que se descubre en la problemática de desigualdades en las mujeres deviene desde la declaratoria de ciudadana con todos los derechos y obligaciones sociales y jurídicas, sin embargo, en la era informática, en el país todavía se discute la igualdad de la mujer y el hombre. Es de suma preocupación que se impida crecer a las mujeres como personas, porque cuando impedimos que otra persona crezca, estamos condenando nuestro propio crecimiento.

Empero, no se puede ignorar los “avances” en materia de legislación hacia la mujer y la familia en educación, salud y participación en los distintos campos de actividad. Sin embargo, lo logrado no es suficiente, lo que resta por hacer es gigantesco. Por eso consideramos certera la investigación de las vendedoras aymaras en la ceja de El Alto concebida como la “ciudad prometida” vía para incorporarse al mundo social moderno.

La problemática de la exclusión en mujeres aymaras se presenta a partir de su nacimiento, en la época de 1952. Esta fecha que marcó un hito en la historia boliviana, también les marcó a ellas en su propia historia. Estas mujeres que hoy tienen más de 40 años, en la ruta de su acción y actuación permean su identidad por otra surgida en una sociedad asimétrica, que no garantiza sus derechos ciudadanos igualitarios.

Por lo expuesto anteriormente consideramos pertinente analizar el tiempo y el espacio del origen de los sujetos sociales de nuestra propuesta investigativa.

La época colonial y republicana sobresalió el trato discriminatorio especialmente hacia la mujer indígena por su condición. Antes de la revolución de 1952 persistía la marginalidad de la mujer indígena al desamparo de un gremio que defiende sus derechos, en contraposición de las denominadas cholitas “mujeres de pollera” que entre sus reivindicaciones fundamentales fue el derecho a organizarse (Rivera, 1988) para enfrentar políticas colonialistas de la formación social boliviana.

De 1952 adelante los padres de los actores sociales de la investigación a pesar de los cambios producidos por la insurgente revolución, específicamente en el área rural no fueron expectables por las medidas asumidas como la parcelación de la tierra en el Altiplano y valles, el latifundismo en el oriente, sumado a eso la incapacidad de acceder a la producción por falta de créditos financieros, la ausencia de tecnología y la imposibilidad de vivir con esos ingresos económicos obliga a los padres de nuestra unidad de análisis a buscar nuevas alternativas ; siendo el hombre “pionero” ³y la mujer asumiendo responsabilidades de la unidad económica y familiar, sin embargo, hay que resaltar el trato que le da el estado y la sociedad.

³ María Fernanda Sostres y Yara Carafa: Propuesta de políticas agropecuarias para la mujer en la estrategia de desarrollo. En Propuestas de políticas sectoriales para la participación de la mujer en el desarrollo, Coordinadora de la mujer, 1992, p.50

En este sentido, se inicia un proceso complejo de migración del campo hacia la ciudad, el resultado es el poblamiento de la ciudad de El Alto y el consiguiente nacimiento de la población delimitada del presente trabajo.

El objeto de investigación del presente trabajo

son las exclusiones de género, étnicas y clase en educación y empleo que el poder dominante ejerce sobre las mayorías poblacionales bolivianas.

La Unidad de análisis son las mujeres y hombres mayores como quien diría de vieja data resultado de una sociedad boliviana dividida, interpuesta por la convergencia de intereses coloniales en problemas económicos, políticos, sociales, culturales. Son los sujetos que muestran experiencia privilegiada de exclusiones por el poder omnímodo de los otros en el transcurso de su vida.

¿Cómo se llega a estudiar la exclusión en qué y a quiénes? La exclusión y las excluidas (os) configuran el objeto de estudio de la investigación, el propósito casi experimental nos permite aplicar una metodología alternativa que viabilice la comprensión y al mismo tiempo la diferenciación de conceptos de exclusiones en género, etnia, clase y se repercusión en educación y empleo.

La información es producto del trabajo de campo y la muestra no es extensiva pero es cualitativa, para apoyar la estadística real que existe en el país por ejemplo el analfabetismo y el desempleo.

Las argumentaciones anteriores conforman el cuerpo metodológico, cuya estrategia es la articulación de tres categorías de análisis y la aplicación articulada también de tres técnicas: encuesta, entrevista e historia de vida. Lo cual constituye el eje organizativo e interés del trabajo de investigación.

La encuesta indagó las percepciones de los indagados sobre la trilogía de exclusiones que permanentemente han sufrido, La entrevista fue delineada para complementar la información y finalmente la historia de vida que expone la profundidad del fenómeno.

El análisis correspondiente al eslabonamiento de exclusiones nos enseña que las políticas estatales aún no se universalizan. La estructuración del trabajo investigativo es la siguiente:

El primer capítulo presenta las estrategias metodológicas, relacionadas con el planteamiento y realización de la investigación.

El segundo capítulo aborda un repaso sociológico de la historia de la educación, antes y después de la Revolución Nacional de 1952 el sistema educativo boliviano comparativamente en lo sustancial no ha dejado de ser el antecedente o “ fuente de discriminación e inequidades

insostenibles a mediano y largo plazo”⁴ en la misma línea Félix Patzi dice :La educación no fue diseñada nunca para poner en igualdad de condiciones a indios y blancos, ni para promover la movilidad social”⁵ a esto debemos añadir que el sistema educativo en el país desde la colonia hasta el neoliberalismo es un mecanismo de reproducción cultural del poder dominante.. Por otro lado la referencia a la actual Ley 1565 de Reforma Educativa de 1994. Dice Félix Patzi (1999:30) al parecer con la Reforma continúa el proceso de etnocidio iniciado por el Estado colonial Por último, la condición de analfabetismo en Bolivia y El Alto. Como observamos las mujeres de nuestro trabajo de investigación todavía se encuentran postergadas, excluidas en cuanto a educación con relación a los hombres.

Después de cotejar el sistema educativo en los períodos referidos anteriormente se devela que la educación es un mecanismo de discriminación de género, de desigualdad de clase y de sumisión étnica, que al mismo tiempo crea resistencia por parte de contestatarios al sistema educativo imperante en el país.

La aproximación al contexto alteño es tema del tercer capítulo, donde se verifica la migración aymara paterna de nuestros migrantes actores sociales del trabajo. La presencia de una población migratoria hace que la ciudad se urbanice e industrialice de manera rápida puesto que la población va en aumento y pareciera que hay mayores oportunidades de desarrollo humano. Asimismo, se aborda la feria franca en la Ceja de El Alto porque es el espacio físico y mercantil que dinamiza el empleo informal.

El capítulo cuarto trata la situación educativa de las mujeres y hombres aymaras. El análisis es cualitativo y cuantitativo.

El quinto capítulo expone en la primera parte un análisis sobre estudios de género en Bolivia y El Alto. La segunda parte es una demostración de los operadores directos de la triple exclusión género etnia y clase en mujeres aymaras vendedoras en la ceja de El Alto. El análisis es también cualitativo y cuantitativo.

El empleo y la participación laboral de la mujer y hombre aymaras se analiza en el capítulo sexto. En la segunda parte del capítulo se muestra su inserción en el comercio informal. Nuevamente, el análisis es cualitativo y cuantitativo.

El tema de investigación de la triple desigualdad en mujeres adultas con bajo perfil educativo y con inserción en el comercio informal, como única alternativa laboral, aporta a llenar un espacio casi vacío de investigaciones. En todo caso, no es una información aislada del contexto boliviano, por ello seguramente esta problemática continuará siendo una preocupación de los sociólogos paceños y bolivianos.

⁴ Erika Brockmann y Gloria Ardaya, propuesta de políticas de educación para la mujer en la estrategia de desarrollo. En propuestas políticas sectoriales para la participación de la mujer en el desarrollo, Coordinadora de la mujer, 1992, p.94

⁵ Félix Patzi, Etnofagia estatal. Modernas formas de violencia simbólica (Análisis de la Reforma Educativa en Bolivia), Instituto de Investigaciones Sociológicas “Mauricio Lefebvre”, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 1999, p.130

CAPITULO I

A. ESTRATEGIAS METODOLÓGICAS

JUSTIFICACIÓN

El presente estudio pretende reconstruir el itinerario de exclusiones que sufren los (as) protagonistas de la investigación, en particular las mujeres aymaras migrantes a la urbe alteña, tierra en la que labraron su futuro y el de su familia, pero desconocen los factores que articulan los centros de poder subordinador obligándoles a buscar alternativas a su encadenamiento de exclusiones de género, etnia y clase en educación y empleo.

El trabajo adquiere importancia porque formamos parte de la mediación discursiva de los protagonistas acallados permanentemente por los mecanismos colonizadores del país. La validez del estudio franqueará espacios de discusión ideológica y posibilitará la “memoria larga” (Rivera Silvia, 1987, 1996, 2001).

La contribución de la investigación consiste, primero, en la comprensión y diferenciación semiótica de las categorías de análisis y, segundo, el conocimiento de los problemas de exclusión en **género, etnia y clase** y sus efectos en **educación y empleo** que trasuntan problemas reales, mimetizados por la dinámica discursiva oficial, cubriendo los mecanismos de exclusión en una sociedad “diversa.”

Consideramos el tema de investigación muy importante, especialmente para los Educadores bolivianos, puesto que al trabajar con una población en cimiento es necesario desterrar prácticas cotidianas de discriminación y exclusión especialmente hacia la mujer. De esa manera, se justificaría el “sesgo”, por la mayor vulnerabilidad psico - social que presenta.

La investigación se refiere a la problemática de los adultos mayores, que planteamos enfocar como telón de fondo de los estudios referidos a la juventud. Esta relevancia está constituida por las abuelas (os), madres y/o padres quienes preparan a los jóvenes en sus futuros papeles ciudadanos.

La piedra angular para el surgimiento de nuevas generaciones es la “vieja generación” con la que se vincula en la línea de tiempo. Esta es una muestra generacional carente de oportunidades a accesos que dignifican a la persona, como educación y empleo. En nuestra sociedad, los padres y abuelos aún desempeñan el rol de apoyo familiar y resguardo de valores culturales como la unión familiar, pero tampoco se puede ignorar que la familia se está volviendo nuclear y cuya jefa de hogar es la mujer, sin otra opción que trabajar y dejar sin “supervisión” a sus hijos.

Los actores sociales de la investigación se ubican laboralmente en la feria franca de Villa Dolores, conocida como la “Ceja”, situada en la zona sur de la ciudad de El Alto, y uno de los ejes económicos más importantes de esta ciudad, por su ubicación vial urbana y rural. Es uno de los lugares de mayor concentración poblacional migratoria por efecto de las políticas gubernamentales que motivaron desplazamientos mineros y campesinos en busca de mejores

días. Estos migrantes conforman la estructura económica productiva dedicándose especialmente al comercio informal. Esta actividad tiene la configuración de una feria aymara donde se interrelacionan las mujeres.

En la feria franca de la “Ceja” existe un proceso de doble comercialización: por un lado, la venta de productos por las vendedoras y, por otro, las mismas vendedoras actúan como compradoras. El intercambio de mercancías y fuerza de trabajo entre mujeres de la misma clase es llamado intercambio horizontal, y cuando es de diferente clase es llamado vertical (Vargas, 1995).

DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

La investigación describe las formas de exclusión en género, etnia y clase y sus consecuencias en educación y empleo de mujeres y hombres aymaras migrantes vendedoras en la feria franca de la Ceja de El Alto, quienes cifran la edad adulta de 40 y más años, el INE toma como límite hasta los 98 años. Los estudios de género se deben entender como la igualdad de oportunidades a mujeres y hombres para fortalecer el capital humano, pero, en nuestro país las estrategias de desarrollo no están totalmente orientadas a lograr la participación igualitaria, aún se tiene una visión y realidad fragmentada.

Por esa razón creemos que los actores sociales con estas condiciones etáreas son los más representativos del estado de desventaja y rezago fundamentalmente en cuanto al ingreso a la escuela, permanencia y calidad educativa que garantice un empleo también de calidad frente a otros actores sociales de menor edad que indudablemente tienen mayores expectativas. Está claro que, en la edad madura, los aspectos de desigualdad, discriminación e inequidad no se los puede borrar, son heridas cotidianas e históricas.

La **unidad de análisis** son hombres y mujeres adultos vendedores en la feria franca de Villa Dolores en la de El Alto, aquellos que peyorativamente llaman caducos. Su falta de lecto-escritura o analfabetismo no es una leyenda, sino una dolorosa realidad de la historia colonial. Al mismo tiempo padecen el sojuzgamiento por ser de clase desposeída e indígena.

Lo siguiente es una **ilustración** de la frecuencia de edades (INE: 2001) de nuestra unidad de análisis por sexo.

- El total de la población estudiada en las tres técnicas son 80 personas.
- La población femenina en las tres técnicas son 65 mujeres.
- La población masculina en las tres técnicas son 15 hombres.

MUJERES

Frecuencia de Edades	Total encuestados	Porcentaje
40-49	37	57%
50-59	28	43%
Total	65	100%

HOMBRES

Frecuencia de Edades	Total encuestados	Porcentaje
40-49	6	40%
50-59	9	60%
Total	15	100%

Estos porcentajes nos permiten inferir dos observaciones puntuales. La primera, la concurrencia mayoritaria de mujeres de 40 a 49 años como vendedoras en la feria. La segunda, la confluencia de más hombres en la frecuencia de 50 a 59 años respectivamente.

Las mujeres sufrieron desigualdades de género, etnia y clase por ser del género opuesto al del varón, por ser invisibles en el espacio privado de la domesticidad. Es decir, la complementariedad aymara fue des - construyéndose en el devenir de su “historia corta.” (Rivera, 1987, 1996, 2001). Su sino “próspero colonialista” abrió las sendas de la multiplicidad de opresiones, a ella por ser indígena y pobre.

DETERMINACIÓN DE LA MUESTRA

Para la presente investigación se estableció la articulación de tres categorías de análisis como son: género, etnia y clase encadenamiento que nos lleva a pensar que debemos encarar su investigación de manera conjunta puesto que sus efectos no son excluyentes, por esa combinación se ha procedido a una “triangulación metodológica entre enfoques cuantitativos y cualitativos a lo largo de la investigación enriqueciendo así la conceptualización y la construcción

de teoría”⁶ para llevar a cabo este itinerario metodológico también se ha enfocado la integración de tres técnicas: encuesta, entrevistas e historia de vida.

En ese sentido, se ha elegido una muestra no probabilística o muestra dirigida. Los argumentos válidos sobre la ventaja de una muestra no probabilística es su utilidad para un determinado diseño de estudio, requiere de una cuidadosa y controlada elección de ciertas características, la muestra es un estudio de 80 casos de vendedores migrantes aymaras. Algunos autores denominan sujetos tipos que se utiliza en estudios de perspectiva fenomenológica, su objetivo es analizar los valores, ritos y significados de un determinado grupo social, estudios cualitativos y motivacionales (Hernández, et al, 1996: 232).

Empleando la técnica de la encuesta, ésta, respondía al tema en cuestión, para su aplicación al grupo social, primero se realizó la observación directa, con bastante agudeza y tino, en segunda instancia se construyó un perfil de características, empezando por el sexo, edad, vestimenta, habla, puesto y producto de venta, elaborando un mapeo y diario de campo para la ubicación exacta de los actores de la investigación.

El total de las encuestas aplicadas fueron sesenta 60 que resultaron respondidas por mujeres 51 y varones 9 vendedores en la feria franca de Villa Dolores en la ceja de El Alto. (v. anexo)

Como segunda técnica se recurrió a la entrevista estructurada (dirigida) el objetivo principal era el acopio de testimonios orales que se seleccionó, se transcribió y se analizó. (v. anexo)

El número total de entrevistas es de 19 personas. Mujeres 13 y Varones 6. Las entrevistas se encuentran grabadas en cassettes.

La tercera técnica empleada es **una historia de vida**, el acopio de información es confidencial, fue grabada, transcrita y analizada. Esta información privada contribuyó a interpretar mejor las características recolectadas por la encuesta y la entrevista.

En síntesis la muestra, que totaliza 80 personas, independientemente de su representatividad o no, para la presente investigación, adquiere relevancia el procedimiento metodológico y técnico que pone en claro la construcción de los fenómenos sociales de la realidad del país.

DELIMITACIÓN GEOGRÁFICA

La investigación se desarrolla en la ciudad de El Alto del departamento de La Paz, en Villa Dolores y 12 de octubre, separadas ambas solamente por la línea férrea y pertenecen al distrito N° 1 (zonas censales 4 y 6). La zona es conocida popularmente como la Ceja, ahí se encuentra la feria franca, espacio físico de nuestro trabajo investigativo.

⁶ María Antonia Gallart, La integración de métodos y la metodología cualitativa: una reflexión desde la práctica de la investigación, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires, 1993, p.141

La importancia que tiene El Alto para la investigación se vincula a las siguientes características que el (CEDLA: 2001:10) considera y que puntualmente mencionamos:

- Presenta procesos de urbanización sin industrialización.
- Es receptor de grandes contingentes de migrantes especialmente de áreas rurales.
- Localiza una masiva incorporación de mujeres y niños a empleos precarios
- Alberga solidariamente a la diversidad social boliviana.
- Es una ciudad movilizadora, forjadora de movimientos sociales.
- Sus planes emergentes no solucionan problemas acuciantes del migrante.
- Constituye desafíos investigativos sociológicos.
- Por su pronta y mayor explosión demográfica. Tiene una tasa anual de crecimiento 9.23% el más alto de Sud América (CEDLA 2001:13)
- Preserva redes sociales y económicas entre los migrantes.
- Presenta un perfil educativo “mejorado” al de años anteriores.

DELIMITACION TEMPORAL

Como ya dijimos los actores sociales de la investigación nacieron en el contexto social – histórico del año de 1952 año de efervescencia revolucionaria. A la toma del poder Paz Estensoro dijo que sus principales preocupaciones eran el desarrollo económico y la justicia social y los logros que obtuvo se debieron a la nacionalización de las minas, el voto universal, la reforma agraria y la reforma educativa.

El beneficio inmediato fue que el Estado se fortalecía por el apoyo popular de la coyuntura, pero el balance mediato del cambio aún pesa sobre la población boliviana.

La referencia temporal de la presente investigación se inicia el año 1995 y se retoma los años de 2003 y 2004.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En Bolivia, el problema de la discriminación social y económica de las mujeres debe abordarse estableciendo interrelaciones entre los aspectos sociales, económicos y el impacto que tienen sobre la desigualdad de que son objeto la mayor parte de las mujeres bolivianas.

Reconstruyendo el contexto en que se desarrollaron nuestros actores sociales parte del año de 1950 el 74.4% de la población boliviana estaba concentrada en el área rural, aunque la agricultura desempeñaba un rol secundario en la economía con relación a la dinámica del sector minero. (Dandler y Blanes: 1987: 6)

En pleno auge de la producción minera de la época, la producción agrícola se mantenía en un esquema de autoconsumo y un limitado crecimiento del mercado interno. La actividad minera condujo a un desarrollo desigual del país, impidiendo la articulación del occidente con las tierras

bajas, que trajo como consecuencia un aislamiento del trópico, la misma producción agropecuaria de las haciendas se orientaba al consumo de los centros mineros.

A fines de la década de 1940, se presentaron los primeros indicios de la crisis del patrón monoprodutor de la economía boliviana, básicamente por la caída de los precios de los minerales, como se sabe la minería era considerada como la fuente primordial de ingresos especialmente el estaño, la baja cotización declina el volumen de exportaciones, principal aspecto junto a la industria y agricultura (Beltrán y Fernández, 1960: 168) que influiría en el agotamiento del modelo político. Esto desembocó en una masiva movilización social y el resquebrajamiento de las estructuras económicas y de poder tradicional para dar lugar a nuevas representaciones políticas y sociales, desde luego era la liquidación del estado oligárquico y la constitución de uno distinto. (Zabaleta, 1977: 99)

Puede decirse que el 9 de abril de 1952 fue posible porque se habían dado las condiciones generales que hacían su triunfo tan factible como necesario. La oligarquía minero - feudal, en pleno proceso de descomposición, no podía continuar gobernando como antes, ni los explotados aceptaban seguir sujetos a su yugo. (Declaración de Principios del MNR)

Los cambios estructurales del 52, importantes en el proceso de modernización del país fueron:

1. 21 de julio de 1952 Voto Universal a todos los bolivianos mayores de 21 años.
2. 31 de octubre de 1952 Nacionalización de las Minas.
3. 2 de agosto de 1953 Reforma Agraria.
4. 20 de enero de 1955 Código de la Educación boliviana.

A nivel educativo rural, se procedió a escolarizar el campo, tarea encargada al Ministerio de Asuntos Campesinos que resultó significativo para el área. Desde 1952 hasta 1974, según (Albó, 1983:6) el alumnado rural aumentó en un 56.4 % y se preveía una demanda mayor para los futuros años.

Se afirma que la reforma educativa en base al Código de Educación logró que las generaciones indias y populares fueran a la escuela, podemos afirmar que era uno de los objetivos ineludibles del programa del MNR. Sin embargo, existió un porcentaje significativo de 43.6% (Albó, 1983:6) sin acceso a fuentes educativas en el área rural. En ese porcentaje anotado se encuentran mujeres y hombres indígenas con derechos ciudadanos pero sin poder ejercerlos plenamente. Su exclusión en el andamiaje del estado siempre ha sido competencia de la clase dominante.

En nuestros días, la práctica de la ciudadanía es netamente electoralista. Corresponderá pues en este sentido, como dice García Linera,⁷ reinventar el significado de ciudadanía como acto de responsabilidad permanente de cada persona con el destino de los demás porque los ajustes a la ciudadanía son meras simulaciones a las necesidades reales propositivos para erradicar todo tipo

⁷ García L. Álvaro, "Ciudadanía y Democracia en Bolivia 1900-1998, En revista, Temas Sociales N° 21, Carrera de Sociología, UMSA, La Paz- Bolivia, 2000

de desigualdad a partir de una perspectiva de la mujer que aún reclama la promoción y la expansión de la ciudadanía como derecho democrático.

Los problemas de exclusiones que enfrentan, se inscriben como ejes fundamentales en la agenda de desarrollo contemporáneo. Las principales víctimas de las medidas de ajuste estructural de la nueva política económica (D.S. 21060, 1985) sin duda alguna fueron las mujeres madres. Ellas soportaron una vez más el confinamiento social y rezago histórico al que está sometido este importante segmento de la población.

Entre las tendencias del empleo durante la década pasada y la actual, se registra una marcada segmentación del mercado de trabajo en cuanto a género: ocupaciones altamente feminizadas y poco valoradas socialmente y ocupaciones consideradas exclusivamente masculinas. Pese a la creciente incorporación femenina en actividades fuera del ámbito doméstico, un gran porcentaje de mujeres trabajadoras en labores menos remuneradas, menos reconocidas y tampoco calificadas, es una forma de extensión del rol tradicional de madres y esposas en el ámbito familiar.

En los últimos años, el tema de la mujer se ha convertido en el eje de reflexión y acciones educativas en torno al cual se articulan todas las otras preocupaciones que atingen al quehacer social.

De esa manera, la situación de las mujeres se ha convertido en un tema obligado de las diferentes instituciones. La exclusión de la mujer respecto al varón es un problema latente, el relegamiento de ella afecta al desarrollo equilibrado del país, pues la mujer en su condición de madre es responsable de la primera infancia de los niños.

El reconocimiento de la subordinación de la mujer contrasta con el significativo papel que cumplen las mujeres en la sociedad. La descripción y análisis de esta problemática muestra cómo es que no se valora la real contribución económica y social de las mujeres en Bolivia.

Se ha constatado que subsisten las desigualdades entre mujeres y hombres, como también son ambos los que sufren la rigidez de la dominación. La mujer con mayor intensidad es discriminada por la educación siendo posible su matriculación inicial pero su graduación se torna incierta. En otros planos, la diferencia de color de piel, vestimenta y la pobreza también incurren en su segregación social.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

- ¿Cómo operan los factores de exclusión de género, etnia y clase en la mujer y hombre aymaras migrantes, adultos con bajo perfil educativo y cuyo único mercado laboral es el comercio informal?

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Cómo operan los factores de exclusión de género, etnia y clase en la mujer aymara migrante y cómo operan los factores de exclusión étnica y de clase en el hombre aymara migrante?
- ¿Cómo se manifiesta su inter-subjetividad de las mujeres aymaras migrantes respecto al poder de dominación colonial?
- ¿Cómo preservan las mujeres y los hombres aymaras migrantes su complementariedad ante el poder de las exclusiones?

CONCEPTOS BÁSICOS

La problemática social en Bolivia presenta características singulares, más aún si se trata de la mujer y hombre indígenas. Por esta situación, se ha seleccionado conceptos intervinientes que nos permitan explicar sociológicamente el tema de investigación.

Para explicarnos la dominación de mujeres y hombres en distintas sociedades se acude a la estrategia del poder entendiendo a éste como la “imposición antagónica de lo que social y económicamente genera desigualdades.” (Foucault, 1998)

Esta estructura de dominación opera generando exclusiones que definimos como una serie compleja de prácticas sociales, económicas, políticas y culturales que niegan la oportunidad de acceder a los beneficios de desarrollo personal con base en su etnia, género y clase. (Castro, 1998)

Los actores de nuestra investigación se distinguen por un proceso y situación de exclusión de los denominados aymaras: El aymara urbano se ha ido formando desde tiempos coloniales por la migración desde sus Ayllus, se ha situado en el radio urbano y zonas adyacentes de la ciudad (Parroquia de San Pedro, San Sebastián). Los estudios identifican que desde la misma fundación coexisten en La Paz dos ciudades: la ciudad india (Chukiyawu) y la ciudad española o mestiza (La Paz) en permanente oposición o interacción. (Criales, 1994:12)

El aymara sería el ser humano con plenitud de atributos socio-culturales. El aymara urbano constituye bajo muchos aspectos el engranaje concreto entre la ciudad y el campo, y por lo mismo su cultura debe participar de los dos mundos. (Albó: 1983:6-14)

El idioma aymara es sin duda uno de los indicadores más importantes de la identidad cultural de un grupo humano. (Albó: 1983:15)

En este estudio de caso la historia de las mujeres y hombres aymaras adultos que terminaron su desarrollo y crecimiento es de discriminación y menosprecio a su condición social.

Exclusión y marginación caracterizada por falta de oportunidades en lo educativo, en lo laboral, en la capacitación, mayor aislamiento del que se puede salir haciendo un gran esfuerzo para encontrar otro lugar o volver al lugar de origen, acrecienta la vulnerabilidad y a perder el cuidado en su bien-estar. (Mendicoa y Veneranda: 1999:124)

OBJETIVOS:

GENERAL

- Caracterizar cómo se presentan las exclusiones de género, étnicas y de clase en educación y empleo de las mujeres aymaras migrantes vendedoras en la feria franca de la Ceja en la ciudad de El Alto.

ESPECÍFICOS:

- Reconocer la trilogía de exclusiones que limitan el ejercicio pleno de la ciudadanía de las mujeres aymaras migrantes vendedoras en la feria franca de villa Dolores en la ceja de El Alto
- Analizar las exclusiones en género, étnicas y de clase en educación y empleo de la mujer aymara migrante vendedora en la feria franca de villa Dolores en la ceja de El Alto.

METODOLÓGIA Y TÉCNICAS

Las estrategias metodológicas a las cuales se recurrió para el desarrollo y la comprensión del objeto de investigación se explicarán a continuación.

La estructura **teórica** del trabajo en cuestión está relacionada al **objeto de estudio** y los **datos**, estos tres bloques conforman el soporte investigativo.

Para una comprensión clara del fenómeno estudiado, se vio la necesidad de combinar el método cuantitativo, que reivindica el problema de la “precisión,” con el cualitativo, que permite la “precisión en la descripción” y las implicaciones del fenómeno. De esa manera, buscamos una mejor aproximación a través de la representación numérica y la expresión real de las descripciones, ambas útiles para interpretar resultados que nos acerquen más a la problemática de estudio (Loayza, 1997:30).

El método de la investigación combina tres etapas: la primera, la elaboración del perfil de investigación; la segunda etapa, el trabajo de campo y, la tercera etapa, la interpretación y teorización de los resultados obtenidos.

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Las técnicas empleadas en la consecución de nuestros objetivos abarcan: 19 entrevistas estructuradas, 60 encuestas y una historia de vida.⁸ Técnicas aplicadas a mujeres y hombres aymaras vendedoras (es) en la feria franca de la Ceja en la ciudad de El Alto.

El método de trabajo de campo se dividió en dos fases: la primera fase fue experimental, la segunda de ejecución.

FASE DE EXPERIMENTAL (piloto)

Las entrevistas obedecían a una previa estructuración y selección por edad tomando en cuenta las características requeridas para el tema de investigación como ser: exclusión de género, etnia y clase. Se tomó en cuenta el nivel educativo y el rubro de su ocupación y la disposición del entrevistado. Para no interferir con su tarea, se utilizó una grabadora, instrumento que nos permitió realizar el trabajo para luego transcribir, ordenar y vislumbrar la problemática a investigar.

Las encuestas sobrepasaron la temática de la investigación por lo que se tuvo que reajustar y diseñar nuevamente rescatando lo más efectivo, al igual que las entrevistas (ver anexo). Se particularizó la muestra buscando que ésta sea efectiva.

La historia de vida trata de una existencia particular y a través de su narración conocemos éxitos, frustraciones, relaciones, experiencias. Estos testimonios, como ya dijimos, son experiencias individuales en contexto colectivo. La historia de vida está sistematizada y sustenta el análisis dirigido.

El tiempo requerido para lograr esta información fue de varias sesiones preparatorias ya que es un campo privativo y a veces secreto de las personas el poder contar su paso por esta vida.

FASE DE EJECUCIÓN

Pasada la fase piloto de las entrevistas y encuestas, se procedió a una segunda etapa estructurando la encuesta en ocho niveles de recepción:

1. Datos generales.
2. Datos educativos.
3. Medios de comunicación.

⁸ Precisamos conceptualmente la técnica de la entrevista como una narración conversacional donde los individuos construyen su identidad, el orden y el sentido de la sociedad donde viven, es una práctica microsociología (Sierra: 1998:298) Para Carlos Mamani la entrevista es la expresión libre del entrevistado sobre un tema.

Referente a la técnica historia de vida en este caso, es parte integrante de la metodología de la investigación que nos ayuda a conocer la historia de una colectividad a través de un individuo (Mamani: 1989: 27) y para Francisco Sierra es una reconstrucción de la trayectoria de los sujetos, es una micro historia. (Sierra. 1998: 306). Ambos casos obedecen a una guía estructurada o temario

4. Aspectos económicos, estrategias.
5. Discriminación genérica, étnica y de clase.
6. Participación de la mujer en el ámbito público.
7. Dedicación secundaria – doméstica.
8. Tiempo libre.

El trabajo de las entrevistas recogió la solicitud de las entrevistadas de que se mantenga el anonimato, solicitud que, a pesar de contar con las identificaciones completas, se respetará.

La investigación por encuesta obtuvo información directa de las personas que obedecían a características ya descritas sobre las cuales se puede inferir el tema en cuestión.

Las encuestas divididas en áreas y sub áreas proporcionaron cinco tipos de información sobre los encuestados:

1. Datos generales: sexo, edad, nacimiento, número de hijos, etc.
2. Área económica: da a conocer ocupación y nivel de vida.
3. Área social: enfatiza el rol tradicional de la mujer y enfoca su origen étnico
4. Sub área: Educación: acceso a centros educativos o de capacitación y opciones lingüísticas.
5. Área ideológica: para medir valores culturales.

Para el trabajo de campo, se hizo contacto con la población muestral explicando claramente los motivos de aplicación de éstas técnicas. Los entrevistados transmitieron su preocupación sobre varios aspectos y, en algunos casos manifestaron incluso la necesidad de capacitación para responder con veracidad las preguntas. En general, no hubo disposición espontánea del entrevistado a colaborar, son casi inaccesibles, desconfiados, pero se logró ejecutar la segunda fase de trabajo de campo.

En lo referente al vaciado de la encuesta, se hizo primero un vaciado general y, en segundo lugar, por género. La codificación en la encuesta fue el proceso por el que se asignaron valores numéricos a las variables, convirtiéndose en un mecanismo confiable de la información, aparte de ser preciso y duradero.

La unidad de análisis es toda persona, mujer y hombre, ocupados en el comercio con preferencia la mujer adulta por presentar analfabetismo, comprobando de ésta manera las exclusiones, y corroborando nuestro fundamento teórico.

CAPÍTULO II

A LA EDUCACIÓN EN BOLIVIA

En Bolivia, reflexionar sobre Educación es entrar en un terreno deleznable en su concepción y en la aplicación de la ciencia educativa.

La educación boliviana está a cargo tanto del estado como de la empresa privada. Hay diferentes tipos de educación, como diferentes capas sociales hay en la sociedad (Durkheim, 1990). Lo que cabría preguntarse es: ¿cómo los bolivianos conforman su mundo y se conforman ellos mismos dentro de él? Encontraremos respuestas contradictorias y visiones diferentes.

Una primera visión de la educación es la occidental dominada por la idea de que la educación es una inversión que sirve para el consumo futuro donde confluyen ideas de progreso y poder, la otra, es una visión humanística que considera a la educación como un proceso **civilizatorio** (Choque, 1995), que necesariamente pasa por una transformación de la identidad. De ahí que la educación responde a un modelo preconcebido donde los respectivos papeles se desempeñan de acuerdo con las expectativas de una determinada sociedad (Fainholc, s/f) que se impone a los individuos con una fuerza por lo general irresistible (Durkheim, 1990) y se percata que el sistema educativo depende estrechamente de la religión, la organización política, el nivel de desarrollo de las ciencias, el estado de la industria, etc. (Durkheim, 1990). Estas dos posiciones educativas nos llevan a diferenciar la educación.

La expresión de la educación es la escuela, dice Juan Amos Comenius, considerado como uno de los fundadores de la escuela moderna. En su *Magna Didáctica*, describió a la escuela como un instrumento para enseñar a todos. El espíritu de su concepción no sólo era la eficiencia, sino delimitar las etapas del proceso escolar comparándolo con el oro que se obtuviese por alquimia.⁹

La organización de la escuela viene después de la educación universitaria que data de la edad media, en Europa y luego en América. Así es como aparece la escuela propiciada y sostenida por el estado, siendo su objetivo socio - político formar una conciencia nacional a través de principios éticos, normas sociales, valores culturales para formar un **nuevo hombre**, a través de la **transmisión** de contenidos basados en la tradición humanista, individualista, cristiano occidental y el conocimiento científico-técnico surgido en Europa después del Renacimiento.

La escuela es reproductora de principios y prácticas sociales, contribuye a perpetuar el statu quo de la sociedad y no sólo eso, sino que prepara para la especialización de las ocupaciones, es decir, capacitación de mano de obra y el **desarrollo de capacidades** recreándose en legitimar el conocimiento, científico y tecnológico para perfilar un nuevo orden social en detrimento de otro (Fainholc, s/f).

⁹ Illich Iván, La guerra contra la subsistencia, Runa, Cochabamba, Bolivia, 1991, p.16-7

En nuestra compleja realidad boliviana, la escuela es uno de los instrumentos capitales para asegurar la hegemonía ideológica y cultural de la clase dominante sobre la clase dominada y así cumple su doble función económica e ideológica que al transmitir e imponer la ideología dominante es el lugar en el que se ejerce la violencia simbólica, entendiéndola a ésta como una imposición por parte de la acción pedagógica de una serie de significaciones impuestas como legítimas (Pérez y Lanza, 1994)

En nuestro país, la escuela no **cobija** de forma igualitaria a todos sus demandantes, pese a la legalidad de ese derecho.

El origen de la escuela data de la revolución francesa su fin era transmitir sapiencia sistematizada y producir la **homogeneización social** para superar la desigualdad de cuna en la cual estaba fundado el antiguo régimen. Justamente, esa relación, garantiza la **homogeneización social del conocimiento**.

1. LA EDUCACIÓN ANTES DE 1952

Bolivia nace a la vida republicana con cometidos ambiciosos por parte del libertador Simón Bolívar, como la supresión de la vergonzosa explotación de los indios ordenado a las Autoridades repartir tierra comunal a razón de 5.000 varas cuadradas por persona en terrenos regados y el doble en terrenos inferiores y suprime la servidumbre personal. (Guzmán, 1990: 130). Nadie ejecutó aquellos decretos libertarios. Por el contrario, los **criollos** ocuparon el lugar de los españoles reproduciendo la misma estructura económica-ideológica de la Colonia. Especialmente en la educación pervivían los valores y tradiciones culturales del coloniaje. El racismo blancoide explicaba que el atraso del país se debía a la presencia del indígena. Existía una sobre valoración del castellano, del latín y otros idiomas vivos.

Respecto a nuestra investigación, nos preocupa la situación de la mujer, quien estaba marginada de los **beneficios** de la educación. Sólo el hombre podía asistir a la escuela, siempre que no sea indio. A estas prácticas segregacionistas se opuso Simón Rodríguez, el maestro del libertador, y diseñó el modelo pedagógico Liberal Libertario representado en el Primer Estatuto Educativo en el que proponía una educación transformadora, productiva, democrática e igualitaria, sentó las bases para una educación popular “con una intención utilitaria de capacitación teórica y práctica” (Camacho, 1991: 15). El modelo propugnaba la creación de escuelas primarias, secundarias, de artes manuales, vocacional, maestranzas y sociedades literarias, pero el plan se desarrolló en períodos muy reducidos por falta de presupuesto o por intereses creados.

El plan pedagógico libertario de Simón Rodríguez desarrolló un corto intento en el que las mujeres tendrían iguales derechos y posibilidades educativas que los hombres, pero fue expulsado del país y los criollos retomaron la educación para impulsar nuevamente su ideología elitista asignando el academicismo para los varones y el altar para las mujeres. Por otra parte, el sistema educativo del país era precario y rudimentario. Efecto de estas causas fue la existencia de un masivo analfabetismo, no sólo en las comunidades indígenas sino en pueblos cercanos y ciudades, a pesar de las ideas de democracia, filantropía y desarrollo que chocaban con la realidad cotidiana.

Respecto a la generación de teorías y modelos pedagógicos propios, el maestro Simón Rodríguez fue la excepción. Había una sobre valoración de lo extranjero concretándose la presencia de constantes misiones extranjeras y la aplicación de sus teorías como el “método Lancaster, método Maurin, método Gradual Concéntrico o las teorías de Pestalozzi, de Froebel, de Tourtelle”¹⁰. Esta ideologización foránea no permitía una afirmación nacional. Se podría considerar algún avance y ruptura con el pensamiento y la práctica colonialista en el gobierno de Belzu (1848-1855) que creó las escuelas para niñas, como también las primeras escuelas elementales para los indígenas, creadas en 1862 que no tardaron en convertirse en privilegios de la clase dominante.¹¹

Una aparente apertura educativa para las y los marginados se llevó adelante durante el gobierno de Pacheco. Emitió un D.S. el 10 de Diciembre de 1886, por el que se establecía el estatuto Pol que traía de novedad educativa “La estructuración de escuelas ambulantes en el área rural que permitía desarrollar una educación para el indígena” (Camacho, 1991:251) y la obligación de los patronos de apoyar la instrucción de sus subordinados. En esta circunstancia, también se debe nombrar a Carlos F. Beltrán (1816 - 1898), cuya obra literaria es de reivindicación del indio y de lo indio. Su aporte fueron folletos sobre alfabetización y recogió valiosos materiales lingüísticos (Barnadas, 1981:117). De otros autores se puede decir que se enrolaron en la élite colonialista.

En el gobierno de Montes, bajo el régimen liberal (1899 - 1920), (Barnadas, 1981: 124), la educación tuvo una mayor orientación a partir del Plan de Enseñanza del 24 de diciembre de 1908 y terminó con la aprobación del reglamento general de las escuelas normales rurales en 1920. Se contrató la misión Belga fundadora de las Normales de Sucre 1909 y La Paz 1917 y las escuelas aumentaron en cantidad de 84 establecimientos aumentaron alrededor de los 600 y reconocieron la libertad de conciencia y de culto.

La educación indígena continuó siendo castellanizante y manual productiva para no liberar a los indígenas de lo que estaban habituados a hacer.

Sobre la educación de las mujeres, este período se caracterizó por ser “dominantemente patriarcal y machista” (Camacho, 1991:326) se ignoraba la coeducación y se crearon establecimientos propiamente femeninos con asignaturas especiales al género, higiene general y puericultura. (Disposición del 19 de noviembre de 1912). Este accionar educativo reforzaba y reproducía los roles tradicionales de la mujer permitiendo la desigualdad de habilidades y destrezas que objetivamente colocaban a la mujer en desventaja frente al varón.

Es de destacar que el sustento filosófico de la educación era el positivismo, que concebía el progreso y el desarrollo de la sociedad sobre la base de la ciencia y tecnología; por tanto, sólo a través de la educación positivista era posible tal desarrollo.

¹⁰ Camacho Alfonso, et al, Estatutos Pedagógicos y Modelos Pedagógicos en Bolivia, Centro de Investigación y Capacitación Sindical, UNICEF, Vol. I-II-III, La Paz, Bolivia, 1991

¹¹ Aliaga Jorge, et al, Educación Alternativa, Análisis y Propuestas de Política Pública, CEBIAE, La Paz, Bolivia, 2002, p.26

La educación rural, por extensión, se organiza en:

- Escuelas Parroquiales y ambulantes
- Creación de la normal agrícola en 1911, en la zona de sopocachi de la ciudad de La Paz, donde se interna a indígenas de haciendas y Ayllus vecinos. El transplante desembocó en la preferencia de creación de escuelas ambulantes en su contexto.
- También se crearon las normales rurales de Umala 1915; Puna 1916; Preceptores 1913, creación de núcleos escolares, estatutos para la educación de raza 1919 y otros.

Es necesario señalar que a través de la problemática educativa rural - indígena surgió el **indigenismo** como corriente del pensamiento nacional en autores bolivianos como Tamayo, Medinacelli, Reynaga, etc.

En el período de gobierno del partido republicano (1921-1930-1934), (Barnadas, 1981) el Profesor Elizardo Pérez y el campesino Avelino Siñani fundaron la escuela Ayllu de Warisata en 1931 (Salazar, 1992:17) como un intento de solución al problema del indio “no únicamente desde el plano educativo, sino en sus múltiples aspectos económicos, sociales y culturales, que surgieron de la misma realidad y de la experiencia cotidiana” (Salazar, 1992: 17). A pesar de este esfuerzo, en el país continuó la educación castellanizante y la fortaleza de patrones culturales criollo - mestizos.

Finalmente, para cerrar la época de **preocupación por la educación rural para indígenas**, la constitución de 1938 señala: “La educación es la más alta función del estado y la enseñanza pública se organizará según el sistema de la escuela única, además de su obligatoriedad de la asistencia escolar desde los 5 hasta los 14 años como la gratuidad de primaria y secundaria” (Camacho, 1991). En la realidad la constitución fue solamente un referente escrito porque en la práctica la Educación salió del molde discriminador.

En el período pre revolucionario del gobierno de Gualberto Villarroel, el movimiento campesino resurge gradualmente con sus peticiones educativas en su primera Convención Nacional Campesina realizada en 1945. (Camacho, 1991) El objetivo, fue tener su escuela, construir o armar, pero resultaba subversivo y audaz. En ese tiempo funcionaba Warisata. (Albó y Barnadas: 1995: 97).

2. LA EDUCACIÓN DESPUÉS DE 1952

En la efervescencia revolucionaria del 9 de abril de 1952, los decretos de las grandes transformaciones económico sociales, como la nacionalización de las minas, la reforma agraria y el voto universal, no hubieran tenido el éxito si no se planteaba una reforma integral y orgánica de la Educación pública, cuyo propósito era universalizar la educación con especial atención en la educación rural, en la perspectiva de la conformación del estado nacional. (Aliaga; et. al 2002:28)

Para el pedagogo boliviano Blanco Catacora, la Reforma Educativa de 1955 fue una reforma exclusivamente jurídica y no la realidad, en la misma línea opina Carlos Perotto : la reforma del 52 no hizo otra cosa que profundizar el movimiento liberal e iluminista, pretender construir al boliviano sobre la destrucción del aymara y quechua es absurdo. Sobre el Código de Educación se podría afirmar también que del 100% de legislación escolar sólo se aplicó un 25 % y el 75% restante no se aplicó nunca.¹²

En la línea de investigación del tema en cuestión el Código de Educación boliviana (1955) determinó las transformaciones sustantivas, se universalizó la educación con carácter obligatorio y gratuito

La estructura se cimentó en cuatro niveles: la educación regular desde el nivel pre-escolar hasta el nivel académico, educación de adultos, la educación de rehabilitación, educación extra escolar y de extensión cultural a la comunidad.

El currículum vigente hasta antes de la Reforma educativa de 1955 tenía una visión humanista y científica, es decir un enfoque clásico a partir del Código de la Educación la concepción curricular estaba fundada en la escuela activa, productiva, en los años 60 y 70 el currículo estaba orientado en función a los objetivos, en los últimos años a la Reforma Educativa de 1994 el currículo se fundaba en el conductismo o la psicología cognitiva, y en el último tiempo aún no se ha analizado el tronco común curricular para el nivel primario donde abarcó nuclearizando el trabajo. (Yapu, 1999: 59)

La presente relación aclara fundamentalmente que la educación boliviana pasó por diferentes etapas pedagógicas e históricas, pero que fundamentalmente hasta ahora “reproduce la sociedad estructurada sobre la base de los anillos de jerarquía colonial”¹³ debemos señalar algunos factores que aclaren esa posición como ser la separación educativa de ciudad / campo que implica urbano / rural; estatal / privada; ciudadano / indígena y con sus consiguientes efectos como la exclusión especialmente de las mujeres indígenas, desigualdad económica y de clase y la discriminación cultural o étnica.

Los sucesivos intentos de Reformas Educativas todos fueron de corte autoritario, como lo eran los gobiernos de turno. Había una abierta ingerencia de agencias de **ayuda técnica** extrañas al país por lo cual, en instancias sindicales, se pidió **nacionalizar la educación** para contrarrestar el control ideológico que ejercían estos organismos. Dos aspectos llaman la atención en el gobierno de Hugo Banzer. El primero es que no se otorgó importancia alguna al problema de la educación de la mujer, es decir, el tema no mereció mención ni tratamiento. El segundo es que la alfabetización o educación de adultos tampoco mereció atención.

Los libros blanco (1986) y rosado (1987) fueron otros ensayos de reforma educativa que no se hicieron realidad por la oposición de los sectores intervinientes en educación.

¹² Cf. Documentos Sindicales de Federación Departamental de Trabajadores de Educación Urbana de La Paz, s/f.

¹³ Patzi Félix, Etnofagia Estatal: Modernas formas de violencia simbólica (Análisis de la Reforma Educativa en Bolivia), Instituto de Investigaciones Sociológicas, Mauricio Lefebvre, UMSA, La Paz, Bolivia, 2000, p.73

Al respecto en el primer Congreso Extraordinario de la CSUTCB (1989), la Comisión Educativa en su parte considerativa señalaba lo siguiente: “Que a través de los decretos 21060 y 21660 el gobierno movi -adenista con sus proyectos, anteproyectos, el Libro Blanco y el Libro Rosado que tienen una orientación antidemocrática y regresiva, pretende legitimizar la descentralización y privatización de la educación y salud bolivianas; por tanto el Magno Congreso Extraordinario de la CSUTCB resuelve:

1.- Rechazar el anteproyecto, Libro Blanco, el Libro Rosado y el proyecto educativo antinacional, anti popular, pro imperialista del actual gobierno.” (CEDOIN: 1989: 29)

Sin embargo, el rechazo del sector campesino a las reformas antinacionales no fue escuchado. Por el contrario, el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario arremetió con un nuevo proyecto de Reforma Educativa que impuso al país sin previa consulta ni concertación con los sectores involucrados en el tema.

3. LEY 1565 DE REFORMA EDUCATIVA

La ley 1565, a la que se conoce comúnmente como Ley de Reforma Educativa, (1994) tiene cinco decretos reglamentarios:

1. Ley de Reforma Educativa. D.S. N° 23949. Reglamento sobre Órganos de Participación Popular.
2. Ley de Reforma Educativa. D.S. N° 23950 Reglamento sobre Organización Curricular.
3. Ley de Reforma Educativa D.S. N° 23951.Reglamento sobre Estructura Administrativa Curricular.
4. Ley de Reforma Educativa D.S. N° 23952 Reglamento sobre Estructura de Servicios Técnico Pedagógicos.
5. Ley de Reforma Educativa D.S. N° 23968 Reglamento sobre las Carreras en el Servicio de Educación Pública. Estos instrumentos según la Reforma Educativa son aún insuficientes para llenar el gran vacío de la Educación Nacional.

De cuerdo al texto la discriminación étnico lingüística, económico social y político cultural, ha convertido a la educación en un mecanismo de reproducción del sistema de dominación colonial y neocolonial. Frente a ello, la Reforma Educativa propone transformar y liberar al hombre y a la mujer bolivianos. (Organización Pedagógica Reforma Educativa 1995)

Sin embargo, de estos postulados declarativos el gobierno actual evalúa el proceso y tiene incumplimientos observables tales como:

a. PORCENTAJE DE NÚCLEOS EN TRANSFORMACIÓN EN EL PROYECTO DE REFORMA EDUCATIVA

La evaluación se basa en las informaciones obtenidas y concluye que “aún no se ha incorporado al proceso de transformación el total de los núcleos (300 iniciales), por tanto, el

indicador y la meta no fueron cumplidos en su totalidad.” (Vicepresidencia de la Rep., Presidencia del Congreso Nacional, 3 febrero 2003).

b. MANEJO DE MÓDULOS EN EL PROYECTO DE REFORMA EDUCATIVA

Del informe de la Vicepresidencia de la República sobre la evaluación de la Reforma Educativa citamos los siguientes testimonios:

“La profesora no usa los módulos, da más énfasis en Matemáticas y Lenguaje castellano pero **no aymara**”; éste sólo se usa para traducir o ampliar la explicación cuando algo no han entendido. (Zenteno, 2003: 14. En Informe Vicepresidencia de la República, 2003)¹⁴

“La interculturalidad no es una práctica de aula, la intervención del docente es libre, pero ella misma (la Docente) **no usa el aymara quizá sabiendo su subalternización**. El docente sostiene “que los módulos son en aymara y que no conozco la escritura, además los niños son menores de edad (Huanca, 2003:14. En Informe Vicepresidencia de la República, 2003)

c. PROCESO DE REFORMA EDUCATIVA DE 1994 EVALUACIÓN DE UN DECENIO 2004

Los docentes dejan de lado los módulos de enseñanza de la Reforma Educativa debido a la solicitud de los padres de familia, que argumentan que no había buen aprendizaje “Y sólo se dedicaban a jugar,” además que los-as niños-as “estaban perdiendo valores comunales como el respeto” (Zenteno, 2003:14. En Informe Vicepresidencia de la República, 2003)

El docente empieza a usar el módulo aymara aunque indica que los padres de familia “no quieren que se les enseñe en el mismo,” razón por la cual se da más énfasis en Matemáticas y lenguaje castellano (Zenteno, 2003: 14. En Informe Vicepresidencia de la República, 2003)

“Continúa el retraso en la producción de módulos para el segundo ciclo en las tres lenguas maternas y castellano”. (Misión de Supervisión del PRE, 2003:15. En Informe Vicepresidencia de la República, 2003)

El sistema modular para la Reforma Educativa es el **instrumento mayor del trabajo del docente y de los educandos**, sin embargo, el sistema modular no es una propuesta ni estrategia nacional, tampoco se formuló en el país, por ello el carácter descontextualizado, corresponde a otra mirada y realidad socio-política. Creemos que el sistema modular es otro producto externo impuesto a nuestra realidad, que no coadyuva al proceso educativo comunal, ni regional, menos nacional. Es otra importación educativa. Por ello, y a solicitud de los padres de familia, se retorna a textos que otrora también se criticó por el contenido no acorde a nuestra realidad.

¹⁴ A raíz de una serie de denuncias publicadas en la prensa nacional sobre irregularidades en la implementación del Programa de Reforma Educativa, una nómina de involucrados solicitó a la Unidad Técnica de Lucha contra la Corrupción investigar la veracidad de las denuncias, como es de suponer a la convocatoria de esta entidad se formó una comisión inter - institucional para tal efecto y el Informe en conclusiones de la investigación sobre las denuncias referidas fue entregado a la Vicepresidencia de la República.

La Reforma Educativa no ha conseguido mejorar la Educación rural debido a que ésta es una imitación “urbano céntrica” (Spedding y Llanos, 1999: 228) porque la temática en los textos de la reforma es elitista y citadina “Hay que bajar en el ascensor del edificio para ir a comprar pan.” (Spedding y Llanos, 1999:228)

Respecto a la educación bilingüe, los padres del área rural devalúan el quechua como el aymara prefieren que sus hijos se castellanicen. Esto representa el capital simbólico de la familia que tiene un miembro con “cartón.” (Spedding y Llanos, 1999:229).

En términos de la educación de la mujer aymara, si bien hay avances, su discriminación persiste en las urbes, pero son los propios padres de familia que, ante la existencia de establecimientos educativos en las provincias y localidades rurales, prefieren mandar a sus hijos a estudiar a la ciudad, ésta es una de las causas por la cual el blanqueamiento se da con mayor impacto por los canales de la Educación. Este fenómeno etnocultural del aymara se ve en mayor grado en la ciudad de El Alto.

4. CONDICIÓN DE ANALFABETISMO EN BOLIVIA

El cálculo de la tasa de analfabetismo se refiere al cociente de la población de 15 años o más que declara no saber leer ni escribir entre la población total de 15 años o más (analfabetos absolutos).

A la población de 15 años o más edad que no puede entender lo que lee, que no se puede dar a entender por escrito, o que no puede realizar operaciones matemáticas elementales, se la denomina analfabetos funcionales.

De acuerdo a la información de los últimos cuatro censos realizados en Bolivia, se observa cambios en los niveles de alfabetismo y analfabetismo en el país. Los resultados del Censo realizado en 1950 registraban una tasa de analfabetismo de 67.92 %. Después de un período de medio siglo, la tasa de analfabetismo se reduce al 13.28 % registrado en el Censo 2001.

Si bien estos resultados muestran avances en el sector educativo, aún son insuficientes, puesto que la población del área rural, especialmente la femenina, registra elevadas tasas de analfabetismo.¹⁵

CUADRO Nº 1
BOLIVIA: TASA DE ANALFABETISMO POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS EDAD
(porcentaje)

Censo	Total	Mujeres	Hombres
1950	67.92	77,22	57,64
1976	36.79	48,62	24,16
1992	20.01	27,69	11,84
2001	13.28	19,35	6,94

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE) 2001

¹⁵ INE, Bolivia: Características Educativas y Cambios entre 1992-2001, La Paz, 2003, p.21

Los datos de los últimos censos permiten observar los cambios registrados en los niveles de analfabetismo de la población boliviana, por área y sexo: mientras los datos del Censo de 1992 muestran que la población analfabeta de 15 años o más edad alcanzaba a 744.846 personas, el Censo 2001 registra a 670.075 personas, de ellos 171.463 son hombres y 498.612 mujeres. Por tanto, la tasa de alfabetismo registra una disminución de 6,73 puntos porcentuales de 20.01 % en 1992 a 13.28 % en 2001.

En el área urbana, el número de personas que declara no saber leer ni escribir se incrementó de 197.902 en 1992 a 210.146 personas en 2001, producto de las migraciones campo ciudad, los procesos de urbanización y crecimiento demográfico que se dan en algunos centros poblados, y que por este fenómeno se convierten en ciudades intermedias; sin embargo, la tasa de analfabetismo en esta área disminuye en 2.46 puntos porcentuales, de 8.90 % a 6.44 % respectivamente.

En el área rural, la tasa de analfabetismo disminuye en 10.71 puntos porcentuales, de 36.48 % en 1992 a 25.77 % en 2001, lo que significa que de la población de 15 años o más en 1992, uno de cada tres bolivianos del área rural no sabía leer ni escribir, mientras que en 2001 uno de cada cuatro no lee ni escribe.

La brecha de analfabetismo entre hombres y mujeres disminuye de 15.85 puntos porcentuales en 1992 a 12.41 puntos el 2001. La disminución de los niveles de analfabetismo se debe a que, en los últimos años, se ha incrementado la oferta global de servicios educativos y mucho más proporcionalmente en áreas rurales. Por otro lado, la realidad socioeconómica del país requiere mayor capacidad de respuesta a los constantes cambios sociales, económicos y tecnológicos que a la vez generan mayor demanda en Educación.¹⁶

Los datos del Censo 2001 no corresponden a una realidad contemporánea. Evidentemente, las brechas de analfabetismo han disminuido en los últimos años, pero esto para nada revertirá la situación de las mujeres aymaras objeto de nuestra observación. Estas mujeres son producto del marginamiento social y cultural del Estado y la sociedad de las décadas de los 50's y 60's.

5. CONDICIÓN DE ANALFABETISMO EN EL ALTO

En la ciudad de El Alto, el total de la población de 15 y más años es de 391.715 habitantes y la población analfabeta es 30.915 que resulta ser el **7.91%**. La tasa de analfabetismo es 7.98. (INE, CNPV, 2001)

El total de las mujeres de 15 y más años son 203.100, de ellas 26.551 son analfabetas resultando el **13.07%** (INE, CNPV, 2001)

El total de los varones de la población de 15 y más años es de 188.615 de los cuales 4.414 son analfabetos resultando el **2.34%** (INE, CNPV, 2001),

¹⁶ INE, Bolivia: Características Educativas y Cambios entre 1992-2001, La Paz, 2003, p.22

La situación educativa de la ciudad de El Alto en cuanto a la población adulta se muestra desfavorable sobre todo de la población femenina que refleja los problemas y las limitaciones del sistema educativo del país sobre todo en el área formal.

Ambos porcentajes presentan analfabetismo absoluto. A partir de estas diferencias cuantitativas se genera las desigualdades de género y educación que discriminan a la mujer alteña.

Concretamente, respecto a la condición de analfabetismo en mujeres y hombres aymaras migrantes mayores de 40 y más años vendedores en la feria franca de la ceja en El Alto, objeto de estudio de la presente investigación, los datos reiteran las diferencias de accesibilidad desigual a fuentes educativas.

El total de la población de 40 hasta 80 y más años es de 113.898 habitantes y la población analfabeta es 24.416 resultando el **21.44%**. (Elaboración propia en base a datos del INE, CNPV, 2001).

El total de mujeres de 40 hasta 80 y más años es de 58.151 del cual, 20.825 que representa el **36%** son analfabetas. (Elaboración propia en base a datos del INE, CNPV, 2001)

El total de varones de 40 hasta 80 y más años son 50.009 de ellos 3.591 resultan el **6.47%** que desconocen la lecto- escritura. (Elaboración propia en base a datos del INE CNPV, 2001).

Si observamos en las dos referencias estadísticas se aprecia un porcentaje mayor de mujeres analfabetas comparado con los varones.

La población adulta, en especial la mujer migrante rural está desfavorecida en su condición ya que los porcentajes negativos reflejan los problemas y las limitaciones del sistema educativo nacional, que a pesar de las reformas educativas de los últimos cien años de vida republicana, no se ha otorgado prioridad a la alfabetización. El solo hecho del dato numérico de existencia de rezago educativo nos demuestra la fragilidad del enunciado artículo 177 de la Constitución Política del Estado.¹⁷

Estas diferencias cuantitativas en la accesibilidad educativa de hombres y mujeres a la educación formal es otro factor que promueve la desigualdad. Las cifras desiguales rompen el esquema de equidad en la población.

¹⁷ El artículo 177 de la Constitución Política de Bolivia a la letra dice:

- I. La educación es la más alta función del Estado, y, en ejercicio de esta función, deberá fomentar la cultura del pueblo.
- II. Se garantiza la libertad de enseñanza bajo la tuición del Estado.
- III. La educación fiscal es gratuita y se la imparte sobre la base de la escuela unificada y democrática. En el ciclo primario es obligatoria.

Juan Ramos, Constitución Política del Estado y Derechos Humanos, La Paz, Bolivia, 2002, p.83-4

CAPITULO III

A. LA CIUDAD DE EL ALTO

El Alto de La Paz es una ciudad joven, con proyección. Su creación data de septiembre 22 de 1988. Anteriormente, esta localidad era una zona conurbana o periférica de la ciudad de La Paz. Se caracteriza por su pobreza y proletarización creciente. En el Alto están asentados los obreros de las nuevas fábricas, mineros relocalizados, migrantes aymaras, quechuas y los pequeños comerciantes informales.” (Baldivia, 1988)

“La estructura vial es uno de los factores más importantes de su crecimiento urbano y de las características de la actividad económica predominantemente en sus inicios. (Miranda, et al 1999:3). La actividad comercial presenta características aymara-urbanas. Además, existen alrededor de 40 ferias francas con días específicos de actividad comercial y alrededor de 20 mercados de expendio de bienes de consumo (Miranda, et al, 1999:9).

En las últimas décadas, la ciudad de El Alto ha sufrido transformaciones a partir de la aplicación del nuevo modelo económico de 1985 bajo la presidencia de Paz Estensoro. Como dato de despegue tenemos que, en 1976, su población era de 65.000 habitantes. Su vertiginosa urbanización muestra que su población, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1992, alcanzaba a 405.492 habitantes, con un promedio de 5.8 miembros por hogar. El Censo de Población y Vivienda de 2001, presenta una población de 649.958 habitantes, con un promedio de 4.6 miembros por hogar. Hoy la ciudad de El Alto ocupa el tercer lugar en población después de las ciudades de Santa Cruz y La Paz respectivamente.

El notable crecimiento natural de la población urbana de El Alto no es la única razón de su acelerada urbanización sino que debemos tomar en cuenta a los movimientos migratorios, los cuales son reconocidos como estrategias lógicas de los individuos que buscan mejorar sus oportunidades de vida o asegurar su supervivencia. Sin embargo, el poblamiento acelerado que hoy se observa en el futuro creará una explosión con su respectiva cadena de efectos en diferentes aspectos de la vida del país.

1. EL ALTO: CIUDAD DE MIGRANTES

Los últimos movimientos migratorios tienen origen, por un lado, en la política económica del gobierno de Paz Estensoro que dictó la **relocalización de trabajadores** de los diferentes centros mineros bolivianos y, por otro, la migración campo-ciudad causada por el “agotamiento del ciclo de la Reforma Agraria” (Baldivia, 1988). También aceleraron la migración los impactos negativos que ocasionó en el seno de las bases obreras y campesinas la política de capitalización de las empresas estatales como YPFB, ENTEL, ENFE, COMIBOL y otras, durante los dos últimos gobiernos del Movimiento Nacionalista Revolucionario el cual sustituyó la economía estatal por una economía de libre mercado.

Las migraciones en El Alto como en el eje central del país: La Paz, Cochabamba, Santa Cruz se suceden bajo la necesidad de encontrar mejores condiciones de trabajo, educación, salud de las que tenían en su lugar de procedencia. Así lo afirma nuestro entrevistado:

“No, para que me voy a alabar, no, el tiempo ya te he dicho, ya está fracasado el tiempo, año pasado, estos años ya no hay vida, por eso hemos venido a buscar la vida en la ciudad, porque esta ciudad es de nosotros.” Natalio

En esta historia de vida nos narra su protagonista de la siguiente forma:

...”del campo yo he venido, he venido aymarista nomás, entonces yo he trabajado de doméstica con una señora y ésa señora me ha enseñado a hablar castellano, escuchando hablar nomás he aprendido así.” Hist. de vida V.F. *

En la ciudad de El Alto se ha venido desarrollando desde generaciones atrás un proceso gradual de migraciones. Nuestra investigación da a conocer los siguientes datos de la encuesta realizada:

CUADRO Nº 2
LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS PADRES DE LOS ENCUESTADOS

LUGAR	TOTAL	PORCENTAJE
EL ALTO	0	0
PROVINCIAS PACEÑAS	43	72
OTRAS CUIDADES	17	28
TOTAL	60	100

Fuente: Elaboración propia 2005

Observamos en el Cuadro Nº 2, que los padres de nuestros encuestados migraron tempranamente por efecto de los cambios “revolucionarios” de 1952 y firmado el Decreto Ley de la Reforma Agraria, en la que se otorga al indígena una parcela de tierra en comparación de la distribución mayor que se produce para los latifundistas razón de la primera migración gradual de habitantes del campo a El Alto.

En el Cuadro Nº 2 podemos observar que el 72% de los padres de nuestros encuestados provienen del área rural o provincias a la ciudad alteña y el 28 % migraron de ciudad a ciudad. En ambos casos, sufrieron adaptaciones al medio geográfico donde fijarían su residencia.

*Una observación puntual del trabajo investigativo es el **respeto por el discurso original** de las (los) entrevistadas (os), que se traduce en el **rescate de su habla**, entendiendo éste como la forma muy particular e individual de expresar sus sentimientos y pensamientos en un determinado contexto. Por ello conservamos el ritmo, la musicalidad, lo onomatopéyico que sus palabras puedan connotar en significaciones que enriquecen una lengua ajena pero familiar. En las entrevistas figuran palabras que aparentemente presentan errores ortográficos y de dicción pero, traducimos la espontaneidad comunicativa de los personajes que contribuyeron a este estudio.

CUADRO N° 3
LUGAR DE NACIMIENTO DE LOS ENCUESTADOS

LUGAR	TOTAL	PORCENTAJE
LA PAZ	1	1,67%
AREA RURAL	15	25,00%
OTRO CIUDAD	44	73,33%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

Como se observa en el cuadro N° 3, de 60 personas encuestadas, que hacen el 100 %, el 98% de las personas encuestadas no ha nacido en la ciudad de El Alto, no obstante 73 % declara que su lugar de nacimiento fue el área rural, es decir, en alguna comunidad campesina sea del departamento de La Paz u otro, por ejemplo algunas procedían de áreas rurales de Oruro (Poopó, Avaroa, Dalence) y Potosí (Tomás Frías, Chayanta). Entonces la mayoría de estas personas procede del área andina sean comunidades aymaras o quechuas por lo que se podría afirmar que el porcentaje obtenido pertenece a migrantes campo-ciudad y el 2% correspondería a su nacimiento en la ciudad de El Alto,

Su condición de migrante se afirma también en los años de residencia en El Alto, de 60 personas que son el universo encuestado resultando el 100%, 20 personas que son el 33% viven de 0 a 5 años, 13 personas que resultan el 22 % viven de 6 a 12 años, 11 personas que son el 18 % viven de 13 a 24 años, 12 personas que resultan el 20 % viven de 25 a 30 años y 4 personas que representan el 7 % viven más de 30 años. Observar el cuadro N° 5.

CUADRO N° 4
AÑOS DE RESIDENCIA DE LOS ENCUESTADOS EN LA CIUDAD DE EL ALTO

N° DE PERSONAS	AÑOS DE RESIDENCIA	PORCENTAJE
20	0 a 5	33
13	6 a 12	22
9	13 a 18	15
2	19 a 24	3
12	25 a 30	20
1	31 a 36	2
2	37 a 42	3
1	43 y más	2
Total 60		100

Fuente: Elaboración propia 2005

En el Cuadro N° 5, los datos nos indican que la migración se incrementa en épocas de crisis económica o quizá de desastres naturales en el área rural como la sequía de la década del 80.

La ciudad de El Alto presenta permanentes problemas de infraestructura en sus 306 villas, divididas en 6 distritos, no cumple a cabalidad con los requisitos que una ciudad planificada y moderna requiere.

Su población en este sentido, se ve desprotegida y relegada en su condición humana, la existencia y el acceso a servicios básicos como la educación y la salud no están garantizados y tampoco se tiene la oportunidad de atención preventiva de salud por las limitaciones existentes.

La ciudad de El Alto es receptora de diferentes expresiones culturales étnicas, a la vez es transmisora de contracultura¹⁸ por lo que se cree que en esta acción recíproca la ciudad busca su autenticidad histórica. El Alto presenta un crecimiento desmesurado de pobreza que afecta a casi todas las familias por la precariedad material que sobrellevan buscando maneras y modos de inventar estrategias de sobrevivencia.

La falta de recursos económicos también produce fricciones familiares que ocasionan crisis en las relaciones familiares dañando psicológica y emocionalmente a los componentes familiares. Muchas veces esos daños producen efectos irreversibles que presentarían una carga para la familia y la sociedad. Estos y otros motivos hacen que la mujer asuma responsabilidades de “conductora del hogar” (Sostres y Reinaga, 2003), velando por su propia reproducción y reposición de su fuerza de trabajo. Su medio de acción si otrora fue el ámbito doméstico, hoy es el ámbito comercial.

2. LA FERIA FRANCA DE LA CEJA EL ALTO

La feria franca de la ceja de El Alto denominada así por extensión popular, está situada en las zonas de Villa Dolores y 12 de Octubre, específicamente en el distrito 1 que es la parte Este de esta ciudad. Tiene un medio de acción desde el norte de Villa Dolores, que supone las calles n° 1 Aroma; n° 2 Moxos; n° 3 Suipacha; n° 4 Freyre hasta la plaza Juana Azurduy de Padilla, con un total aproximado de cuarenta cuadras en forma vertical y horizontal, donde la actividad comercial se desarrolla de lunes a domingo, casi las 24 horas al día.

Para el presente análisis, partimos conceptualizando la feria franca, como el ámbito donde se dan formas específicas de intercambio y por lo tanto de relación social, por la particularidad de los actores que interactúan. (Vargas, 1995: 25)

Para nosotros, la feria franca es el espacio apropiado individualmente que articula la realización de la mercancía en forma permanente como una estrategia de sobrevivencia que reemplaza el ámbito productivo y encubre la creciente pauperización de la mayoría de los pobladores del país y, en especial, de El Alto.

En la feria franca, los productos son nacionales e importados. Los puestos de venta están repartidos por segmentos que logran algún orden. En primera instancia, hacia el norte, se encuentra alimentos, abarrotes, productos agropecuarios, verduras, frutas, medicina, tradicional y cachivacheras, todos estos puestos de venta abarcan hasta el centro o la mitad de una línea imaginaria. De allí hacia el sur, nuevamente aparecen puestos de venta de artículos

¹⁸ La contracultura supone un abierto desafío al marco normativo- axiológico prevalente en la cultura dominante. El término se generaliza especialmente a partir de los estudios de la protesta de 1968, en Enrique del Acebo, y Roberto J. Brie, Diccionario de Sociología, Claridad, S.A., Buenos Aires, Argentina, 2006, p.97

agropecuarios, artículos deportivos, de limpieza, enseres domésticos, ropa, artículos electrodomésticos, muebles, verduras, etc.

Es una exposición múltiple de productos que ocupa calles, aceras y espacios destinados al flujo de motorizados.

Las instituciones que confluyen en la feria franca son establecimientos educativos estatales y servicios de salud privada. Esta feria, además tiene importancia por ser el paso obligado del transporte de carga y pasajeros de la ciudad de La Paz al interior del país y el Pacífico.

El 92.1 % por ciento de nuestras encuestadas y entrevistadas vive en diferentes zonas de El Alto, pero encuentran en la feria franca un medio de ocupación permanente que les permite paliar sus necesidades básicas de alimentación, educación, vivienda y otros.

La integración a la feria franca es de género masculino y femenino, ante la falta de trabajo productivo, que impulsaría el “desarrollo” del país.

Por otro lado, la feria es el lugar privilegiado para conocer tanto las reciprocidades, los paisanajes y exclusiones genéricas, étnicas, de clase, de una población migrante cuya única opción de contrarrestar la crisis económica es insertarse en el sector informal o terciario de esta ciudad.

CAPÍTULO IV

A. EDUCACIÓN DE MUJERES Y HOMBRES AYMARAS VENDEDORES EN LA CEJA DE EL ALTO

En la consideración teórica que se hace sobre el problema educativo, se priorizó la educación rural. Nuestra población de estudio es la mujer aymara, indígena porque es la mayor marginada de la escuela y está inmersa en alto flujo de migración. El resultado en ciudades como El Alto es la existencia de **nichos de analfabetas**. A las mujeres excluidas de este derecho, sin acceso a la lecto - escritura, se las denomina analfabetas absolutas. Aunque están cuantificadas en los Censos, al final el discurso oficial las invisibiliza al centrarse en los logros. Ello oculta las nuevas formas de discriminación y la falencia de respuesta a las necesidades sociales da lugar al analfabetismo funcional.

1. ANÁLISIS CUALITATIVO: INACCESIBILIDAD EDUCATIVA

Aquí partimos de las relaciones sociales de exclusión y desigualdad. La protagonista de la Historia de vida nos relató así su experiencia:

“¡No conozco la escuela, yo sí que no conozco!, no sé entrar en la escuela, no sé qué diciendo hay que entrar, nada. Cuando firmo sólo escribo mi nombre, pero único mi nombre, los demás yo no puedo escribir, otros nombres de mi hijo, de mi mamá nada pues puedo”. V.F. Hist. de vida.

En esta entrevista sentimos la sorpresa de esta mujer, este su propio **desconocimiento**. En materia educativa, ignora que la escuela podría **homogeneizar** y lograr su supuesta liberación social, económica, no se siente incluida en el espacio escolar, reconoce su limitación como algo natural. Posiblemente, este vacío de formación escolar se llene con otras enseñanzas familiares o comunales. La posibilidad de desenvolvimiento personal nos lleva a pensar que la mujer aymara es rica en una gama de saberes. Heller habla del saber cotidiano¹⁹, entendiendo por **saberes** los conocimientos intrínsecos de un sujeto para poder ser y manejarse en su ambiente. Ante la falta de **ilustración**, la señora tiene por emblema su saber orgullosamente práctico.

En otras entrevistas que realizamos, las respuestas muestran en forma clara cómo el analfabetismo y la miseria que existen en el área rural obligan a la campesina a abandonar sus pequeñas parcelas de tierra para de cualquier manera asentarse en El Alto. Así lo relata una de nuestras entrevistadas:

“No, no he entrado en la escuela porque nosotros hemos sido hartas personas, hartos hermanitos, siete somos y nos hemos quedado “guérfanos” de mi padre, entonces mi madre no “noshia” podido hacer estudiar, así a lo menos yo he caminado de gente en gente por comidita pasteando ovejita he caminado por hay, y por ese motivo no “hey” podido estudiar
Celia.

¹⁹ Heller Agnes, *Historia y vida cotidiana*, México D.F., 1985

En este caso, la madre legó su mundo femenino, ser mujer de la casa. Como hermana mayor fue quizá la encargada de cuidar a sus hermanos menores y si fue la menor tendría que atender a sus hermanos mayores. Por otro lado, la carencia económica hizo que tempranamente se subordine a la voluntad y autoridad ajena, siendo estas personas sus socializadores, en reemplazo de los padres. Otro aspecto es su temprana incorporación al mundo laboral en la reconocida tarea comunal propia del género que le permitió sobrevivir, pero excluida de su derecho a la educación.

Por contraposición, en el caso de los hombres, se menciona otros elementos

“Sí, yo quería estudiar, pero parece que no tenía cabeza para estudiar, no hay quién pues me ponga a la escuela, como no tengo padre ni madre, como era huérfano.” Lucas

En este testimonio encontramos un proceso de destrucción de autoestima del entrevistado en el que interviene la carencia de familia y de un contexto social, cultural. Hay una devaluación de sí mismo, no valora su identidad, tampoco su inteligencia al dudar de su capacidad “**parece que no tenía cabeza para estudiar**”. En todo caso, la escuela promueve el complejo de inferioridad.

“Yo, muy poco he podido estudiar, porque en el campo no teníamos alcance y no he podido estudiar, apenas he estudiado hasta tercero de la escuela.” Eduardo

Este entrevistado da a conocer las restricciones económicas del campo. Pareciera que pertenecía a una familia de campesinos pobres, quizá propietario de una cantidad escasa de tierra que determina una economía de subsistencia y profundos niveles de pobreza (Paz, 1992: 31) que su agricultura o pastoreo no tenía retornos y su fuerza de trabajo no redituaba lo suficiente, motivo que habría originado deserción escolar por la falta de condiciones y oportunidades. A pesar de la situación álgida, pareciera existir una trascendencia valorativa al estudio y a la escuela.

“No ido a la escuela, podía aprender pero, no teníamos plata, mi madre sola me ha mantenido, yo desde pequeña he salido a trabajar, después mi mamá she ha muerto y yo sola nomás he quedado.” Clemencia

Se podría pensar que la entrevistada es hija de una madre soltera. En la cultura aymara, el embarazo de soltería es causa de reprimenda y castigos, pero no excluye la valoración de la capacidad reproductiva de la mujer. Este es otro caso en que no se accede a la educación. Muy niña deja el ámbito doméstico y **sale a enfrentarse al mundo laboral**, internaliza la idea que tiene que valerse por sí misma, mira a la escuela como una posibilidad meramente mercantil, ella se afirma y se apropia de sí misma, característica de la cultura aymara, la **condenan** pero de allí proviene su **resistencia**.

2. ANÁLISIS CUANTITATIVO: INACCESIBILIDAD EDUCATIVA

En la encuesta realizada a las vendedoras de la feria franca de la ceja de El Alto en Villa Dolores, obtuvimos los siguientes resultados:

CUADRO Nº 5
POR GENERO: LECTO ESCRITURA DE LOS ENCUESTADOS

Lecto escritura	Masculino Total	Porcentaje	Femenino Total	Porcentaje	Total	Porcentaje
Lee y escribe	8	88,9	15	29,4	23	38,3
No lee, no escribe	1	11,1	36	70,6	37	61,7
Total	9	100	51	100	60	100

Fuente: Elaboración propia 2005

En el cuadro Nº 5 podemos observar una desigualdad manifiesta de falencia de lecto-escritura por género. De 60 encuestados, las mujeres son 51 que hacen el 100 % , 36 de ellas representan el 70.6 % que presenta **desconocimiento de lecto-escritura**, en comparación con los de sexo masculino que en total son 9 hombres que hacen el 100 %, **uno** no lee ni escribe resultando el 11.1 % . Los resultados generales de la lectura en el presente cuadro, nos llevan a totalizar porcentajes. Esto nos ayudará a comprender las desigualdades de género, de 60 personas encuestadas que representan el 100 %, el 61.7 % no lee ni escribe.

El estado tuvo un papel intervencionista sobre los indígenas, su paradigma fue desarrollista y no respetó la diversidad. En su ejercicio no tuvo la capacidad de identificarse y mantener la heterogeneidad como insumo para proyectar el Estado Nacional.

La cultura aymara consideraba a la nueva educación como un atentado y cambio de su sistema de valores, fundado en la reciprocidad, por otro sistema de valores basado en la violencia, ajena a su realidad, y la destrucción de la naturaleza. Incluso hasta hoy la cultura aymara tiene cultos y ritos a la naturaleza, como el culto a la constelación de la cruz del sur, el rito de la lluvia, es decir, ha construido su imaginario social desde la complejidad de su patrimonio cultural.

CUADRO Nº 6
ENCUESTADOS: LUGAR DONDE APRENDIO LECTO ESCRITURA

LUGAR	TOTAL	PORCENTAJE
EL ALTO	2	8,70%
LA PAZ	5	21,74%
AREA RURAL	15	65,22%
OTRA CUIDAD	1	4,35%
TOTAL	23	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

En el Cuadro Nº 6 el análisis se dirige a las personas que estudiaron en el área rural, y por razones de migración seguramente tuvieron que abandonar la continuidad de sus estudios, en todo caso la precariedad económica de los ingresos del hogar influiría para dejar la comunidad, pero también la posible proletarización en la ciudad de los padres o, como dice (Patzi:1999) que el Estado contribuyó mediante la educación y los medios de comunicación a formar en su estructura mental un menosprecio al trabajo agrícola y apostaron al blanqueamiento cultural. A

pesar de ello, nos atrevemos a decir que para los niños o jóvenes el cambio fue traumático de un contexto al otro como de un sistema educativo a otro, adaptarse a programas urbanos, sometidas al horario ciudadano, al currículo descontextualizado, al idioma instrumentalizado. La escuela era un espacio de reproducción de pautas de vida ajenas por completo a la problemática rural.

CUADRO N° 7
ENCUESTADOS: ASISTE A ALGÚN CENTRO DE ALFABETIZACIÓN

	TOTAL	PORCENTAJE
SI	3	8,11%
NO	34	91,89%
TOTAL	37	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

La observación del Cuadro N° 7, permite apreciar que el 95 % de las mujeres aymaras no asistió a ningún centro de alfabetización. Una razón es el tiempo de permanencia en su ocupación, ya que su jornada laboral se extiende por encima de las ocho horas normadas por la Ley General del Trabajo. La no asistencia a centros de alfabetización, como la permanencia prolongada en la feria nos lleva a afirmar que no se puede comprender el analfabetismo sin hacer una lectura de la exclusión y la pobreza.

A pesar de las diferentes campañas de alfabetización desplegadas por los sucesivos gobiernos no se ha erradicado el analfabetismo. Al presente ser analfabeto es ser desempleado, es mostrar carencia de ingresos y esto afecta a todos los que de él dependen en el logro de un mejor bienestar

El analfabetismo en nuestro país no es un problema pedagógico es político y socio-económico, por lo que el tratamiento del problema constituye un verdadero desafío que necesita una solución real.

CUADRO N° 8
ENCUESTADOS: ASISTIÓ A ALGÚN CURSO DE CAPACITACIÓN

	TOTAL	PORCENTAJE
SI	7	11,67%
NO	53	88,33%
TOTAL	60	100%

Como podemos observar en el cuadro N° 8, de 60 personas encuestadas sólo 7 que representan el 11,67% que asisten a cursos de capacitación. Se puede vislumbrar tres razones fundamentales que impiden esta asistencia. La primera, la desvinculación de la lecto-escritura y el cálculo. La segunda, el tiempo de permanencia en el puesto de venta en la feria. La tercera, la carencia de recursos económicos para poder solventar una capacitación. Cabe hacer notar que la cobertura de centros de capacitación financiados por el estado es restringida.

Por otro lado, la capacitación privada es por el sistema modular y cada módulo, por ejemplo horticultura en INFOCAL, como también carpintería y otros talleres de capacitación tienen un costo económico a veces no disponible por los actores sociales de nuestra investigación. Se toma en cuenta en este rubro también a Organizaciones No Gubernamentales que realizan capacitación pero tienen escasa asistencia. Así lo expresan nuestras fuentes de investigación.

CUADRO Nº 9
ENCUESTADOS: SI ESTUDIÓ, ¿HASTA QUE CURSO LO HIZO?

CURSOS	TOTAL	PORCENTAJE
1 a 2	6	26,09%
3 a 4	7	30,43%
5 a 6	4	17,39%
7 y más	6	26,09%
TOTAL	23	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

En el cuadro Nº 9 tenemos que de 60 personas encuestadas, 23 de ellas aprendieron lo elemental pero no culminaron, su proceso educativo.

De las 23 personas que cursaron algunos grados, sólo 6 de ellas se promovieron de primaria, las 17 restantes permanecieron en grados básicos, es decir, su aprendizaje fue insuficiente para enfrentar su futuro.

En este sentido, no escapa al análisis la composición interfamiliar y el orden cronológico de los nacimientos de sus hijos. Para los Padres de familia afrontar el gasto que ocasionó el hijo mayor y/o menor afectó su precaria economía, como la equidad entre sus hijos y más aún el relegamiento de su hija. De ahí que a veces las mujeres se auto excluyen y van desarrollando una cultura de no participación de la mujer.

De los encuestados que no tuvieron la oportunidad de acceder al sistema educativo que son en mayor cantidad 37 y los que sí lo pudieron hacer 23 ambos grupos reconocen la importancia de la educación formal. Se lamentaban lo unos de no haber podido ingresar a la escuela y los otros de no continuar. Por este hecho manifiestan su vulnerabilidad ante los abusos, críticas y burlas de sus compradores y su entorno social. Así también su dependencia respecto de personas que leen y escriben, a las cuales muchas veces acuden pagando para la redacción de una carta, las lecturas de documentos e incluso realización de trámites.

Los efectos de ninguna escolarización lleva a las mujeres a tener opiniones sexistas más marcadas, porque desde su punto de vista define roles, distribuye tareas a sus hijas/os, reforzando las desigualdades de género a partir de ella y su familia.

La continuidad y la permanencia son problemas que la oferta educativa no tomaba en cuenta como un objetivo específico para posibilitar que un importante número de niños, jóvenes y adultos completen su formación básica, incluso hoy necesitan actualizar sus conocimientos y habilidades para poder enfrentar los retos de un mundo cada más excluyente.

CUADRO N° 10
ENCUESTADOS: SI ESTUDIÓ, ¿POR QUÉ NO TERMINO SUS ESTUDIOS?

	TOTAL	PORCENTAJE
FALTA DE RECURSOS ECONOMICOS	12	52,17
SE CASÓ	1	4,34
LA MADRE SE OPOÑÍA	2	8,69
EL PADRASTRO SE OPOÑÍA	2	8,69
ORFANDAD	6	26,08
INCAPACIDAD PERSONAL	0	0
TOTAL	23	100

Fuente: Elaboración propia 2005

En el Cuadro N° 10 El número total de encuestados (as) es de 60 personas sin acceso a Educación, pero, 23 de ellas tuvieron oportunidad de ingresar a la escuela sin culminar, 12 del grupo que hacen el 52% mencionan que la **falta de recursos**, agravó las posibilidades educacionales e impulsó a una temprana inserción laboral, los hombres a desempeñarse como mano de obra barata y las mujeres “a garantizar la reproducción diaria de la vida en la unidad doméstica y cuyas tareas casi, invariablemente, no son consideradas como trabajo”(Alatorre y Careaga, 1992).

La pobreza también se manifiesta en trastornos en la salud, desnutrición, incomunicación geográfica, hacinamiento y otros problemas.

Si observamos el cuadro la **orfandad** es otra variable con porcentaje significativo, 26%. Si analizamos, objetivamente es parte de la pobreza, porque en muchos casos las madres solas carecen de recursos económicos para costear los servicios educativos de sus hijas e hijos. Una de las características comunales es que estaban fundadas en relaciones patrilineales u otros vínculos de parentesco como “el compadrazgo o parentesco ritual” (Spedding y Llanos, 1999:161). Estos parientes se hacían cargo y colaboraban espiritualmente con los huérfanos, en algunos casos reemplazaban al padre o madre.

CUADRO N° 11
ENCUESTADOS: ¿SUS HERMANOS (AS) ESTUDIAN?

	TOTAL	PORCENTAJE
SI	25	42
NO	35	58
TOTAL	60	100

Fuente: Elaboración propia 2005

Por lo que respecta al cuadro N° 11, observamos que de 60 personas que hacen el 100% de encuestadas (os), 25 personas que hacen el 42%, son hermanos de los encuestados y estudian y 35 personas que hacen el 58 % no estudian.

Vemos que el porcentaje mayor es indicador de que aún la mayoría de los hermanos de nuestros encuestados, no tiene cobertura educativa, es decir siguen siendo sujetos de subordinación en tanto no pueden realizarse en su desarrollo personal. Aún para estos sujetos sociales la igualdad de oportunidades es un proceso lento.

Sin embargo, estos datos nos llevan a la consideración del auto-relegamiento educativo de la mujer aymara adulta, que generacionalmente entraña automarginación y sacrificio personal queriendo demostrar que dado su género, clase y origen étnico ya recibió las enseñanzas más importantes para ella a través de su madre desde su infancia incluyendo una elemental visión comercial, por esa propia experiencia, asume el compromiso de impulsar y apoyar el estudio de sus hermanas (os) menores e hijas (os), priorizando de todas maneras, la necesidad educativa del hermano e hijo, todavía disminuyendo la exigencia educativa para la mujer de la familia.

CUADRO Nº 12
ENCUESTADOS: ¿SUS HIJOS ASISTEN A LA ESCUELA?

	TOTAL	PORCENTAJE
SI	48	80
NO	12	20
TOTAL	60	100

Fuente: Elaboración propia 2005

Como se ha venido señalando en párrafos anteriores, la exclusión en educación de mujeres y hombres aymaras se debió, entre otras razones a la intervención de la **familia** comunal en la socialización de los saberes de los menores “siendo la madre el principal agente de socialización junto con las hermanas mayores y abuelas.” (Proyecto Fondecyt, 1998: 6) “La socialización hace referencia a los procesos permanentes que se realizan en los diversos espacios de la vida cotidiana, a través de los cuales la sociedad organiza la integración de sus miembros” (Mejía y Awad, 2000:39).

En el Cuadro Nº 12, donde se consigna sí los hijos de las mujeres y hombres aymaras que **ignoran** el alfabeto, están en las mismas condiciones que ellas / os, la encuesta demuestra que no, que del 100 % de hijos, el 80 % asiste a la escuela y ampliando el sentido de las respuestas, el 20 % que no asiste a la escuela se subdivide en dos condiciones: aquellos que ya son profesionales y aquellos que definitivamente no están dentro el sistema educativo.

El análisis se centra en que del **desconocimiento** se pasa al **reconocimiento** de la importancia de la escuela. Esta se convierte en “un producto deseado y de consumo a causa del poder que suele atribuírsele” (López E., 1999:13). El poder de la escuela es externo a partir del Estado y es interno como lo comprende Foucault un control reclusorio moderno. Ambos dominios reproducen “fenómenos de exclusión y discriminación.” (Rivera, 2001: 4)

Sin embargo, según Imelda Vega,²⁰ la educación para los indios es humanización, es patrimonio privilegiado. Finalmente, la educación y el cristianismo son medios de **blanqueamiento** para conseguir trascender como **persona humana**.

Precisamente por el criterio del “blanqueamiento rédito de la educación”, persisten en el sistema educativo prácticas de discriminación de género, étnica y de clase.

Terminamos el capítulo del análisis educativo reiterando dos consideraciones: la primera que se ha demostrado que las mujeres aymaras vendedoras en la ceja de <El Alto> han sufrido discriminaciones en el aspecto educativo, por eso, como madres se encuentran conformes y otras satisfechas de que sus hijas /os estudien y cuanto mayor el nivel alcanzado mayor su compromiso para apoyar su empeño. Segunda, que así se haya logrado en este último tiempo avances en cuanto a accesibilidad educativa especialmente de la mujer, todavía persisten diferentes obstáculos, superarlos se convierte en una prioridad urgente. Se debe encarar el proceso de transformación del sistema socio-económico, político y cultural del país desterrando todas las formas de discriminación de género, es decir, promover a las mujeres en todos los niveles de participación porque sin su presencia y su educación el desarrollo del país no sería factible.

²⁰ Imelda Vega, “¿ La felicidad para Felicitas?. Ser mujer en un campamento minero”.En Socialismo y Participación, N° 53, CEDEP, Lima, 1991. Citada en Salazar Cecilia, Metáforas del cuerpo y signos de la Identidad. Mujeres aymaras en La Paz, Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Género en la Subregión Andina”, CESU, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, septiembre, 1998, p.4

CAPITULO V

A. CATEGORÍA: GÉNERO

1. GÉNERO

El enfoque de género explica las relaciones sociales entre mujeres y hombres. Para entender el por qué es una construcción social es muy importante diferenciarlo del concepto de “sexo”.

Con frecuencia se confunde lo biológico con lo social en la problemática del género un ejemplo es el fenómeno de la maternidad, esta condición biológica se constituye en diferencia de género.²¹

En 1983, Gayle Rubin hizo un aporte fundamental entre el sexo y el género. Según la autora: “El sexo se entiende como diferencia biológica entre el macho y la hembra, mientras que el género designa la identidad del hombre y la mujer como determinada por condiciones sociales que explican las relaciones establecidas entre ambos”²²

El sexo es una condición dada por la naturaleza sobre la cual ninguna política está formulada, independientemente de la voluntad de los seres humanos. El género mujer u hombre puede ser objeto de políticas formuladas por cada sociedad, en este sentido los ordenamientos culturales que definen lo que es ser hombre y mujer y reglas sociales que sanciona la conducta apropiada en relaciones mujer-hombre y la sociedad.²³

En nuestra sociedad pervive el sistema patriarcal, del cual se derivan los mecanismos de control social, los estereotipos femeninos que la mujer internaliza y asume como normal, que a la vez expresan sus comportamientos cotidianos y las pautas de la educación asegurando así los factores culturales que limitan a la mujer en su desarrollo.

De esa manera describe la argentina Mónica García Frinchaboy (1991:34)²⁴ quien define a la sociedad patriarcal como “un orden que legaliza la superioridad del hombre sobre la mujer...el esquema de representaciones, está, en función de esta representación y se asienta sobre la mirada masculina. Por lo tanto, cuando una mujer se mira a sí misma la imagen que aparece no es producto de su propia mirada sino, de la mirada de otro (masculino). Es decir, que la imagen de la mujer se construye de un modo de ser mirada, la versión masculina.”

La pervivencia del sistema patriarcal” superioridad del hombre sobre la mujer”, enfoque en el que varias profesionales aportan con sus investigaciones el caso de Silvia Rivera” El patriarcado se da a partir de la conquista y pasando por varios procesos con el significante de mujer cosa.

En la misma línea, adhiriéndose a Judith Astelarra, Gloria Ardaya (1986) considera la realidad Latinoamericana como sociedades capitalistas y patriarcales en las cuales las mujeres no sólo

²¹ Gayle Rubín comprende por sexo a la “diferencia biológica entre macho y hembra”. Citada por Sojo Ana: En Mujer y Departamento Ecuménico de Investigaciones, .Colección, Mujer Latinoamericana, San José, Costa Rica, 1988, p.7

²² Cfr, cita, N° 1

²³ Cfr, cita, N° 1

²⁴ García, Frinchaboy, Mónica: “Una imagen devaluada”, Brasil 1991

sufren discriminación sino también subordinación y explotación. En efecto las relaciones entre hombres y mujeres tienen un componente de poder que se expresa en todos los ámbitos de la vida social tanto privada como pública y cuyo origen se encuentra en las relaciones de reproducción humana a partir de las necesidades de reproducir la especie.²⁵

Estas diferencias conceptuales son esenciales para tratar con objetividad y tener una actitud crítica y selectiva frente a la información independientemente que ésta asuma.

Lo que registra la presente investigación, es que en El Alto las mujeres viven bajo una sostenida cultura patriarcal que regula las relaciones sociales e intrafamiliares, por las respuestas obtenidas creemos que desde su posición piensan en una no lejana revolución social que termine con la situación de explotación, discriminación histórica que se expresa en el ejercicio del poder de unos pocos, como de sus jerarquías que legitiman diferencias que a su vez encubren exclusiones.

La Historia de la Humanidad es la historia de las relaciones sociales y toda relación social es relación de poder. En este sentido, asumimos el enfoque de Rocío Castro Kustner²⁶ para desarrollar nuestra investigación. La autora hace una “reflexión sobre la genealogía del poder a partir de las tres categorías de desigualdad más marcantes de nuestras sociedades en general y la sociedad Latinoamericana en particular: género, etnia y clase”.

La autora recurre a la categoría de género para explicar que en el sistema patriarcal nacen y se desarrollan las bases de dominación de género (masculino-femenino) como la categoría para señalar las diferencias que la sociedad a lo largo de la historia ha atribuido a las personas en función de su sexo, es decir, que basándose en **diferencias biológicas**, las distintas sociedades **han creado diferencias sociales entre los sexos para establecer relaciones de poder del hombre sobre la mujer** de ahí que a lo largo de la historia la sociedad haya justificado la discriminación y la subordinación de la mujer en los diferentes ámbitos sociales: **religioso** (la mujer no posee alma), **público** (la mujer pertenece al ámbito doméstico al ser la reproducción y el cuidado de los hijos su papel en la sociedad), **político** (la mujer no está capacitada para ejercer el derecho al voto), **laboral** (la mujer no está capacitada para el trabajo intelectual o de alta tecnología) **culturales**, (la mujer ha de ocultar su cuerpo y su rostro, pues representan la provocación, o ha de mutilarse sus órganos genitales para garantizar su pertenencia al hombre).²⁷

Lo étnico se entiende como el detrimento, inferiorización y subyugación de los “otros” en relación a hombres, blancos y ricos

2. GÉNERO EN LA CIUDAD DE EL ALTO.

La utilización del término género, podríamos decir que casi se ha generalizado para referirse a temas de la mujer y los movimientos feministas orientados a transformar la estructura de

²⁵ Ardaya, Gloria; El sector informal de Bolivia, CEDLA, 1986

²⁶ Castro, Kustner, R.: *Relación género - etnia - clase. Reflexión sobre la Genealogía del Poder*, 1998

²⁷ ídem.

dominación cuyo trasfondo tiene un carácter político que debe analizarse en términos de patriarcalismo, clase y etnicismo.

a. SOBREENESTIMACIÓN DE LO MASCULINO

Consideramos que el **autoritarismo** se desarrolla a partir de una ideología, la que genera y reproduce discriminaciones en varias circunstancias en la vida de hombres, pero más en la de las mujeres.

Las pautas o modelos de conducta resultado de mentalidades desarrolladas en el ámbito nacional desde antes de la revolución de 1952 hacia la mujer, ha ido cambiando lentamente. No se puede modificar rápidamente patrones culturales con disposiciones o decretos, es necesario un cambio mucho más profundo, en la mentalidad de los individuos. El paso de los años desde la insurgencia popular a nuestros días arroja resultados poco óptimos en cuanto a cambiar la ideología patriarcal convertida en sentido común casi en la totalidad de los hombres bolivianos. La discriminación de la mujer empieza desde el momento de su nacimiento y se va desarrollando a través de su vida, por predestinación del oráculo patriarcal que valoriza el nacimiento del hijo varón y desvaloriza el nacimiento de la hija mujer. Ambos son diferenciados por el color en el uso de su ropón de recién nacidos, aunque hoy en los hospitales materno-infantiles exigen un color neutro o blanco para no incidir en la discriminación. Sin embargo, la madre, como los parientes, en la intimidad continúa con **preferencias distintivas**, conducta reproducida permanentemente por los progenitores que viene a simular una certificación de la sociedad a su paternidad. A estas consideraciones no escapa el objeto de estudio de nuestra investigación, puesto que parecieran aún sujetos de control patriarcal desde el gobierno que detenta el poder hasta la familia que perpetúa costumbres, tradiciones y actitudes mentales, todo eso constantemente transmitido por la dinámica social nacional.

En ese sentido se expresa una aymara vendedora de la feria franca de la Ceja de El Alto.
...” El varoncito es primero, he ido al hospital Centro de Salud en la Garita, hay estaba, he preparado color celeste, el Dr. siempre me ha dicho varón va ser por eso yo estoy llevando celestito, para la segunda he preparado blanquito nomasia, sabía que iba a ser mujercita, me gusta más a mí más compañera ¿no? pero también el varoncito más forzudito cuando es joven ¿no ve? mis hermanos son fuerzudos, además defienden...” Hist. de vida. F.V.

En torno al bautismo, práctica seguida al nacimiento...”El más sonado de él, el mayorcito, la Madrina le ha hecho buenos regalos, hasta ahora no se olvida, cada navidad se lo compra ropa, juguetes, su padrino igual le da juguetes porque fábrica de plásticos tiene en Villa Fátima - y de la ¿niña? - No mucho.” Hist. de vida. F.V.

“En navidad para el niño su papá se lo compra, año pasado una bicicleta para que juegue, para la niña yo se lo compro ropa y muñeca” Hist. de vida. F.V.

“El varoncito no puede siempre pues ya, tampoco tiene que aprender cocina, ja, ja, ja, porque es varoncito ¿o puede? si no, sería bueno también.” Hist. de vida F.V.

Entonces, es en el ámbito familiar donde se estructuran las relaciones de género priorizando la diferencia de sexo, Gloria Bonder, 1997: 17 dice que se clasifica las primeras imágenes que se tiene del bebé, lo que le corresponde a cada uno, de las nenas cuán bonitas serán cuando crezcan, mientras que de los nenes se destacan todo inicio de fuerza, de inteligencia y actividad.

Prosigue Bonder, 1997:17 refiriéndose al arreglo de la apariencia y el manejo del cuerpo, el uso del vestido limpio debajo del mandil y jugar a la domesticidad, al servicio, coartando así el desarrollo motor, restando movilidad a la niña en sus juegos y en la misma forma de realizarlos. La familia es el primer agente educador, siendo la edad infantil la base psíquica y social que delinea los comportamientos futuros y las diferencias discriminadoras.

En el mismo sentido, María Candelaria Navas dice, que la posición de género adquirida en función del sexo biológico conduce a una ordenación jerárquica de los individuos, según la cual ser hombre es ser superior a ser mujer. Para el hombre, ajustarse a las normas de su género implica el derecho de ejercer dominación sobre la mujer; para ésta, el premio por respetar las normas es la sumisión al hombre.

Entonces, el resultado de lo anterior es una “sociedad dividida en masculino y femenino, donde lo femenino está en desventaja social, económica, política e individual. El género femenino comparte cierto tipo de presión y explotación que se convierte en la base de la unidad y la sororidad entre las mujeres.” (Navas, 1993:16)²⁸

Observamos que nuestra sociedad está marcada por profundos valores culturales superpuestos unos de otros. En este caso, la madre, que es una mujer, se siente realizada al privilegiar a su hijo varón. Mientras más patriarcal y autoritaria es la cultura, los hombres tienen mayor poder que las mujeres, el fenómeno trasciende culturas, clases.

En la literatura hispanoamericana tenemos dos ejemplos muy pertinentes al tema : la poetisa nacional Adela Zamudio (1854-1928), con su poema **Nacer Hombre** y la poetisa mexicana Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), con su célebre poema **Redondilla**.

También podemos analizar la reproducción cultural que las mujeres de la feria franca de El Alto desarrollan. En la primera cita de historia de vida dice la entrevistada **“sabía que iba a ser mujercita, me gusta más a mí más compañera ¿no? Pero también el varoncito más forzudito cuando es joven ¿no ve? mis hermanos son fuerzudos, además defienden...”**Hist. de vida. V.F. Cuando ella habla de sus hijos lo hace con términos diminutivos, con los que demuestra su amor maternal, afecto, cariño. A la par, sus hijas se identifican con la madre y sus formas de ser y pensar, la madre tiene mayor influencia en sus hijas, que participan de y practican acaso las mismas valoraciones.

En la segunda cita de historia de vida la entrevistada dice: **“Sola, yo sé pues vender, trabajar, todo yo sé hacer, no necesito de él nada, yo tengo mano, solo que no rompa mi mano ya.”**

²⁸ Navas María Candelaria, Sobre patriarcas, jerarcas, patrones y otros varones, (una crítica de género sensitiva al Derecho) ILANAUD. San José, Costa Rica, 1993.

Historia de vida V.F., como pareja la mujer, demuestra su descontento hacia el esposo que también es varón igual que su hijo, sin embargo, la crítica carece de valoración. En este caso, podríamos ver cómo el varón tiene contradicciones en su personalidad como hijo y como esposo, lo mismo sucedería con la mujer: sobrevalora al hijo pero al marido lo devalúa.

Quizá el pensamiento de Antoine Artous nos pueda ayudar a interpretar este último aspecto que la mujer sobrevalora al hijo y devalúa al marido Artous dice “las mujeres hubieran obtenido algún beneficio del cuidado de los hijos; sin embargo, fueron los hombres quienes hicieron una **toma progresiva del poder** hasta relegar a las mujeres a las tareas consideradas menos importantes para el conjunto de la sociedad.”²⁹

El análisis también contempla tener en cuenta al hijo varón respecto de la madre, en esta relación podemos distinguir el desarrollo del complejo de Edipo. Maturana³⁰ nos ilustra en sentido de que la socialización de los seres humanos, acontece “**desde nuestra infancia temprana en la intimidad de la coexistencia social con nuestras madres,**” puesto que en la cultura humana “no se puede prescindir de los rasgos matrísticos.” A esa manera explica el pensamiento rotativo, permanente, cíclico, del **mito del eterno retorno**. Es por eso que el hombre reproduce el retorno en el amor y la estética en ciclos entrelazados de completa armonía de vida y no vida. Nos habla discretamente de un pre patriarcado y a la cultura patriarcal contraponen la cultura matrística.

b. SUBESTIMACIONES PATRIARCALES AL GÉNERO FEMENINO

Si desagregamos el otro componente de género en la presente investigación, veremos que corresponde al **género femenino**. En este caso, la mujer vive un largo proceso de negación de su propia construcción psico-social, cultural, económica, política, por la imposición desde la familia (ámbito privado) y la sociedad (ámbito público).

La discriminación de la mujer ha existido a lo largo del tiempo. Pensadores como Aristóteles sentenciaron a la mujer a vivir en el metro cuadrado de la domesticidad. A su turno, San Agustín negó el derecho de libre manifestación de las mujeres porque, adujo, la sangre de su menstruación se les iba a subir a la cabeza y ellas enloquecerían, pensamientos considerados anti-femeninos.

Volviendo al filósofo Aristóteles y sus influencias epocales, éste concebía un mundo con relaciones diádicas opuestas. Por un lado, **lo superior** y lo jerárquico, el amo, la masculinidad y, por el otro, **lo subordinado**, lo inferior. Él afirma “la mujer es por naturaleza un ente intelectual y moralmente inferior al hombre.”³¹

²⁹ Artous Antoine, Los orígenes de la Opresión de la mujer, en Blithz Lozada, Foucault-Feminismo, Filosofía, Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, La Paz, Bolivia, 2000, p.152, 211

³⁰ Maturana Humberto y Verden Zöller Gerda, Amor y juego: Fundamentos Olvidados de lo Humano, en Blithz Lozada, Foucault, Feminismo, Filosofía, Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, La Paz, Bolivia, 2000, p. 154, 157

³¹ Aristóteles, La Política, en Lozada Blithz, Foucault, Feminismo, filosofía, Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, 2000, p, 201

El pensador discurre que frente a la masculinidad se da la feminidad como contra término subordinado ante una totalidad jerárquica y que lleva la peor parte. No cabe duda que corresponde a un pensamiento oscurantista y reaccionario porque significa represión a la mujer, pero es necesario hacer notar la posibilidad de que a algunas mujeres les disguste su inclusión como género en las actitudes de pensadores individuales o colectivos que menosprecian lo femenino.

En esta perspectiva de lo femenino como estrato inferior, Marcela Lagarde, culpa al patriarcado de enemistar a las mujeres entre sí, sin distinciones porque nos encontramos en una maratón competitiva por ocupar espacios subordinantes en la vida de los hombres.³²

Las investigaciones sobre el tema de la mujer -según Spedding reduccionismo de género- posibilitaron la aclaración conceptual de sinónimos equivalentes a lo humano como masculino. Deconstruida esta relación, Gloria Bonder se refiere a los estudios sobre la mujer, en los que se devela que la mujer se encontraba “omitida, distorsionada y silenciada”³³. De hecho, para la mujer salir del entorno patriarcal privado y proyectarse en el ámbito público con pensamientos empoderados, como la del entrevistado es aún un desafío.

“Las señoras a veces se agarran a un negocio y con lo que ganan como sea se autosuficiencian, de la cual yo quisiera que las mujeres sean un poco más creativas, lo que tendrían que hacer “perdón si esto vale el término” tendrían que darles educación, tendrían que buscar la forma de darle creatividad, la creatividad es parte de la imaginación, no puede hacer una cosa, otra cosa, no quedarse con el mismo campo que uno tiene” Nilo

“Mi papá decía: eres mujercita para qué vas estudiar, no, no estudies tiene que estudiar el varón, el varón estudiaba cumplía sus 18 años se iban al cuartel y regresaban y ya se casaban, eso nomás era la gente antigua, eso nos enseñaban, no había mucho” Luisa

“Sus padres no querían poner pues a las mujeres a la escuela más querían hacer estudiar a los hombres” Ernesto

“Mi pagre no quería para qué voy a hacer estudiar a la mujer, dice, no sirve la mujer, mi pagre no quería, yo quería entrar, mi magre también quería meter a la escuela, pero mi pagre no quería si, sabe decir kacho kara para que sirve, para qué cosa vamos hacer estudiar, a su macho van servir con eso, ésa es cocinera, tener que cuidar las ollas sabe decir, bien malo era mi pagre.” Lordi

Estas expresiones corresponden a los padres de las entrevistadas. Como cabeza de la familia, era el padre quien devaluaba a su hija por ser mujer, practicaba la discriminación y el patriarcado. Ellas, como hijas, estaban supeditadas a la autoridad que ejercía en la familia y como hombre en la comunidad.

³² Marcela Lagarde, Los cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas, en Lozada Blithz, Foucault, Feminismo, Filosofía, Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, 2000, p. 117

³³ Gloria Bonder, Estudios de la mujer, en Lozada Blithz, Foucault, Feminismo, Filosofía, Instituto de Estudios Bolivianos, UMSA, 2000, p.115

Tal vez una de las razones de la subestimación de los padres hacia las hijas podría deberse al comportamiento de los españoles devaluando moralmente a las indígenas por el uso y abuso que en nombre del rey hicieron. Otra razón proviene de que, en el incanato, la mujer, a no ser las de la élite inca, no podía ocupar cargos políticos importantes, no encontraban en ellas tal capacidad ni aptitud, su rol no era el de activista, al contrario era ritual. Los aprendizajes se realizaban en reclusión, especialmente en el caso de las aqllas que eran las mujeres elegidas por el inca. Ellas aprendían en la aqlla wasi (Institución parcialmente equivalente a la escuela) tejidos, hilados, elaboración de chicha, especialidades culinarias. En estas enseñanzas participaban de manera libre otras mujeres, especialmente las hijas de los curacas.

La concepción doméstica de los padres acerca de sus hijas, en realidad de la mujer, es un desconocimiento pleno a los derechos femeninos. Para ellos se trata de un afianzamiento en su autoridad y en sus derechos masculinos. La idea de justicia no es similar ni equitativa para mujeres y hombres.” La idea de la **condición humana** en la noción de los derechos humanos tiene como referencia al sexo masculino, considerado como el paradigma de lo humano³⁴ pues en definitiva, como dice Gloria Bonder³⁵, lo humano es masculino.

El discurso del padre de nuestra entrevistada Lordi exterioriza su personalidad autoritaria, el lenguaje que emplea es de acuerdo a su concepción humana, cultural y práctica. Reitera inequitativamente el rol tradicional de la mujer. Su habla es diacrónica en significado y significante.

Saussure explica que el “significado y el significante son niveles de expresión y contenido de un signo lingüístico.” En la realidad patriarcal no hay significado **mujer** sin el significante **imagen**, en este caso devaluada totalmente por el padre.³⁶

Para Lacan, los significantes son los que nos determinan, son las repeticiones insistentes en nuestras vidas que nos señalan que estamos atados a algo -la imagen-. En ese sentido, el habla o la expresión individual oral o escrita, asociada a la imagen, es otro medio que sirve para discriminar, subestimar a la mujer.³⁷

c. SUBJETIVIDADES FEMENINAS

“Si hubiera sabido pensar, me dedicaba a estudiar, hubiera sido, no me hubiera gustado así estar en la calle, estar sentada, se sufre pues en la calle” Eugenia

³⁴ Staff Mari, *Mujer y Derechos Humanos*, en Silvia Fernández, *El ejercicio de los Derechos Humanos: saberes y práctica en nosotras las mujeres*, Presencia, La Paz, Bolivia, 2002, p.23

³⁵ Gloria Bonder, *Estudios de la mujer*, en Lozada Blithz, Foucault, *Feminismo, Filosofía Instituto de estudios Bolivianos*, UMSA, La Paz, Bolivia, 2000, p.115

³⁶ Saussure Ferdinand, *Curso de lingüística General*; Edición Losada S.A. Buenos Aires- Argentina 1971.

³⁷ Lacan Jacques, *Escritos*, en Blithz Lozada, Foucault, *Feminismo, Filosofía, Instituto de estudios Bolivianos UMSA*, La Paz, Bolivia, 2000, p.387

“Sería mejor que estudiésemos de chica, pero así viejitas, ya no hay caso, en vano estamos, pero ya pasó la cabeza, no hay caso ya de agarrar” Margarita

El discurso epocal de las entrevistadas es de reminiscencia. Ellas explicitan y reconocen su necesidad de estudio y ante esa carencia educativa el lamento es más doloroso y profundo. En la primera, hay pesar, descontento con su realidad. El otro testimonio habla de su declive biológico y también espiritual, como también de que ya pasó el momento de saber, aprender, comprender, ahora su “cabeza” es frágil, en su adultez ella está conciente de sus limitaciones y por ende muestra resignación. Vemos a estas mujeres disminuidas, fragmentadas, como dice Cecilia Salazar, sin medios para entablar relaciones igualitarias con el otro, sintiéndose estigmatizadas por lo que podrían ser contingencias históricas. Sin embargo, pese a su sufrimiento no se dan por vencidas, enfrentan las estructuras de exclusión participando en estrategias y movilizaciones buscando su empoderamiento, entendido este, como dice Magdalena León, como un proceso de superación de la desigualdad de género.

Si bien piensan así, obran laboralmente de otra manera, despliegan competencias corporales en las que “las manos son el fundamento de su sobrevivencia y reconocimiento social” (Salazar, 1998: 5)

d. ANÁLISIS CUALITATIVO: ROLES DOMÉSTICOS EN LAS MUJERES AYMARAS VENDEDORAS ALTEÑAS

Las entrevistadas manifiestan en sus respuestas:

“Cuando no salgo a vender me aseo, después lavo, plancho, todo eso me hago un día, me saco tiempo, después me quedo en la casa, día siguiente igual salgo.” Bonifacia.

“Me dedico a los quehaceres del hogar o sea a lavar ropa, asear a mis hijos, limpiar mi cuarto, asear la casa.” Ana Rosa

“Prácticamente todo el día, porque el día empieza dándoles desayuno y se les acuesta dándoles cena, hago todo eso, cocino, lavo, plancho, asearlos, cuidarlos, tengo que alternar las cosas.” Martha

El desempeño doméstico al que hacen referencia nuestras entrevistadas son usos asimilados. En nuestra cultura, el antecedente estaría en el incario, donde hubo una designación de género por labores, del cual devendría ya un comportamiento que se convirtió en práctica de roles. De allí se podría decir que rol es un mecanismo de subordinación de la ideología patriarcal.

Para el Feminario de Alicante, “Rol o papel social, es el conjunto de tareas y funciones derivadas de una situación o estatus de una persona en un grupo social” (Agreda, 1994. 30)

Heller dice que no se debe confundir rol con el deber ser, porque éste último es una exigencia moral y una actitud de adaptación, mientras el rol es una exigencia social.

La mujer pareciera estar sometida a ese desempeño competitivo de manera incondicional. El rol tiene defensores y contrarios. Para los defensores, el rol es un conflicto corregible, no llega a ser, como sus contrarios dicen, una “insurrección contra el conformismo, contra la mecanización del comportamiento” (Heller, 1985: 123,151) o contra la manipulación autoritaria.

Los roles son las diferentes tareas que la sociedad asigna a hombres y mujeres. A la mujer le asigna el rol reproductivo y todas las actividades necesarias para el bienestar y sobrevivencia de su familia, este rol se lo produce en ámbito cerrado el hogar de forma privada y se transmite de generación en generación. El rol productivo se asigna al varón estimando su prestigio y jerarquización en la política y otros espacios, es decir, en un ámbito público.

Los roles domésticos están condicionados por la sociedad, se los toma como una construcción social pre-establecida y que particularmente se asigna al género femenino. No se valoriza ni jerarquiza, se minimiza.

El hogar es un ámbito importante, porque allí se produce el encuentro de relaciones sociales de género, en el que cada miembro participa con sus derechos y obligaciones, y se prioriza los derechos y obligaciones del padre y del hijo mayor. La mujer, como observamos en la investigación, no tuvo ingreso a fuentes educativas, pero, sí tiene roles asignados por la familia la comunidad y la sociedad, desventajas que persisten en la subjetividad femenina porque se reducen al denominado mundo privado, en el que se considera que lo doméstico es innato a su naturaleza femenina. Además, ellas tienen serias responsabilidades económicas, están obligadas a dejar el hogar para solventar y ayudar, en algunos casos a mantener, a los hijos ante la falta de fuentes de trabajo, el bajo salario del esposo, y también en caso de abandono, hecho común dado la crisis económica y moral que vive el país.

e. ANÁLISIS CUALITATIVO: FLEXIBILIZACIÓN DE ROLES

“Lavo pues, coso, sino agujero puedo andar, sí le ayudo.” Eduardo

“Él, me ayuda a lavar ropa muchas veces, cuando él tiene tiempo.” Ana Rosa

“Mis hijitos menorcitos que están cocinando, hay veces cuando no van a la escuela me ayudan.” Celia

“Hay ratos también me ayudan a cocinar los varoncitos, porque si no quién también les va a hacer, yo soy viuda así que no puedo también pues.” Luisa

Aquí observamos un **cambio** de roles que no significa una transformación del hombre, es decir, no hay alteración en su esencia, la concepción es de **deberes**, no roles, respecto a lo afirmado por las mujeres de la investigación, que sus hijos les ayudan en la tarea doméstica de elaboración de alimentos y otros quehaceres. En referencia al tema, Heller nos orienta en el análisis: “el niño no asimila roles, sino modos de comportamiento y percibe la unidad de éste. Cuando en la vida adulta se pierde paulatinamente esa sensibilidad y se pierde en la medida en que la sociedad es

manipulada y las expectativas se van estrechando efectivamente hasta coincidir con las del rol, de todos modos, nunca llegan a identificarse con éstas.” (Heller, 1985: 148)

Los esposos asumen un rol doméstico transitorio, en el primer caso como una concesión, velando su aspecto personal, se trata más de su ego que una ayuda conciente. En el segundo caso, la ayuda es condicional al tiempo disponible, sin reconocer la obligación familiar: ellas, las esposas, son las que deben subordinarse ante el rol patriarcal dominante que ejercen los hombres de la casa.

f. ANÁLISIS CUANTITATIVO: ROLES DOMÉSTICOS EN LAS Y LOS ENCUESTADOS

CUADRO Nº 13
ENCUESTADOS: ¿REALIZA LABORES DE CASA?

	TOTAL	PORCENTAJE
SI	56	93,33%
NO	4	6,67%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

En el presente Cuadro Nº 13, vemos que de 60 personas (100%), 55 personas que, hacen el (92%) realizan labores domésticas en el hogar, 5 personas que hacen el (8%) las que no realizan labores domésticas.

En este grupo humano, las obligaciones domésticas las asumen nuestras encuestadas (os) por el compromiso que supone tener una familia, por la ocupación que desempeñan se otorgarían márgenes de elasticidad en cuanto a no tener un empleador que norme el horario de trabajo.

En algunos casos, nuestras (os) encuestados disponen un tiempo antes o después de empezar su “trabajo” en la atención doméstica, tanto en la elaboración de sus alimentos como en otras actividades de limpieza, compras, etc.

Es decir, hay una combinación entre lo doméstico y lo “laboral,” cuyos fines serían la satisfacción familiar de las necesidades alimenticias y otros, pero también de las necesidades económicas.

CUADRO Nº 14
ENCUESTADOS: TIEMPO DE DEDICACION TOTAL A LAS LABORES DOMÉSTICAS

TIEMPO	TOTAL	PORCENTAJE
2 a 4 hrs.	43	71,67%
5 a 6 hrs.	13	21,67%
7 a 8 hrs.	1	1,67%
8 o más hrs.	3	5,00%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

En el cuadro N° 14, observamos que de 60 personas encuestadas (100%) 55 personas participan de las labores domésticas, los restantes 5 no participan de tareas domésticas.

Del total de 55 personas, 40 de ellas haciendo el 73% utiliza de 2 a 4 horas en obligaciones hogareñas, 14 personas que hacen el 26% utilizan de 4 a 6 horas, 1 persona que hace el 2.0% utiliza de 6 a 8 horas.

Las personas encuestadas de la primera frecuencia manifestaron que están en el puesto de venta más de 8 horas al día. La explicación posible es que de dos a cuatro horas necesitan para realizar tareas mínimas en el hogar

En la segunda frecuencia, el detalle está en que estas personas tienen mayor responsabilidad con la familia, por otro lado, podría ser que tengan menos horas de ocupación y, por lo tanto, menores ingresos.

De la tercera frecuencia podemos inferir que ésta persona quizá realiza gran parte de las tareas domésticas y sale a vender luego.

Es de notar que las personas encuestadas no utilizan **empleadas del hogar** para sus labores domésticas, mas bien recurren a sus hijas mayores, abuelas, hijos menores, familiares. Un apreciable número de señoras lleva consigo a sus hijos al puesto de venta, allí también llega el esposo y se alimentan de comida elaborada en los mercados. En otros casos, a la señora vendedora aymara le traen de la casa para que se sirva en el puesto de venta. En casos excepcionales, las vendedoras aymaras cocinan en su puesto de venta, arde el **anafe** y su alimento coce; sus hijos, terminada la jornada escolar, recogen la comida para llevar a su domicilio. En conclusión, es en la mujer en quien recae la exclusiva responsabilidad familiar por lo que se le atribuye roles de subordinación y de ejecutar mandados domésticos.

f.1. GÉNERO FEMENINO: LABORES DOMÉSTICAS Y TIEMPO EMPLEADO

CUADRO N° 15
GÉNERO FEMENINO: ¿REALIZA LABORES DE CASA?

	TOTAL	PORCENTAJE
SI	49	96,08%
NO	2	3,92%
TOTAL	51	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

En el Cuadro N° 15, podemos observar que del total de 51 mujeres encuestadas (100%), 49 de ellas que hacen el (96.1%) realizan tareas domésticas. Cuando la mujer estaba en el campo tenía sus propias formas de trabajo. Al migrar a la ciudad, desarrolla nuevas formas de cotidianidad. Golpeadas por la pobreza, ingresan masivamente a la actividad comercial, porque en ella hay una doble forma de encarar la crisis económica a largo plazo, en la casa y fuera de ella. Es un doble espacio donde la mujer crea y desarrolla estrategias para emprender nuevas y ya conocidas

actividades. De 51 mujeres, sólo 2 que representan el 3.9 % manifiestan no realizar labores domésticas.

También debemos tener en cuenta que las mujeres aymaras vendedoras en la feria franca de la Ceja de El Alto realizan en el puesto de venta trabajos manuales como el tejido, el crochet, el bordado, el hilado, con la finalidad de reducir los egresos de la familia en el gasto de indumentaria. Esta tarea manual-doméstica las identifica genérica y étnicamente por la forma de manipular los instrumentos de labor, los variados puntos, las figuras tradicionales y la destreza en el manejo de la rueca que son cualidades asignadas como “femeninas” simbólicamente traducidas como madre, tierra, hogar.

La división social del trabajo se basa en la diferenciación de roles se discrimina en individuos superiores e inferiores. A los superiores les asignan roles de poder, de dominio y a los inferiores de subordinación y realizaciones manuales.

CUADRO Nº 16

GÉNERO FEMENINO: TIEMPO DE DEDICACIÓN A LAS LABORES DOMÉSTICAS

TIEMPO	TOTAL	PORCENTAJE
2 a 4 hrs.	38	74,51%
5 a 6 hrs.	12	23,53%
7 a 8 hrs.	1	1,96%
8 o más hrs.	0	0,00%
TOTAL	51	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

En el cuadro Nº 16, los datos nos muestran que del total de 51 mujeres (100 %), 38 mujeres que hacen el 71 % dedican de 2 a 4 horas a labores domésticas. En algunas mujeres, estas horas se registran como una sobrecarga a las 16 horas que están ocupadas en el puesto de venta, es decir, están sometidas a una presión diaria y constante. En la segunda frecuencia, 12 mujeres que hacen el 27% dedican de 4 a 6 horas a tareas domésticas, estas mujeres también deben realizar otras obligaciones no sólo la elaboración de alimentos, limpieza, compras, visitar al médico con sus hijos, especialmente los pequeños, visitar la escuela o colegio de sus hijas (os), salir de compras, trámites, etc. En la tercera frecuencia observamos que 1 mujer que representa el 2.0%, puede ser que todo el día tenga que trabajar fuera y en su hogar hay la persona que realiza las tareas hogareñas, puede ser su hija.

Por otra parte, en el escenario total del trabajo doméstico de la mujer aymara vendedora en la feria franca de la Ceja de El Alto, ellas no son totalmente reconocidas ni valoradas por el conjunto de la sociedad, mas bien son consideradas como una extensión de la **invisibilidad** de la labor doméstica, en contraposición con otras, especialmente con las de los varones. Si a esto sumamos que es la mujer la que también cuida la reproducción familiar es totalmente digna de reconocimiento social, es decir que su inserción en el mercado laboral no ha traído ningún cambio en la distribución de responsabilidades familiares, las mujeres deben trabajar dentro y fuera del hogar con lo que se demuestra que aún falta mucho por lograr equidad en la democratización de roles entre hombres y mujeres, desarrollar competencias para desempeñar hombres y mujeres diferentes tareas sin importar su sexo, que ambos tengan la misma

oportunidad de acceder a los recursos de desarrollo, que ambos participen en los espacios públicos y privados. Con esta tarea lograremos avanzar hacia una sociedad más justa, desechando desigualdades y diferencias o exclusiones de género, etnia, y clase como se demuestra evidentemente en la investigación.

Otro rasgo importante es que en su puesto de venta, también adquiere la responsabilidad de guardiana de sus propios hijos a quienes lleva consigo, porque no existen guarderías para sus niños en la zona de su hogar o de su negocio. Tampoco tiene los recursos económicos para costear ese servicio. Y los hijos crecen casi a la intemperie.

f.2.GÉNERO MASCULINO: LABORES DOMÉSTICAS Y TIEMPO EMPLEADO

CUADRO N° 17
GÉNERO MASCULINO: REALIZA LABORES DOMÉSTICAS

	TOTAL	PORCENTAJE
SI	7	77,78%
NO	2	22,22%
TOTAL	9	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

En los datos presentes del Cuadro N° 17, del total de 9 varones encuestados, que hacen el 100 %, 7 hombres constituyen el 67 % que posiblemente realiza labores domésticas. Al igual que en el caso de las mujeres, la crisis económica ha empujado a los varones a ayudar en los quehaceres domésticos puesto que no existen fuentes de trabajo para ellos que eran los proveedores tradicionales. Actualmente pareciera que en la familia hay un equilibrio en la asignación de tareas y tiempos de encargarse de ellas. El resto de los varones que son 2 resultando el 33 % no realiza labores domésticas.

A pesar de la flexibilización de roles entre hombres y mujeres en la etapa actual de crisis económica por el ajuste estructural del modelo económico no se puede dejar de lado las **brechas de género** que son las “diferencias existentes entre hombres y mujeres en relación a las oportunidades brechas y el acceso a recursos que permitan garantizar sus bienestar y desarrollo humano, éstos son: créditos, herramientas, empleo reenumerado, alimentación, vivienda, en los recursos políticos poder, liderazgo, organización, como también acceso a la educación, círculo de opinión, informaciones, ciencia, cultura.”(Taborga y Rodríguez, 1999: 30-31) La mujer organiza sus labores domésticas, y las realiza sin importarles horarios como tampoco cobrar un salario al esposo o a la familia, autoexcluyéndose de su crecimiento individual.

CUADRO N° 18
GÉNERO MASCULINO: TIEMPO DE DEDICACIÓN A LAS LABORES DOMÉSTICAS

TIEMPO	TOTAL	PORCENTAJE
2 a 4 hrs.	5	55,56%
5 a 6 hrs.	1	11,11%
7 a 8 hrs.	0	0,00%
8 o más hrs.	3	33,33%
TOTAL	9	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

Los datos del Cuadro N° 18, muestra que el total de los encuestados son 9 varones (100%) de los cuales 6 realizan labores domésticas representando el 67%.

En la primera frecuencia, 5 varones 83.3% utiliza de 2 a 4 horas para posiblemente realizar tareas domésticas livianas. No se responsabilizan de toda la trama doméstica, su participación es de ayuda pues la obligación total es de la mujer. Cuando los hombres asumen alguna ocupación pública o comunal lo hacen con gran dedicación por el prestigio social que ello conlleva y por su mayor disponibilidad de tiempo en comparación de una mujer.

En la segunda frecuencia, 1 varón 16.7% ocupa de 4 a 6 horas para efectuar posiblemente algunas tareas domésticas. Sin embargo la valoración sesgada hacia lo masculino hace que se reproduzcan culturalmente hasta históricamente la sobre valoración de lo patriarcal como ser supremo de la sociedad.

Nuestra realidad social y cultural otorga al hombre privilegios de hegemonía puesto que goza de mayor libertad en muchos sentidos que hacen a su poder oficial; en cambio, la mujer desarrolla doble o triple jornada y el poder doméstico es marginamiento de la vida pública.

Respecto a la flexibilización de roles, por las consideraciones hechas, esta no es real, sino transitoria. La educación tiene mucho que hacer en el cambio de nuestra sociedad respecto a la construcción de género.

B. CATEGORÍA ETNIA

Si partimos del pensamiento de Michel Foucault: el racismo se desarrolló en primer lugar con la colonización, es decir, con el genocidio colonizador para el autor la lucha entre razas es radical “si quieres vivir, el otro debe morir” asumiendo el biopoder o poder sobre la vida.³⁸ Tras la apertura del autor francés, se afirma que el estado colonial tuvo como principio la segregación espacial y luego social, de los habitantes en el territorio, quienes viven en las reducciones (comunal, mita) asignadas por los españoles a los **indios originarios** y los que habitan fuera de ellas (propiedad individual, impuestos) son llamados **españoles**. Ambos sectores se relacionaban con el Estado con diferentes derechos y obligaciones marcando así las desigualdades de identidad étnicas.

³⁸ Michel Foucault, Genealogía del racismo, Altamira, La Plata- Argentina, 1996, p, 206. 208

A esta posición se suma la de Félix Patzi, quien dice que, desde la conquista, el hombre blanco era el encargado de llevar adelante la civilización, la modernidad, mientras el indio no solamente fue maltratado, discriminado, marginado sino que fue condenado al último lugar en la estructura económica colonial, en otras palabras, era el objeto directo de exclusión y explotación.³⁹

La obra emancipadora de los Libertadores para construir un estado nación implicaba una nueva construcción social y política que fue rechazada e inviabilizada por las identidades étnicas históricamente en pugna.

La formación del Estado estuvo a cargo de una determinada identidad cultural que mantendrían, emitirían y difundirían las actitudes racistas y excluyentes heredadas de una élite blanca respecto a lo indígena.

En 1945 se realizó el Primer Congreso Extraordinario Indígena autorizado por el Gobierno de Gualberto Villarroel. En el se aprobaron varias resoluciones oficiales que amparaban las peticiones indígenas, empero el estamento dominante evadió e ignoró deliberadamente su cumplimiento, hecho que originó la movilización social indígena

La insurgencia popular de 1952, encabezada por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, inició una etapa de transformaciones tales como la reforma agraria, la reforma educativa, el voto universal, acciones que integraron a la población indígena y campesina a la vida política del país. El poder central aspiraba a construir una nación étnicamente homogénea a través de la incorporación de los indígenas a la actividad nacional, sin embargo, a pesar de estos lineamientos políticos, persistió la desigualdad de clases sociales y por ende étnicos.

Con el neoliberalismo en Bolivia virtualmente han aparecido actores sociales interpelantes de la economía de mercado. La irrupción discursiva y física de estos actores de diferentes identidades sociales y étnicas que busca si no equilibrar la balanza del poder político, refundar el país como un objetivo fundamental en el fortalecimiento de la identidad étnica. Los elementos propios a la identidad étnica en mujeres y hombres son la vestimenta y la lengua.

1. LA VESTIMENTA

a. ANÁLISIS CUALITATIVO: LA VESTIMENTA

“¿Te han hecho a un lado por llevar pollera? Ahhh suficiente, especialmente en las oficinas en abajo, en colectivo: esta india, esta tal, ya siempre por la pollera. (Hijas) La mayor es ya de vestido, la chiquita también es de vestido.” Luisa

“Se ha sentido discriminada porque su mamá usa pollera? - Bueno abajo sí, yo creo que va a desaparecer, porque además nosotros somos las raíces de este pueblo, además es una influencia del exterior, los españoles han traído todo esto, yo creo que incluso nos hubiéramos vestido como los Incas no? Martha

³⁹ Félix Patzi, Sistema Comunal, Comunidad de Estudios Alternativos CEA, La Paz, Bolivia, 2004, p. 21-3

Los testimonios de las mujeres aymaras vendedoras en la feria franca de la Ceja de El Alto, dan a conocer que son discriminadas por su vestimenta, especialmente **abajo** (refiriéndose a la ciudad de La Paz), considerada como la metrópoli boliviana, pues allí es donde están asentados los dos poderes más importantes del estado boliviano, el ejecutivo y el legislativo.

La conformación social, el sustento ideológico del gobierno es clasista. Las instituciones gubernamentales como soporte jerárquico son discriminadoras, excluyentes, burocráticas y se arrogan el derecho de diferenciar vestimenta y color de la piel. No reconocen el **nosotros** como totalidad en construcción de espacios democráticos.

En la segunda parte de la entrevista, hay una afirmación con un significado colectivo de posesionamiento de territorio e identidad frente a lo colonial como poder destructor.

“-Mi mamá nos ha dicho, nosotros somos de pollera, cómo nos vamos a poner vestido siquiera no sabemos ni nada cómo vamos a poner vestido y de pantalón mi mamá no pues qué va a querer, no le gusta nunca, a mi hija también le ha rogado no te cambies así pantalón tan feo, por qué te cambias, ella dice no pues mamita, eso es antiguo, cómo yo voy a estar así nomás. Ya no quiere, aquellos tiempos pues era de pollera, ahora no, toditas son de pantalón, vestido, ya no quieren pollera.” Historia de vida F.V.

“Cholita es mi hija, le gusta ser de pollera y entonces como es viajante va de un lado a otro lado, por eso nomás se ha puesto pollera, a la menorcita le gusta el vestido, está de vestido ahora.” Celia.

En lectura de las entrevistas descubrimos que la abuela adelanta su posesionamiento de identidad y pregunta cómo llevar vestido si no saben nada -aquí está presente la metáfora- **no tenemos cabeza**--una subestimación de su inteligencia y conocimiento y deja de ser el referente emblemático étnico para las nietas.

“Mi hermana a sus hijas también estaba criando con falditas, cuando era chiquita, cuando es joven ya se ven cómo se pueden vestir, a la gente ven, ya no quieren, deben tener vergüenza, en la escuela no debe haber ninguno, eso creo también se ha cambiado.” Historia de vida V.F.

“¿De doméstica sufrías discriminación por tus polleras? No, bien nomás me trataban, yo me sentía bien tratada, pero tus hijas no llevan pollerita - ropas pasadas son las polleras, no ya no polleras, falditas sí usaban parecía que las wawas se visten bonitas, de eso yo no más compro yo estaba criando con pollera con enagüita, yo quería que sea cholita, ahora se ha cambiado de vestido, de pantalón y la menorcita directo se ha puesto vestido, a la escuela no van con pollera, aquellos tiempos eran con pollera mejor que sea de vestido no más ya los hombrecitos normal con pantalón, con bucito.” Historia de vida V. F.

“Mi mamá sigue está viviendo ahora, está cosiendo polleras, tiene 73 años por ahí, no sé muy bien.” Historia de vida V.F.

“Claro, que siempre las de pollera somos despreciadas, en la calle mismo, aquella vez mucha gente insultaba en la calle, en la movilidad, esta de pollera, estas indias, que esto lo otro, las señoras de vestido. Ya uno cuántas veces he chocado con una señora de vestido, así.” Eugenia

“Hay aquisito una señora que nos riñe bien harto, no nos quiere ni ver, sabe estar riñendo, ésta chola qué viene aquí, ahorita le voy a votar, sabe echarme basuras, hasta que yo llegue aquí harta basura, yo, callada alzo y llevo.” Historia de vida V.F.

“Hay veces me tratan mal, pero yo no contesto, me riñen, qué haces chola, aunque me duela no contesto, pienso en qué tengo que hacer.” Historia de vida V.F.

“Tú ibas de pollera a la escuela, te discriminaban - Claro! nos decían de que ésta india, de india siempre nos trataban.” Luisa

“Él te dice que cambies tu pollera por vestido - No creo que le guste, porque sus hermanas no están con vestido, campesino son su papá, mamá, Loayza es pues lejos, ¿no ve? campesino son.” Historia de vida V.F.

En las entrevistas encontramos la concurrencia de tres generaciones: la abuela, la madre, las nietas. La abuela es la que se opone al cambio de la pollera por el vestido y más aún por el pantalón en sus nietas. La (s) madre(s) son las que estoicamente sufren discriminaciones en diferentes ámbitos y tiempos, quizá en forma de diferenciación étnica o desigualdad social, las ha llevado a cambiar la pollera por falda y ésta por el pantalón, cambio gradual en sus hijas, sobrinas. Para la tercera generación, las nietas, que son de vestido o pantalón, la pollera es antigua, pareciera que no sufren las mismas discriminaciones que sus abuelas y madres, pero no están exentas de diferencia, por el color de su piel, por sus apellidos, por su procedencia, por sus relaciones sociales, etc.

Otro factor que coadyuva en especial a la discriminación es la escuela urbana por sus características curriculares ciudadinas, excluyentes y elitistas.

El uso de la pollera en este tiempo, como lo dice la entrevistada, pareciera ser un medio para un fin utilitario en personas que no adquirieron una educación que les permita una holgura económica. Sin embargo, el uso de la pollera conlleva ciertos impases sociales que se deben ver gratificados con algún empleo u ocupación que proporcionará algún rédito económico.

A pesar de que la nueva generación **prefiere no** vestirse de polleras, la abuela, empoderada de su emblemática identidad, continúa con la confección de **nuevas polleras**, atesorando su capital cultural en una reproducción social étnica, simulando asimilarse a la globalización cultural.

En lo referente a la vestimenta del hombre, la madre dice es normal, pantalón, bucito ¿será que se exime de ser discriminado?

Para contestar esta pregunta primero nos referiremos a la etnicidad.

Etnia es un grupo humano cuyos miembros comparten una conciencia distintiva de su común identidad cultural que los separa de los otros seres que los rodean (socialmente, culturalmente, lingüísticamente y religiosamente). Las diferencias étnicas se encuentran asociadas a variaciones en poder y riqueza material, las diferencias étnicas también son raciales. Giddens, 1995: 780

La etnicidad implica tener ciertos rasgos distintivos como el color de la piel, lenguaje, vestimenta, religión, artes, costumbres alimenticias, rituales, etc., y no tiene sentido hablar de lo étnico si no existen los **otros**, los que no forman parte del grupo pero, con él interactúan.

En la presente investigación, para analizar la discriminación étnica, parte de nuestro objeto de estudio, vamos a tratar las características que diferencian a unos de los **otros** como la vestimenta, el uso de las polleras, el lenguaje como un sistema de códigos que les permite comunicarse de manera diferente al traje y lengua del otro.

Cuando ocurrió la invasión de los españoles, las y los indígenas tenían su indumentaria propia a base de tejidos y agujones de plata en forma de cucharas de diferentes tamaños. Más o menos después de medio siglo del proceso colonizador se habla del poncho como protector de la integridad de la persona, hasta después de muerto, el mantón o manta y pollera para las mestizas, el rebozo y el jubón para las indígenas. Las prendas de las mestizas fueron impuestas por los españoles, no se puede ocultar su origen ibérico.

El recorrido de la indumentaria étnica es una característica más de adaptación a las disposiciones dominantes colonizadoras en las que la vestimenta “distinguía y preservaba las jerarquías y evitaba mezclas donde los blancos deberían ser blancos y los indios deberían ser indios”.⁴⁰

Es así que la vestimenta indígena junto con las poblaciones indígenas migrantes llegó a El Alto y quedó estigmatizada por el **otro**, pues conlleva el desprecio que se expresa en la discriminación y el marginamiento social.

Como la indígena mutó en chola, encontramos una senda de explicación en Elizabeth Peredo, el surgimiento y desarrollo de los llamados indios con éxito (ganancias económicas) estimuló la diferencia de clases dentro los propios indios. Los indígenas de la nueva clase fueron cristianos, aprendieron los códigos de lecto-escritura del español, asimilaron la vestimenta y costumbres hasta ese momento ajenas a las suyas.⁴¹

El advenimiento de la República otorgó derechos civiles, pero continuó la discriminación racial, cultural y social por parte de la etnicidad dominante, la blanca.

La incorporación de las mujeres indígenas a la modernidad fue por escalones complejamente contruidos. Ellas llegaron a El Alto asentándose precariamente en los cinturones de pobreza,

⁴⁰ Salazar Cecilia, *Mujeres Alteñas: Espejismo y simulación en la Modernidad*, 1999

⁴¹ Peredo Elizabeth, *Recuperas de los Andes. La identidad de la chola del mercado: una aproximación psicosocial*, TAHIPAMU, La Paz, Bolivia, 1992

extendiendo su condición chola y pobre, quedando en una elegíaca enunciación el “emponderamiento a través del acceso a una auténtica ciudadanía”.⁴²

Las diferencias entre el mundo blanco y el mundo indígena parecieran converger en un punto de aparentes inclusiones de igualdad, pero al mismo tiempo se dilatan en exclusiones, la interrelación es conflictiva, origina un tercero, el mestizo connotado, el cambio-nuevo estatus- resulta ser que lo emergente lo cholo, se convierte en el núcleo de relaciones sociales, estatales y populares, la presencia de la chola emblemática limitada por el patriarcalismo a ejercer ampliamente el espacio público.(Rivera Silvia :1998)

La pollera conforma una **nueva identidad**. La mujer de pollera, la identidad chola, está relacionada más con la urbe que con lo rural, pero al mismo tiempo, esta indumentaria le acarrea la discriminación de sectores sociales comunitarios, criollos y élites. En otras palabras, la mujer dejó el rebozo, el jubón, la bayeta y se acicaló con polleras que son despreciadas por las de vestido o de traje. A raíz de esta consideración podemos inferir también que lo cholo no es considerado como el artífice de la unidad para legitimar los grandes desniveles económicos y políticos entre los extremos del espacio racial.

Para Xavier Albó, lo cholo es reemplazado por la variante **aymara urbana** sustentada en la mantención y asimilación de culturas que van formando dialécticamente la otra chuquiawu.⁴³

b. ANÁLISIS CUANTITATIVO: LA VESTIMENTA

CUADRO Nº 19
ENCUESTADOS: ¿SU MADRE ES DE POLLERA?

	TOTAL	PORCENTAJE
SI	59	98,33
NO	1	1,67
TOTAL	60	100

Fuente: Elaboración propia 2005

De acuerdo al cuadro de la encuesta, del total de 60 encuestados que hacen el 100%, 59 madres 98.3% son de pollera. En este análisis se puede separar el vestido y la pollera. De las 60 madres 1 sola **no** lleva pollera y representa el 1.7%.

La percepción que tenemos de nuestras encuestadas (os) hacia la persona que les dio la vida es mucho más valorada que la del padre. “Sobre todo por el sacrificio, abnegación y el trabajo.”⁴⁴La investigación cuantitativa nos lleva a conocer que las madres, junto a los padres de

⁴² Rivera Silvia, “Los desafíos para una Democracia étnica y genérica en los albores del tercer milenio.” En: Silvia Rivera (Comp). *Ser indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*, Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría de Asuntos de Género y Generacionales. Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz, 1996.

⁴³ Albó Xavier, *Chukiyawu, la cara aymara de La Paz*, Vol.III: “Cabalgando entre dos mundos”, La Paz, Cuadernos de Investigación Nº 24 CIPCA.

⁴⁴ Peredo Elizabeth, *Recoveras de los Andes. La identidad de la chola del mercado : una aproximación psicosocial*, TAHIPAMU, La Paz, Bolivia, 1992

nuestros encuestados, migraron del área rural a la ciudad, en este caso La Paz. En el proceso de adaptación ciudadana, la mujer enfrentó con esfuerzo, bravura y decisión las penurias de su asentamiento precario y se enfrentó con una población socialmente adversa, que discriminaba todo lo indio. La mujer traía con ella su “multiplicidad de identidades”⁴⁵ es decir, género, étnia y clase.

La mujer campesina ha mudado su indumentaria original por la pollera, acorde con su nuevo estatus cosmopolita que la obliga a desenvolverse en jornadas dobles. La pollera es una prenda que da estatus pero también origina discriminaciones y marginamiento, inferioriza la ciudadanía. Para sus detractores, representa a la clase baja e inculta, por ello es rechazada y humillada.

La pollera nace equiparada a la vestimenta de las señoronas españolas, pero adaptada a la usanza mestiza que caracteriza a la mujer llamada “chola” y a su pareja “cholo”- sin embargo, la que mayor diferencia denota es la mujer, así lo afirmaron nuestras encuestadas que lucen en sus puestos de venta sencillas, incluso deslucidas, por la pobreza generalizada que enfrentan en el actual modelo económico.

El estigma de ser chola está contenido en la misma palabra y la única defensa es su propia autoconcepción de sí misma.

El vestido tiene una referencia social de clase superior a la pollera aunque ambos son extraños en nuestra cultura originaria. Hablamos de las de vestido sin obviar también discriminaciones, la indígena que se refina vía vestido es denominada birlocha o chota, empero en estas denominaciones persiste la diferencia étnica y de clase.

CUADRO N° 20
ENCUESTADOS: ¿SUS HIJAS LLEVAN VESTIDO?

	TOTAL	PORCENTAJE
SI	43	71,67%
NO	10	16,67%
N/R	7	11,67%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

Estos resultados en el Cuadro N° 20 nos indican que de 60 personas encuestadas, que son el 100%, 43 personas (71.7 %), tienen hijas que llevan vestido, ajustándose a la modernidad. El 16.7%, equivalente a 10 personas, tiene hijas que aún llevan pollera. Finalmente, 7 personas (11.6 %) no responde.

La mujer aymara vendedora de la feria franca de la ceja de El Alto, vive en un país caracterizado como pobre y que culturalmente se adapta a la modernidad y post modernidad. En este

⁴⁵ Rivera Silvia, "Los desafíos para una democracia étnica y genérica en los albores del tercer milenio." En: Silvia Rivera (Comp) *Ser indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años 90*, Ministerio de Desarrollo Humano, Secretaría de Asuntos Étnicos y Generacionales, Subsecretaría de Asuntos de Género, La Paz, 1996

emparejamiento corporal y espiritual, en un contexto de marginalidad hacia su existencia, se resiste a “reproducir la identidad de cholos en sus hijas.” (Peredo, 1992:204)

Es aprendiendo a **ser**, que entiende a los suyos. De tal circunstancia resulta una consecuencia inevitable: aspirar a que sus herederas “tengan una identidad menos expuesta a la discriminación y a la humillación y por eso enfatiza en una indumentaria y en una educación para poderlas integrar al medio urbano criollo occidental” (Peredo E, 1992:205) o lo que Cecilia Salazar llama el **blanqueamiento vía indumentaria**.

Las hijas y nietas se niegan a llevar la indumentaria que simboliza la discriminación, argumentan que “ellas tienen cabeza,” queriendo decir que tienen inteligencia y que su destino no será la repetición del de sus madres o abuelas. Consideran que la pollera u otra prenda indígena es una barrera en el ámbito público. El apellido así como el idioma o la piel cobriza son estigmas que la educación no ha erradicado, más bien crea nuevas formas de discriminación. Por su parte, Silvia Rivera plantea que si la hija de una chola se saca la pollera se genera una nueva categoría de exclusión, “birlocha,” en cuanto continúa la estigmatización étnica. (Cf. Silvia Rivera, 2003)

Sin embargo, también debemos resaltar que las hijas y las nietas, por intereses creados en el aspecto económico, especialmente en el ámbito comercial, tanto como en la fiesta y el viaje a su pueblo de origen, en la siembra, en la cosecha, en el tejido y pastoreo recuperan para sí una multiplicidad de identidades a través de la pollera. En algunos casos, la mujer de vestido que se cambia por pollera encuentra allí a su pareja, lo que en otra clase social sería difícil. Podemos afirmar que hay un acondicionamiento circunstancial en su personalidad, a pesar de desear visibilizar el pantalón como avance de género en lo social, educativo y étnico.

El análisis también se dirige a las madres que no permitieron el **cambio** de pollera a vestido. Se podría traducir su actitud como un resguardo quizá de un esencialismo étnico, y el anhelo de terminar de construir en el espacio urbano las identidades heredadas y así confluir en la diversidad.

La chola actual desarrolla una nueva identidad, distinta a la criolla mestiza, o a la indígena, quiere superar ambas formas en que se ha debatido su existencia. Se autoestima ante indígenas en **refinamiento** y se subestima ante personas de **clase**. De la misma forma, simula humildad, y **sumisión** frente a la patrona adinerada, pero **soberbia** y beligerante frente a sus pares. Su forma de ser es resultado de una larga historia de discriminaciones, exclusiones e invisibilizaciones.

2. EL IDIOMA AYMARA

El aymara, según Villamil de Rada, fue la lengua primigenia de la humanidad y se esfuerza en demostrar que el paraíso bíblico estuvo en Bolivia - Sorata (Chambi, 2001).

Lingüísticamente el aymara se ha caracterizado por ser oral, **el habla no deja huellas físicas** (c/f Chambi, 2001). La forma de conocimiento indígena estaba basada en la oralidad y la representación gráfica, la decodificación dependía de las prácticas sociales, transmitidas, construidas y acumuladas.

Conviene recordar que, con la invasión española llegó el alfabeto y la pólvora, de modo que los indígenas asociaron todo escrito con el poder. (López E, 1999:12) Cuando la corona española impuso sus leyes en el siglo XVI, el quechua y el aymara quedaron subordinados al castellano y en consecuencia su descrédito social. Hacia 1780 quedó terminantemente prohibido el desarrollo natural de los dos idiomas, es más, se impuso el castellano por su utilidad en la evangelización del originario. (López, E, 1999:10)

Y comenzó esa **larga** historia (Rivera S, 1981) de discriminación étnica - lingüística, a pesar de los discursos liberales pluriétnicos y multilingües que legitiman un orden económico desigual subsumiendo a culturas diversas dentro del estado, pero limitando su accionar dentro de los marcos económicos, jurídicos y culturales dominantes.

Las mujeres aymaras vendedoras afirman que por ser aymaristas y no saber castellano no son como la gente, no tienen cabeza, son menospreciadas por su identidad.

a. ANÁLISIS CUANTITATIVO: EL AYMARA

CUADRO Nº 21
ENCUESTADOS: ¿QUÉ IDIOMAS HABLA?

IDIOMAS	TOTAL	PORCENTAJE
CASTELLANO	1	1,67%
QUECHUA	0	0,00%
AYMARA	0	0,00%
CASTELLANO Y AYMARA	48	80,00%
CASTELLANO Y QUECHUA	4	6,67%
CASTELLANO, QUECHUA Y AYMARA	7	11,67%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

El resultado de la encuesta se verifica en el Cuadro Nº 21 que 60 personas encuestadas hacen el 100%, 48 de ellas representan el 80% que hablan castellano –aymara, 7 personas indagadas con un porcentaje de 11.7% son trilingües comunicándose en castellano-aymara-quechua y el otro número de personas bilingües es de 4 porcentualmente el 6.7% hablantes de castellano y quechua suponiendo que son de ámbitos geográficos vallunos, y la única persona que solo habla castellano haciendo el 1.6% quizá nació en la ciudad y no aprendió aymara o quechua de sus ancestros en la vida familiar, o es una persona cohibida de su origen..

La adquisición del idioma aymara deviene de la educación comunitaria. Los abuelos y las abuelas son los consejeros morales, transmiten sus saberes sobre la importancia de la convivencia armónica con base en la tolerancia mutua junto a la normatividad. Deleitan con su narración de cuentos donde la temática entre otras trata de la reafirmación de la identidad cultural y lingüística. Es desde la niñez que las (os) aymaras guardan una lealtad lingüística y cultural.

La interrelación con la escuela, que se convierte en un contacto de alteridad lingüística (aymara-castellano) por el maestro, la ubicación de la escuela, el texto, y evidencia la desigualdad social entre indígenas, mestizos, q´aras, trae problemas de eliminación, exclusión y discriminación (Miranda F, 2001). Empero los aymaras han desarrollado actitudes de condena y resistencia para la preservación lingüística ante una política idiomática de homogeneización. El hecho de que en la madrugada en casi todas las radios y televisión los programas sean en aymara, dan cuenta de una voluntad en este sentido.

Uno entre otros factores para que los hombres hablen castellano es el servicio militar, mientras que la mujer aymara cuida su lengua comunitariamente como la fertilidad, el bienestar material y familiar. (Mamani V, 2000)

b. ANÁLISIS CUALITATIVO: EL AYMARA

El idioma es otro factor étnico de discriminación y exclusión de la cultura occidental, las entrevistas así lo manifiestan que no saber hablar el castellano como la gente, ni escribir es una limitante en su persona para defenderse de los maltratos verbales en frases como: india aymarista, términos cargados de superioridad colonialista.

Esta situación también margina a las mujeres restringiendo su educación a lo básico de la lecto-escritura. Así lo afirman nuestras entrevistadas:

“Pero, en la escuela cuando hablaba aymara me reñían los propios Profesores- por qué hablas eso tan feo, aquí parece que estuvieras en el campo, así me decía, es lo único que tengo de queja de las Profesoras antiguas.” Luisa

“Hablabas pues aymara, castellano ya he aprendido en la escuela, aymara nomás yo sabía pues, el Profesor reñía uno que se hablaba aymara, forzosamente teníamos que aprender castellano, por eso yo hasta ahora un poquito ya sé hablar.” Ernesto

Aquí, la escuela, a través de los Profesores, imprimió una violencia simbólica en contra del idioma de origen de estas mujeres aymaras. Si a ello añadimos una falencia casi total de recursos pedagógicos en las escuelas rurales, estamos ante un sistema pedagógico inequitativo, además de discriminador.

Hasta hoy la Reforma Educativa no encara la necesidad de actualización y calificación docente en estrategias y opciones metodológicas. Estas son desconocidas por los actores sociales. La consecuencia es la hostilidad a la denominada educación “intercultural bilingüe,” es decir, hay un reclamo pertinente sobre el tema. (cf/ Zacarías A, 2001)

“Cómo aprendiste el castellano - De la señora, trabajando de doméstica, no sabía, donde mi mamá nada, puro aymara, ella (Señora) pues me ha enseñado había sabido también aymara un poco, con eso más he aprendido ya, pero no puedo escribir, sólo hablar nomás pero fallo, fallo no hablo yo corecto.” Historia de vida V. F.

“He venido aymarista nomás, entonces yo he trabajado de doméstica con una señora y esa señora me ha enseñado a hablar castellano, escuchando hablar nomás he aprendido así.” Celia

En ambas entrevistas es necesario analizar cómo se desarrolla las relaciones sociales en este ámbito desde la perspectiva de etnia, género y clase. Vemos una clase alta, representada por la patrona rica o simplemente patrona y la sirvienta aymara, que no tenía otra alternativa que participar de un modelo de dominación, así como el poder masculino representado por el patrón. Para estas mujeres fue en el ámbito doméstico donde se estructuraron las relaciones de género y la subordinación femenina, fundamentalmente de la doméstica por su condición étnica y de clase. (Gill. L, 1995)

Ambas entrevistadas provienen del área rural o como ellas dicen, “mi campo.” Seguramente el contacto privado de sus patronas con hacendados y negociantes hizo que accedan al servicio.

El aymara formaba parte de su habitus primario y, como observamos, desde muy jóvenes vieron frustradas sus aspiraciones, sus esfuerzos por lograr una educación y avanzar económicamente.

Las relaciones patronales con las domésticas no debieron ser tirantes. Al parecer, las señoras tenían una actitud tolerante con ellas y les enseñaron a hablar castellano. Lo que no hubo de parte de las patronas, en el caso de ambas entrevistadas, fue el criterio de inscribirlas en escuelas nocturnas, medio educativo para las empleadas domésticas.

El tiempo de servicios al parecer pasó del año para adquirir conocimiento del castellano como segunda lengua. La espontaneidad auditiva fue básica para su aprendizaje.

“El aprendizaje - adquisición de una segunda lengua puede darse de manera informal, en el contacto con los hablantes de esta lengua. (C/f Zacarías A, 2001)

“Mi mamá no sabe ni hablar castellano, es puro aymarista, en aquellos tiempos había sido siempre así.” Historia de vida V.F.

En esta entrevista, la madre es vista por la hija como “puro aymarista,” se nota un dejo de desvalorización hacia el aymara al anteponer el relacionante conjuntivo **ni** como negando o subordinando. El aymara es una lengua que parte de una matriz cultural vinculada a la tierra. Su tradición se mantiene vigente y recibe el nombre antropológico de cultura receptiva.

La señora madre aymara no fue a la escuela civilizadora, lo que evitó que perdiera su capital lingüístico y por ende cultural.

“Yo sabe hablar en quichua, aymara, poco castellano, un poco tengo cabeza, pienso día y noche cómo voy a defender ahora, estoy dirigente.” Lordi

El saber idiomas como el quechua, el aymara y un poco de castellano además de su inteligencia manifestada en forma de metáfora, le ha viabilizado comunicarse con mayor opción y recepcionar las demandas que como dirigente debe representar y conseguir.

“Tus hijos entienden aymara - sí hablan, yo les hablo, pues tiene que saber siempre cómo es pues, otras wawas dicen no sé nada.” Eugenia

El proceso educativo civilizador soslayadamente trata el problema de educación intercultural bilingüe porque la mujer aymara se manifiesta en dos planos: primero, que sus hijos hablan el aymara y ella, como en la comunidad, vela que ellos aprendan reproduciendo su lengua madre. El segundo plano es que otros niños crecen sin identidad lingüística - cultural adoptando la identidad dominante.

Los personajes encuestados que hablan castellano, aymara, quechua integrados parecieran ser producto de su relacionamiento mercantil, aparte de la migración que franquea el aprendizaje de otra lengua.

C. CATEGORÍA CLASE

La ideología de la clase dominante en la sociedad de clases pretende encubrir las desigualdades sociales presentándolas como condición natural ¿Cómo se presentan las desigualdades de clase? Sigue prevaleciendo ante todo un principio, el de la dominación, que no se explica a través de hechos biológicos, sino de la historia de la humanidad y ésta no es sino la historia de la explotación del ser humano por el ser humano.

Lo que se puede observar es que la explotación ha sido fácilmente legitimada cuando hay de por medio diferencias, biológicas, culturales o religiosas. La dominación se basa en la negación del derecho a la diferencia y la creación de diferencias sociales para negarles el derecho a la igualdad social. **“La clase implica jerarquía social y económica. Las diferencias de clase están legitimadas por las relaciones de poder”⁴⁶**

No se puede ignorar que la población boliviana está dividida con connotaciones valorativas, por un lado, que sería la clase pudiente o “de tener” y, por otro, desvalorizadas, esto es la clase pobre o de “no tener.” Especialmente nos referimos a esta última, que no posee medios de producción que le permitan atesorar para tener los mismos hábitos de consumo que los adinerados, los mismos gastos en suntuosidades, la propia configuración de su vida en diferentes aspectos, incluso en lo cultural, en la recreación, el empleo de su tiempo libre, etc. Como vemos, la clase pobre está impedida históricamente al libre acceso de recursos valiosos que los otros detentan como propietarios de medios de producción.

En este sentido, recogemos las prácticas reproductivas del poder clasista en las (os) vendedoras (es) aymaras en la ceja de El Alto.

⁴⁶ Castro, Kustner, Rocío, Relación Género-Etnia-Clase. Reflexión sobre la Genealogía del Poder, Brasil, 1.998

En el estudio de las teorías de clases sociales traemos a colación la teoría trabajada por Erik Olin Wright, quien equipara a tres dimensiones económicas en la producción las tres clases sociales existentes: la clase capitalista tiene el control del sistema de producción, es decir, control sobre las inversiones o el capital, control sobre los medios físicos de producción (tierra, fábricas u oficinas), y control sobre la fuerza de trabajo. La clase obrera, carece de ese control. Entre ambas, se ubica un sector intermedio y heterogéneo “porque esas situaciones de clase no son ni de capitalistas ni de obreros manuales, aunque comparten ciertas características comunes con cada una”.⁴⁷

La propuesta teórica de Wright coadyuva al análisis de nuestra población de estudio, que no está inmersa en la producción, porque no tiene los medios de producción y tampoco el control de los mismos, pero sí es intermediaria entre el productor y el consumidor. Esta situación intermedia delata mayor dependencia económica y social de la clase capitalista por las relaciones de producción y mercado. A esto ha contribuido el proceso de urbanización de la ciudad de El Alto.

La ocupación de nuestros actores sociales en el sector informal, no es un medio de enriquecimiento y de movilidad social, al contrario, es una manera de amortiguar su pobreza ante la falta de un empleo permanente que mejore sus condiciones económicas y sociales. Hemos constatado que son migrantes que fueron desplazándose del área rural u otros pueblos a la urbe alteña y que lograron imponerse construyendo su propio espacio donde se las (los) aprecia como buenas comerciantes.

1. ANÁLISIS CUANTITATIVO: DETERMINANTES DE CLASE

CUADRO Nº 22
ENCUESTADOS: ¿CUÁL ES SU OCUPACIÓN PRINCIPAL?

OCUPACION	TOTAL	PORCENTAJE
VENTA DE TEXTILES	7	11,67%
VENTA DE ALIMENTOS	33	55,00%
VENTA DE ARTÍCULOS DE LIMPIEZA	12	20,00%
VENTA DE ARTÍCULOS MEDICINALES	3	5,00%
VENTA DE ARTÍCULOS DEPORTIVOS	2	3,33%
VENTA DE INFLAMABLES	1	1,67%
VENTA DE ENSERES DOMÉSTICOS	1	1,67%
VENTA DE HORNALLAS A GAS	1	1,67%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2005

El cuadro Nº 22 muestra que de 60 personas encuestadas, 33 (55%) están en el rubro de venta de alimentos. Como sabemos, en épocas de crisis, la comida es una necesidad irrenunciable y

⁴⁷ Citado en Guidens, Anthony, Sociología, La Teoría de las Clases de Erik, Olin, Wright, Alianza, España, 1.995, p. 255-256

además rentable. Asimismo observamos que 12 personas, que resultan ser el 20% tienen como ocupación la venta de artículos de limpieza, un rubro donde posiblemente la demanda sea interesante. Otro número y porcentaje llamativo es de 7 personas (12%) ocupadas en la venta de textiles o ropa como necesidad secundaria a la de alimentación y limpieza. Conectadas a la oferta también encontramos en el cuadro a 3 personas, que totalizan 5%, en la venta de artículos medicinales, conocidas como Kapacacheras, identificando al producto como un complemento de la salud y bienestar de las personas. Las (os) vendedoras (es) de la feria de la ceja de El Alto están articulados en una clase social denominada “campesino exógeno informal” (Inch, 87:135) porque el 76% de la composición social de las (os) encuestadas (os) es migrante rural

La crisis boliviana ha generado un creciente sector informal. Se trata de comerciantes aymaras migrantes minoristas con puestos propios que realizan sus actividades comerciales en varios rubros, como podemos apreciar en el cuadro, para obtener un ingreso que les permita atender sus necesidades básicas de sobrevivencia en la ciudad.

La característica central del trabajo de investigación es la presencia considerable de las mujeres en esta actividad. En ese sentido, enfocamos su participación en una **ocupación secundaria** como son las responsabilidades domésticas, características de la clase social a la que pertenece y de su condición de género porque la mujer aymara vendedora no goza de las prerrogativas económicas que aliviarían su pobreza. De 60 mujeres, 47 de ellas, que representan el 78.3%, realiza labores domésticas y 13 personas además de realizar tareas domésticas, ofician de lavanderas, costureras, viajantes de ferias, adoberos, sastres.

CUADRO Nº 23
ENCUESTADOS: ¿CUAL FUE SU PRIMER TRABAJO?

OCUPACION	TOTAL	PORCENTAJE
AGRICULTOR	11	18,33%
PASTORA	13	21,67%
VENDEDORA	17	28,33%
EMPLEADA DOMESTICA	5	8,33%
SASTRE	3	5,00%
ARTESANA	2	3,33%
PALLIRI	2	3,33%
CARPINTERO	1	1,67%
LABORES DE CASA	1	1,67%
LAVANDERA	1	1,67%
ALBAÑIL	1	1,67%
MINERO	1	1,67%
FABRIL	1	1,67%
CHAPISTA	1	1,67%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2004

Para el análisis del cuadro N° 23, que de 60 personas encuestadas 17 sujetos sociales que resultan ser el 28.3% fueron invariablemente vendedoras (es), 13 mujeres que representan 21.6% su primera ocupación fue ser pastora, 11 varones aseveraron ser agricultores haciendo el 18.3%, 5 mujeres en consecuencia el 8.3% su primera ocupación fue el de empleada doméstica, 2 mujeres que representan el 3.3% su primera ocupación fue artesana, 2 mujeres también que hacen el 3.3% fueron primicialmente palliris, comparten el número y el porcentaje las otras labores como ama de casa y lavandera , en los varones minero, fabril, chapista, albañil. Podemos inferir que cada persona se ha ido identificando con una función que realizaba, pero que excepcionalmente la vuelve a realizar, porque en la actualidad todos son vendedoras (es). Cabe hacer notar que, a pesar de cambiar de función u oficio, no cambiaron de clase social.

La pirámide social de la modernidad aún está vigente por la serie de prácticas discriminadoras. El color de la piel, el idioma, la riqueza material, el grado de instrucción, fueron definiendo a una clase social elitista, dominante, con privilegios, que se sitúa en la cúspide, el centro lo conforma la clase media y la base la clase subalterna o dominada.

También se verifica que las (os) encuestados provienen del área rural con sus saberes comunales y su propia división social del trabajo, pero en la ciudad, por la situación económica, cambian el ramo de ocupación, para convertirse en mano de obra improvisada y barata pero carente de una fuente de trabajo estable, por ello se incorporan al sector terciario de la economía.

CUADRO N° 24
ENCUESTADOS: ¿SU GANANCIA GASTA MAS EN?

TIPO DE GASTO	TOTAL	PORCENTAJE
ALIMENTACION, VIVIENDA, EDUCACION	21	35,00%
ALIMENTACION, EDUCACION	23	38,33%
ALIMENTACION	6	10,00%
ALIMENTACION, VIVIENDA	10	16,67%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2004

El cuadro N° 24 muestra que de 60 personas encuestadas, 23 de ellas (38.3%) gastan su ganancia en alimentación y educación, 21 sujetos sociales (35%) la gastan en alimentación, vivienda y educación, 10 personas, que hacen el 16.7%, gasta en alimentación y vivienda. El gasto preponderante es la alimentación, en segundo lugar, educación y, en tercer lugar, vivienda.

Sabemos que el consumo de alimentos nutritivos disminuyó en calidad y cantidad pero el gasto en alimentación se incrementó por efecto de la crisis.

El gasto en educación no se escatima, puesto que la educación de los hijos es sumamente valorada en la familia aymara urbana como un medio de ascenso social y **blanqueamiento** para

las próximas generaciones con la posibilidad de mutar de una clase social subalterna a otra de transición. Los gastos en este aspecto no contemplan inversión en el fomento cultural.

El gasto en vivienda está relacionado con los ingresos y ahorro que se puede tener. 34 personas de las 60 tienen una casita pero sin terminar de construir, y 37 personas de las 60 viven **hacinadas** en una o dos habitaciones. Su requerimiento es la dotación de servicios básicos para su zona.

A este análisis debemos incorporar el tiempo de la jornada laboral, u horas de permanencia en el puesto de venta: 32 personas de 60, están 12 horas diarias, 15 personas “venden” 16 horas. Como se puede ver, son jornadas laborales muy prolongadas y cansadoras. Si a eso aumentamos las tareas domésticas, el efecto es mayor, certificándose la auto explotación, la explotación por el sistema político imperante en el país con medidas de ajuste estructural que lejos de luchar por la igualdad social se agudiza en mayores contradicciones de clases.

2. ANÁLISIS CUALITATIVO: DETERMINANTES DE CLASE

“De 7 de la mañana hasta las 8 de la noche...nosotros ganamos poco pues, tampoco tenemos sueldo fijo en aquí, el sueldo del esposo no alcanza además de eso.” Ana Rosa

“Apoyo la mayoría, porque lo que gana mi esposo no alcanza.” María Mercedes

“Yo compro con mi plata, aquí me gano, con eso compro, no compro con la plata de mi esposo, su plata es para construir casita para eso es pues, juntito saca él, para pagar de inquilino, para pagar de luz, agua, no como de ahí, yo como pan, carne, esas cositas con mi ganancia me compro, 400 Bs. gana mensual, no gana mucho.” Historia de vida V.F.

En las entrevistas observamos que las mujeres ante la pérdida progresiva del poder adquisitivo del salario de su esposo, que no llega a satisfacer las necesidades familiares por efecto de la crisis económica que vive el país, optan por salir del ámbito de su privacidad a desempeñar públicamente una ocupación y hacerse visibles en la pobreza, vendiendo. Aparentemente, es una decisión compartida.

En una historia podemos observar que los ingresos del esposo cubren los gastos de vivienda. De la lectura de los otros dos casos podríamos atribuir el destino de los gastos priorizando educación, vestimenta y salud.

Los ingresos percibidos por las mujeres aymaras vendedoras estarían destinados a financiar la alimentación de la familia.

En la encuesta ya vimos las horas de permanencia en el puesto de venta, más de las ocho horas legalmente establecidas en la Ley General del Trabajo. Sin embargo, dada su condición de clase subalterna no gozan de legislación y son víctimas de su propia auto-explotación, pues están supeditadas a la demanda de sus productos en un mercado asfixiado de vendedores.

“Para la alimentación nomás me alcanza, apenas para la escuela de mi hijo alcanza, para la ropa no da, como hay pues harta competencia, no alcanza de conseguir plata.” Ernesto.

“Para educar a mis hijos, también para la alimentación, para eso nomás, pero para la ropa ya no da.” Luisa

“No alcanza, apenas para la casa nomás, nos alcanza para comprar algunas cosas de ropa.”
Lucas

“Siempre todos los días vendemos nosotros, no hay feriado para nosotros...nos alimentamos, hay veces no hay venta, a veces nomás.” Eduardo.

“El sol, el frío, aburridos sufrimos, a veces hay venta, a veces no hay venta, vendemos y no vendemos, por lo menos uno trabajando puede descansar siquiera un sábado, un domingo, un día libre, pero aquí no es así pues...con tal que no falte para comer, la ropa es pasable.”
Eugenia.

El énfasis de los testimonios se da en torno a la alimentación, la ganancia del producto de su venta estaría destinada primordialmente a cubrir lo necesario de la canasta de consumo básico, estamos frente a una economía de subsistencia.

La educación, la vestimenta son también preocupaciones inmediatas en su precaria economía.

La falta de venta, que ocasiona que no haya dinero, incide en la precariedad de su economía. La competencia es otro factor que agrava la situación de la (él) vendedora (or) aymara de la feria franca de la ceja de El Alto.

Finalmente, dan a conocer la precariedad de su cotidianidad en su puesto de venta, sin ninguna comodidad. Es su pobreza que les hace repentinamente incorporarse al gremio, sorteando todas las dificultades que se presenten, especialmente cuando llevan consigo a sus niños. Como nos dice una mujer aymara vendedora: “Siempre están conmigo, porque salgo de la casa y ya no hay con quien dejarlos.” Martha

A ello se suma estos otros testimonios.

“He sido sirvienta.” María Mercedes.

“Hace a lo menos adobes, ayudante es pues.” Margarita.

Estas revelaciones de nuestras entrevistadas hacen visible su condición de clase subalterna que se distingue por las desigualdades de salario y condiciones de trabajo que influyen esencialmente sobre su forma de vida.

CAPITULO VI

A. EMPLEO

En Bolivia, desde la década de los 80', cuando sobreviene una crisis económica internacional que afecta a todos los países de la región, se introdujeron medidas de ajuste estructural que provocaron contingencias en el mercado de trabajo precipitando y deteriorando la calidad del empleo, salarios mínimos, y desocupación. Las políticas gubernamentales son aún insuficientes para encarar esta compleja problemática. En la crisis se descubre que, aparte de los sectores involucrados en el trabajo "productivo", son las mujeres las que cobran protagonismo por su participación en el ámbito económico-social, debido a la recesión, como señala Natasha Loayza (1997). Surge así la imperiosa necesidad de trabajar, en otras palabras, la búsqueda de un ingreso seguro ante la incertidumbre laboral.

Comencemos preguntándonos ¿qué es el empleo? Es "ocupación u oficio, es el trabajo que se hace a cambio de una paga regular o salario que es el recurso principal del que dependen la mayoría de las personas para cubrir sus necesidades"⁴⁸ complementando el concepto, dice que el trabajo acostumbra ser un elemento estructurador de la constitución psicológica de los individuos y del ciclo de sus actividades cotidianas, esto sólo puede proporcionar un puesto de trabajo, a falta de ello estas capacidades pueden reducirse. (Guiddens, 1995: 548)

Las reformas estructurales de 1985 pretendían lograr una **modernización necesaria del estado boliviano** que resolvería el problema imperante de la inflación a corto plazo y, a largo plazo, el nivel de empleo y reducción de la pobreza. Sin embargo, el costo social de la nueva política económica fue adverso para los trabajadores y para los pobres que se convirtieron en más pobres. Por efecto de la redistribución inequitativa del ingreso se provocó una mayor concentración de la riqueza en una menor proporción de la población, llegando a que el 90 % del ingreso se concentre en el 10 % de la población más rica. La aplicación de políticas económicas no acordes con la realidad del país ocasionó un aumento del desempleo y la pobreza a pesar del equilibrio macroeconómico que se logró con la nueva política económica.

La población minoritaria que concentra en sus manos mayor riqueza ha impulsado. Como afirma Aníbal Quijano (1977: 225), el crecimiento inusual de sus grandes empresas especialmente de bienes y servicios casi de forma monopolística cubriendo el mercado para los sectores económicamente acomodados. En cambio, una amplia población de la mayoritaria, como añade el mencionado autor, "se dedica al comercio minúsculo, generalmente callejero, cuyo mercado sólo puede estar en su mayor proporción entre las propias poblaciones marginalizadas y en las capas más deprimidas de la población obrera y de los sectores medios, y por lo tanto, no obstante su amplitud es un mercado de bajo rendimiento"⁴⁹.

Una muestra clara de la anterior consideración es la migración de los indígenas hacia los centros urbanos, en este caso El Alto que recibe extensivamente a estos grupos que buscan

⁴⁸ Guiddens Anthony, Sociología, Alianza, Madrid, 1995, p, 225.

⁴⁹ Quijano Aníbal, Dependencia Urbanización y Cambio Social en Latinoamérica, Mosca Azul, Lima, 1977, p.225-6

mejorar su nivel de vida, aunque sea auto-explotándose. La única opción que tienen es incorporarse al comercio informal y otras ocupaciones “manuales” para no quedar excluidos en un sistema social que no brinda proteccionismo laboral.

Efectivamente, el crecimiento del mercado informal, es circunstancia evidente del déficit económico en el país, de ahí que nuestro objeto de estudio asume el riesgo de la ocupación irregular. El mercado informal, el más expresivo y de mayor evidencia, muestra una tendencia sumatoria desde 1985 a la fecha, por razones sobradamente conocidas. Para acceder a él no es necesario capacitarse, ni tener estudios especializados, la edad y el embarazo no son impedimentos para lograr un puesto callejero.

La ocupación informal es un empleo ocasional, no es la solución al desempleo, por eso es necesario que el Estado encare una política de empleo de largo alcance que garantice el efectivo desarrollo humano.

CUADRO Nº 25
CIUDAD DE EL ALTO: POBLACIÓN OCUPADA POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGÚN SEXO Y SECTOR DEL MERCADO DE TRABAJO (Comercio, Restaurantes., Hoteles)

AÑO	HOMBRE (100)	MUJER (100%)
1989	69,9	92,3
1995	68,3	91,7
2000	57,4	89,5

Fuente: CEDLA 2003

Las mujeres aymaras migrantes de nuestra investigación no pudieron acceder a un empleo en la jerarquía burocrática del estado. Su analfabetismo, el ser mujer de pollera, el idioma, el color de la piel y, fundamentalmente, el ser pobre, les impidió ser ciudadanas de primera clase. Ellas tuvieron que ingeniarse para generar su propio empleo, uno que les permitiera obtener un ingreso para cubrir su canasta de mínimo consumo.

La investigación está dirigida a las mujeres aymaras vendedoras en la feria franca de Villa Dolores que auto generaron su puesto de trabajo, entendido como una unidad económica, “como parte de una estrategia de sobrevivencia desplegada por la fuerza de trabajo excedente, lleva al concepto de sector informal en la economía urbana donde, en el caso boliviano se concentran gran parte de las actividades económicas y el empleo”.⁵⁰

La conformación del sector informal urbano (SIU) está relacionado a actividades económicas con “bajas dotaciones de capital y tecnología” (Escóbar, 1988), en las que no existe confrontación entre capital y trabajador, pues cada quien es el dueño de su capital, no genera un sueldo mensual, pues las ganancias sustituyen el salario de un trabajador estatal o privado.

⁵⁰ Escóbar Silvia, La Mujer en el Sector Informal, Trabajo Femenino y Microempresa en América Latina, Quito, Nuevas Sociedades, CEDLA La Paz - Bolivia

1. GENERACIÓN DE AUTOEMPLEO

En la ciudad de El Alto, el total de la población ocupada (de 7 años y más edad) es de 524.494 habitantes (100%). (INE, CNPV, 2001)

Las mujeres en total son 268.958 (100%) De ellas, 41.769 se desempeñan como trabajadoras de servicios y vendedoras de comercio. Las mujeres de 40 y más años en el rubro son 14.816 y representan el 35% de la población. (INE, CNPV, 2001).

Los varones en total son 255.536 (100%), De ellos, 22.405 desempeñan trabajos de servicio y comercio. Los varones de 40 y más años en el rubro comercial suman 5.841 siendo el 26%. (INE, CNPV, 2001).

La agudización de la crisis económica y el crecimiento de la mano de obra como efecto inmediato crean, en la misma medida, urgencia de mayor participación de la mujer. Su autoempleo, por las características mencionadas, se expande y a su interior se van formando otras estrategias que articulan lo técnico y lo social. Es posible distinguir, por un lado, el semiempresarial donde rigen dos características. Por un lado la participación del propietario y el contrato de mano de obra, que puede ser a pequeña escala y otra de tipo familiar. Por otro lado, el micro comercio o el comercio ejercido por cuenta propia que muestra un tratamiento heterogéneo en cuanto a capital, ingresos y excedentes.

2. ANÁLISIS CUANTITATIVO: PROPIEDAD, FAMILIA Y HORAS DE PERMANENCIA

El acomodo de las vendedoras (es) es en toda el área de la feria franca ubicada en una parte de la Ceja de la ciudad de El Alto. Esta comprende muchas calles y la principal avenida, Tiahuanacu. Se puede observar en toda la extensión una serie de puestos de venta, empezando del mercado hacia el norte y al sud, terminando con la venta de muebles, es decir, es un encajonamiento comercial. Si pasamos la mirada por el paisaje alteño, veremos que es una ciudad colorida y ocupada por una gran cantidad de puestos de venta y comerciantes, sin dejar de lado a la gente abarrotada en torno a ellos. Un segmento de población más precario aún que los informales son los vendedores ambulantes, que tienen carácter clandestino. La Honorable Alcaldía de El Alto no oficializa su estadía ni su impuesto por evitar el mayor crecimiento informal.

CUADRO Nº 26
ENCUESTA: ¿SU PUESTO DE VENTA ES?

TIPO	TOTAL	PORCENTAJE
PROPIO	54	90,00%
ALQUILADO	1	1,67%
ANTICRETICO	0	0,00%
AMBULANTE	5	8,33%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2004

En el Cuadro N° 26, podemos observar que de 60 personas encuestadas (100%), 54 encuestados tienen propiedad de su fuente de ingresos, son personas que empezaron su actividad hace 20 años como lo dijo un vendedor; otras vendedoras dijeron que **taloneando** consiguieron el suyo, se trata especialmente de la población que vende alimentos. Entre ellas también figura el alquiler de su puesto, porque la propietaria tiene otro.

Como anteriormente observamos en el cuadro N° 23 de 60 personas encuestadas, 33 de ellas se dedican a la venta de alimentos entre verduras, abarrotes y solamente papa. También son de puesto fijo las que venden textiles y artículos de limpieza e implementos deportivos. Al parecer, estas personas tienen cierta experiencia en la inversión de capital y la relación con los compradores. Los puestos se diferencian por la “comodidad” que ofrecen: unas son casetas, otras sólo tienen techo. Sin embargo, observando minuciosamente los “puestos,” todos son riesgosos y precarios, por la instalación de luz, los asientos, el baño, el polvo, los “cleferos”, los bochinches, los robos, etc. En algunos casos, sirven de dormitorio para gente conocida, el “paisanaje” (c/f Silvia Rivera), bajo la condición de cuidarla. Existe un tejido social de redes de reciprocidad entre familias, compadres, dirigentes gremiales.

Por otra parte, 5 personas de 60 encuestadas son ambulantes. Ellas se ubican en los tramos de mayor circulación de gente. Son quienes venden enseres domésticos, artículos de limpieza y textiles.

Las (os) comerciantes ambulantes son los que se movilizan ofreciendo sus productos y además imprimen en su habla un tono de ruego y la rebaja del precio del producto, como estrategias para vender. En esta maratón, se observa una cierta preponderancia de gente joven, sin excluir a la gente adulta. Cuando se les pregunta si requieren tener un puesto fijo, responden que necesitarían **más dinero** para acceder a uno.

La relación de las vendedoras aymaras con la Honorable Alcaldía Municipal de El Alto es fluida en cuanto a los pagos de patente anual, además de una cuota diaria llamada sentaje, pero muchas veces este cobro origina peleas verbales con la (él) cobradora (or), aduciendo la no venta, por ejemplo a fines de mes. O cumplir la obligación tributaria desplazándose hasta las oficinas de recaudación de la Honorable Alcaldía alteña.

Las vendedoras también tienen que enfrentarse con las dueñas de casa que no desean en sus puertas “negocios” y las insultan, les echan agua o asumen otras medidas de coerción para impedir que se asienten, como acudir a la Alcaldía y la radio sin solución el problema.

CUADRO N° 27
ENCUESTADOS: ¿EN SU FAMILIA TRABAJA?

TRABAJADOR (A)	TOTAL	PORCENTAJE
SOLO EL ESPOSO	0	0,00%
AMBOS	22	36,67%
LOS HIJOS	1	1,67%
LOS ABUELOS	0	0,00%
TODOS JUNTOS	12	20,00%
ELLA SOLA	25	41,67%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2004

Podemos apreciar en el Cuadro N° 27 que el género masculino ha quedado cesante de la actividad productiva. En este caso, la figura del jefe de familia como proveedor absoluto ya no existe. Lo contrario, la mujer como jefe de familia, es cada vez más frecuente. De 60 personas encuestadas, 25 de ellas, que representan el 41.6%, son proveedoras del hogar. Existe una inversión laboral y de valores. En otra variable, encontramos que de 60 personas encuestadas, 22 son parejas que comparten obligaciones de empleo. En la lectura de la encuesta también observamos que los abuelos no trabajan, pero en otro rubro encontramos que toda la familia está ocupada, que de 60 personas 12 contestaron que toda la familia trabaja, suponiendo que los hijos son mayores de edad, o que la familia está compuesta por hermanas (os), constituyendo una familia ampliada.

La particularidad de los encuestados es que el 76.0% es migrante forzoso Vargas (1995) nos amplía las razones: el intercambio desvalorizado de sus productos agrícolas puesto en el mercado de la ciudad no logra satisfacer la reproducción familiar, ya que el dinero de la venta apenas alcanza para reponer el gasto de abonos y fertilizantes para el cultivo y recultivo de las tierras. Este hecho resta posibilidades de prosperidad familiar. El problema se agudiza en los comunarios propietarios de tierras de menor dimensión, que ven en la ciudad la esperanza de mejorar económicamente. Es este mismo vendedor (a) el que ahora se convierte en rescatadora (or) porque el comercio a pequeña escala no genera un capital para acumular. De ahí que la encuesta arroja que, de 60 personas, 36 viajan continuamente a su pueblo. Suponemos que llevando ciertos productos y retornando con otros puede haber una suma adicional que acrecentaría el capital inicial, otra posibilidad es que todo el esfuerzo apenas alcance para sobrevivir.

La dueña del puesto fijo, aparte de las desigualdades de género, etnia y clase, presenta un perfil de prestigio personal, solvencia, independencia y autoridad moral, proyectando a su familia el mismo ejemplo.

CUADRO N° 28
ENCUESTADOS: HORAS DE PERMANENCIA EN EL TRABAJO

HORAS	TOTAL	PORCENTAJE
16	15	25,00%
12	32	53,33%
8	10	16,67%
4	3	5,00%
MAS HORAS	0	0,00%
TOTAL	60	100%

Fuente: Elaboración propia 2004

En el Cuadro N° 28, se observa que las (os) vendedoras (es) no tienen un “jefe ni horario rígido”, sin embargo, la aparente flexibilidad encubre las desigualdades a las que están sometidas (os), como sus largas y combinadas jornadas de trabajo, la intensidad de éste, 16 a 12 horas. De 60 encuestadas (os) (100%), 47 personas (78%) están de 12 a 16 horas ocupadas en su puesto de venta, permanecen en posiciones incómodas adaptando el cuerpo al espacio reducido. A ello se suma la falta de garantías mínimas de higiene, salubridad y seguridad, pérdida de mejores oportunidades laborales debido a su bajo perfil educativo, y corren el peligro de perder su ocupación por reordenamientos espaciales y privatizaciones. Diez personas (17%) ocupan su fuente de ingresos durante 8 horas, es decir, cumplen típicamente la jornada laboral, parecieran encontrar el justo equilibrio entre su vida laboral y personal. Tres personas encuestadas (5%) se encontrarían en la categoría de circunstanciales ya sea por la precariedad de su ocupación o por mayor compromiso familiar e incluso por la preparación de la mercancía en su domicilio como costura, zapatería, etc.

3. ANÁLISIS CUALITATIVO: **CORAZONADAS Y MEMORIA COMO ESTRATEGIAS COMERCIALES**

“Ya está en la memoria, multiplicación me falta, sumar y restar sé bien, división un poco me faltaba, pero ya me he olvidado, hace tiempo que he salido de la escuela también.” Bonifacia

“Ni para sumarme, el uno pide, el otro, ya no puedo, me hago engañar.” Luisa.

“Sumando hay veces, quizá siempre engaña, siempre hace mucha falta, la matemática, hace falta mucho.” Eugenia.

“Ya sé en mi corazón, en mi cabeza cuánto de plata tengo que darle, cuánto cuesta, ya sé mentalmente, ya estoy acostumbrada.” Historia de vida V.F.

En los testimonios de las vendedoras aymaras de la feria franca de la ceja de El Alto, vemos que ellas utilizan el corazón, la cabeza, la memoria, la intuición como recursos metafóricos o estrategias ante las relaciones que enfrentan ante el comprador (a).

La vendedora, intuitivamente, calcula la devolución de cambio: la compradora, si es de clase alta lleva su calculadora para comprobar la exactitud matemática, si es su par étnica incluso hay rebaja y el cálculo no falla. En la operación comercial hay un enfrentamiento de clase y etnia y, en algunos casos, de género. Además, hay una “dicotomía opositiva entre el castellano y el aymara” (Mantilla, 2003: 273,331)

La falta de conocimiento científico del cálculo matemático en la mujer aymara vendedora que poco recuerda las enseñanzas aritméticas de la escuela o no tiene ninguna experiencia escolar, como la vendedora de la historia de vida, desarrolla en la mujer aymara un alto grado de susceptibilidad al engaño, que genera una actitud defensiva. Apela al conocimiento de la matemática, con ello demuestra que no es tarde para aprender, tiene predisposición y sale a flote la necesidad de una educación sin exclusiones.

“Ya no hay plata, ya no hay dinero por eso he venido aquí.” Eduardo

“Sobrevivimos tampoco se gana mucho, hay tanta competencia, todos ya casi salen a vender porque no hay trabajo.” Martha.

“No hay trabajo también aquí, por eso estamos saliendo, por no perder tiempo estamos saliendo a la calle a vender.” Lucas

“Es por lo que hay escasos recursos, que ya no tienen, más que todo ya están saliendo así a vender papás, mamás y los hijos ya piensan igual también, de ése motivo es que ya salen.” Sonia

“En este momento quiero saber más, pero no hay cómo, con trabajitos así, no creo pues, no hay trabajo, como ya estoy un poquito de más edad...también antes había venta, aquí ganaba nomás, ahora más bien ya no, del campo entran también la gente aquí...así que hay mucha competencia.” Ernesto

“Mi trabajo ya lo vengo realizando aquí en la ceja de El Alto, vendiendo, el trabajo es permanente de 20 añitos.” Nilo

En las entrevistas con las (os) vendedoras (es) aymaras de las historias de vida la palabra clave es el verbo **salir** que acompaña a dos acciones connotativas dentro de la ética del deber: porque no hay trabajo y porque no hay recursos. Dos verdades ineludibles en el país. Pero no sabemos si al salir encontrarán el trabajo y los recursos.

La competencia es otro de los temas en cuestión, pues ha reducido las ganancias, y constituye en una velada amenaza para las (os) vendedoras (es) aymaras, en el contexto de un mercado ya constreñido de compradores. Si una mayor población se incorpora a la informalidad crearía un colapso económico de grandes dimensiones.

En el caso del género masculino, en oposición a sus pares migrantes, pareciera que el espíritu de reciprocidad sufre una permeabilidad cuando el vendedor aymara se manifiesta. La alteridad está

presente, individualizada y mercantilizada en sus relaciones sociales, como perdiendo el alma, en otras palabras, como perdiendo la “solidaridad” étnica, de género y de clase.

Otra lectura de la entrevista con un vendedor aymara nos lleva a pensar en su estoicismo étnico. Nuevamente estamos en la ética del deber, concebida con carácter dominante contrapuesto a la ética del querer, que desea presentar el verdadero querer.(Medina, 1999:44)

“He trabajado criando las ovejitas, después dos añitos he trabajado en la mina, no ve de Achachicala más arribita, también me he venido a trabajar a la ciudad... sabemos hacer polleras, manteles, aguayos, yo sé salir a vender a los campos... así sé irme a vender, ya no trabajaba ni de empleada, nada.” Historia de vida V.F.

El testimonio en la historia de vida que presentamos, es el perfil de la mujer aymara vendedora en la Ceja de El Alto, “migrante aymara”. En él encontramos la sensación de incertidumbre, un caminar con exclusiones que no se agotan por sí solas.

CONCLUSIONES

Al analizar la problemática de la triple desigualdad de mujeres aymaras en la feria franca de Villa Dolores, situada en la Ceja de El Alto, arribamos a las siguientes conclusiones. El escenario en que la Educación boliviana se desenvuelve está marcado por relaciones sociales de discriminación, marginalidad y poder. Hemos evidenciado que los sujetos sociales de nuestra investigación, por razones fundamentalmente económicas y culturales, no accedieron a fuentes educativas o en otros casos tuvieron que abandonarlas en detrimento de su desarrollo personal y social.

El estudio demuestra que la mujer ha sufrido desigualdades educativas respecto al género masculino, hecho que comprueba que la Educación, la pobreza y la práctica generacional de la ideología patriarcal **son problemas verosímiles** en éste género. Estigmatizadas en su propia experiencia de postergación, luchan y priorizan la educación de sus hijas/os y hermanas/os, sopesando su afectación y condicionamiento en el diario vivir.

Verificamos también que son las madres las que, emiten contradictoriamente y estimulan mensajes ideológicos patriarcales que se reproducen desde el nacimiento de sus hijos, asignándoles desde colores en su ropón hasta roles que alientan los estereotipos sexuales que incluyen discriminaciones hacia el otro género. En cuanto a las hijas mujeres, se perfila una personalidad ya no tradicional, pero tampoco liberada, sin embargo, en el hogar persiste la clásica división de funciones que refuerza lo patriarcal.

La flexibilización de roles en los hijos varones aparece como coyuntural y de tareas inmediatas. Esto tiene su correlato en el desenvolvimiento social de los hombres en la política, sindicato, ciencia y deporte, lo que no ocurre con la hija mujer que realiza funciones permanentes en el hogar, su área social es más restringida.

La nueva división desigual del trabajo entre las mujeres y hombres aymaras cambia los roles tradicionales: ella proveedora y él cesante. En cuanto al trabajo doméstico y las horas de realización de éste, es la mujer la que en mayor magnitud e intensidad lo asume y compatibiliza con su trabajo mercantil, arriesgando su capacidad reproductora, como la crianza y educación de sus hijos, a cambio de su rezago personal. En cambio los hombres, por la crítica situación económica actual, se ven obligados a desempeñar tareas domésticas, pero esto no afecta en la disminución del autoritarismo que ejercen en el hogar, subordinando a la mujer.

Lo social está articulado por características étnicas de exclusión y discriminación. El color de piel, apellido, indumentaria, idioma incluyen diferencias culturales y sociales.

Las mujeres aymaras ciudadanas, interpeladas por su condición étnica, crean estrategias de impasibilidad ante la afrenta de que son objeto por las otras poderosas, como “hacerse la sorda,” parecer “india janiwa,” responder “hablar en aymara,” evitando tensiones y así construyendo su ideario de resistencia simbólica.

La pollera encierra una identidad indígena en transición, superponiendo lo urbano a lo rural de acuerdo a lo emergente. Esto se evidencia en sus reacciones y actitudes mercantiles de preeminencia de lo citadino ante lo indígena, como el vestido de sus hijas sobre las polleras de sus antecesoras. En la misma línea está su idioma: internamente es su medio de comunicación, en cambio el castellano lo utilizan de manera instrumental en la perspectiva educativa y de movilidad social.

Con la categoría clase se ha logrado articular la realidad de la mujer aymara configurando la triple exclusión a la que está sometida por las jerarquías de poder.

Se establece que la base de la pirámide social está conformada por los explotados, pobres, iletrados. Nuestro universo de estudio sufre la opresión de la clase dominante, auto explotación, que se constata por el trabajo combinado que realizan, la mujer cumple una doble jornada (mercantil y doméstica) por la que no recibe retribución estatal tampoco familiar, ni siquiera un reconocimiento social.

Su fuente de trabajo depende de sus propios recursos. Las mercancías que vende cubren necesidades básicas, no suntuarias. Su jornada laboral es extensa, en su lugar de trabajo desarrolla otras actividades secundarias no lucrativas. Toda la familia está incorporada al trabajo, el salario equivale a un mínimo nacional y sin seguridad social. Por estas razones, concluimos diciendo que las/os protagonistas sociales de la investigación son de clase subalterna.

Los sujetos sociales del estudio fueron migrantes de primera generación. Sus padres, agricultores, migraron en procura de cubrir su autoconsumo debido sobre todo a la tierra debilitada por las diferentes formas de explotación a lo largo de la historia agraria. (Paz, 1992) La unidad familiar campesina está formada por varios miembros, hecho que obliga a migrar a toda la familia y ofrecerse en la ciudad como mano de obra barata. Albó nos dice que sólo una parte de esta población fue absorbida en la ciudad.

Los migrantes se establecieron en las villas periféricas y en El Alto. Es a partir de la migración que las mujeres aymaras vendedoras en la Ceja residen en la ciudad de El Alto, sin perder contacto con su comunidad de origen.

Las mujeres aymaras migrantes fueron cooptadas al servicio doméstico citadino que garantizaba su sobrevivencia. Las preferían adolescentes, por su sumisión a la “civilización”.

La crisis económica del país (1970; 1985; 1994), generó desempleo, reducción de salarios, despidos masivos. Estas son las principales causas para la incorporación masiva a la actividad informal de los afectados, entre ellos, las mujeres aymaras vendedoras en la Ceja. Su sexo, estado civil, edad no fueron limitantes como tampoco su falta de educación formal; primó la necesidad económica para atender los requerimientos familiares.

La generalización de la frase “salir a vender” es acuñada por la gente sin otra opción laboral que la informalidad. Finalmente, la mujer aymara en la Ceja de El Alto recurre a estrategias intuitivas para solventar parcialmente su carencia educativa formal.

Otra constatación del trabajo de investigación se refiere a la inexistencia de redes organizativas étnicas propias de la mujer, éstas enfrentan discriminaciones raciales de larga data de forma individual lo que es impedimento para desplegar acciones tendientes a garantizar los derechos del sector femenino de las diferentes etnias. Por otro lado, la permanencia de patrones culturales, sociales en la sociedad en que vivimos identificando al patriarcalismo como el reduccionismo cosificador por el cual las mujeres se encuentran en una situación desfavorable Marcela Lagarde establece que **“el poder patriarcal no sólo es sexista, sino clasista, etnicista, racista, imperialista y de muchos otros rasgos, colores y formas es decir, el patriarcado como base recurrente de toda relación humana y social de opresión”**.⁵¹

Se concluye con la certeza de la necesidad de reconstruir la formación social, cultural, patriarcal vigente a partir de la vida cotidiana de la mujer, su colocación detrás del escenario público el que no está consagrado para ellas, al respecto, sí algún avance y apertura es ejercido por ellas, no constituye una demostración cualitativa de su presencia, ante este exilio público su defensa se traduce en conservar su legado cultural con más fuerza y desarrolla estratégicamente su embate y resistencia a cambios de identidad.

El flujo contradictorio de su identidad se presenta en dos vertientes: el primero buscando mantener la complementariedad aymara, esa necesidad de preservación de la dualidad dos personas como decir hombre y mujer o acción y trabajo son distintos pero unidos, aseguran aquella cosmovisión a través de eslabones generacionales, valora la continuación de su cultura y tradición, el segundo, no se permeabilizan cuando el poder alienta su destrucción desde afuera, ser vendedora es ser mediadora entre su vida o su simulación.

⁵¹ Lagarde, Marcela, “Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas”, en Blithz Lozada, “Focault, Feminismo, Filosofía”, UMSA. IEB, PP. 129, 2000

BIBLIOGRAFIA

- ALAVI, Zacarías:
2003 Procesos del Aprendizaje del Castellano como Lengua 2 en niños/as Aymaras. En MUSEF, 15 Reunión Anual de Etnología, p. 153, La Paz, Bolivia
- ALBÓ, Javier
1983 Bodas de plata o Réquiem por una reforma Agraria, Edit CIPCA, La Paz Bolivia
- ALIAGA, Jorge; CALA, Edgar; MOSCOSO, Arturo y RIVERO, José Luís:
2002 Educación Alternativa. Análisis y Propuestas de Política Pública Edit, CEBIAE; La Paz - Bolivia
- ARDAYA, Gloria:
1986 El sector Informal en Bolivia, FLACSO; ILDIS; CEDLA, La Paz, Bolivia
- ARNOLD, Denise:
1997 Más allá del silencio, las Fronteras de Género en los Andes; N° 27, Tomo 1; Edit. IICA La Paz - Bolivia
- BALDIVIA, José:
1988 Balances y Perspectivas: Elecciones Municipales, IIDIS, P.121
- BARNADAS, M Joseph:
1981 Historia de Bolivia
Edit, Juventud, 3° Edic. La Paz - Bolivia
- BENAVENTE, César:
2003 Conflictos y Relaciones de Poder entre Indios, Curacas y Mestizos MUSEF, 15 Reunión Anual de Etnología p. 353
La Paz - Bolivia
- BOLIVIA: MINISTERIO DE EDUCACIÓN CULTURA Y DEPORTES**
1999 Compendio de Legislación sobre la Reforma Educativa
Leyes Conexas La Paz -Bolivia
- BOLIVIA: MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO**
1994 Mapa de Pobreza: Una Guía para la Acción Social, UDAPSO; UPP, UDAPE, La Paz - Bolivia

BOLIVIA: MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO

1997 Sub Secretaria de Género en la Educación Fundamentos Teóricos para una Práctica no Discriminatoria La Paz -Bolivia

BOLIVIA: MINISTERIO DE EDUCACIÓN CULTURA Y DEPORTES

1999 Diagnóstico Educativo del Municipio de El Alto
Edit, UNSTP; La Paz - Bolivia

BOLIVIA: MINISTERIO DE RELACIONES Y CULTO

1994 Informe sobre el Avance de las Mujeres en Bolivia, Comité Preparatorio de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer Sub Secretaría de. Género
La Paz, Bolivia.

BOLIVIA: MINISTERIO DE PLANEAMIENTO Y COORDINACIÓN

1992 Estrategia Nacional de Desarrollo: Un Instrumento de Concertación
La Paz - Bolivia

BONDER, Gloria,

1997 Fundamentos teóricos para una práctica no discriminatoria, Ministerio de Desarrollo humano, Secretaría Nacional de asuntos étnicos, de género y Generacionales, Subsecretaría de Asuntos de Género, Bolivia,

BOURDIEU, Pierre

1991 El sentido práctico
Edit, TAURUS, España

BOURDIEU, Pierre :

1997 Capital Cultural, escuela y espacio social
Edit, Siglo Veintiuno, México

CASTRO KUSTNER, Rocío:

1998 Relación Género- Etnia-Clase. Reflexión sobre la genealogía del poder, UFBA Brasil.

CHOQUE, Roberto; et al.

1992 Educación Indígena: ¿Ciudadanía o Colonización?
Edit, Aruwiyiri, La Paz - Bolivia

CHAMBI, Oscar:

2003 La Lengua Matemática de Adán: “El Aymara “
En MUSEF, 15 Reunión Anual de Etnología, p. 31 L.P./Bolivia.

CONSEJO DE EDUCACION DE ADULTOS DE AMERICA LATINA:

1990 "Alfabetizar para Democratizar"
Edit, Picón, Cesar, México

COTLE, Patricia; RUIZ, Carmen; POCOMA, Luís y Otros:

1991 La Necesidad tiene Cara de Mujer: Recorridos de una Experiencia
de Generación de Ingresos, CPMGA La Paz - Bolivia

CRIALES BURGOS, Lucia:

1994 Mujer y Conflictos Socio-Culturales: El Caso de las Migrantes
de Caquiaviri en la Ciudad de La Paz
Edit, Aruwiyiri, La Paz - Bolivia

DANDLER, Jorge; BLANES, José; PRUDENCIO, Julio y MUÑOZ, Jorge:

1987 El Sistema Agroalimentario en Bolivia
Edit., CEERES La Paz - Bolivia

DE BARBIERI, Teresita:

1992 Sobre la Categoría Género: Una Introducción Teórica, Metodológica
ISIS INTERNACIONAL, Ediciones de las Mujeres N° 17

DURKHEIM, Emilio:

1990 Educación y Sociología
Edit, Península, Barcelona

ESCOBAR, Silvia

1988 "El Comercio en Pequeña escala en la Ciudad de La Paz Bolivia",
en Berger y Buvinic (comps)
La Mujer en el Sector Informal, Trabajo Femenino y Microempresa en
América Latina, Quito, Nuevas Sociedades, CEDLA La Paz - Bolivia

ESTATUTOS EDUCATIVOS Y MODELOS PEDAGÓGICOS EN BOLIVIA:

1991 Edit, CICS, TOMO 1, II, III Cochabamba - Bolivia

FAINHOLC, Beatriz:

S/ F Introducción a la Sociología de la Educación
Edit, Humanytas, Buenos Aires

FERNÁNDEZ, SILVIA:

2002 El Ejercicio de los Derechos Humanos: saberes y prácticas en
nosotras las mujeres
Impreso Presencia. La Paz - Bolivia

FULLER, OSORES, Norma:

1993 Dilemas de la Femenidad: Mujeres de Clase media en el Perú
Fondo Edit, de la Pontificada Universidad Católica del Perú

FOUCAULT, Michel:

1995 Vigilar y Castigar
Nacimiento de la Prisión
Edit, Siglo Veintiuno, México

1996 Genealogía del Racismo
Edit, Altamira, La Plata, Argentina

GALLART, María Antonia

1993 La integración de métodos y la metodología cualitativa. Una reflexión
desde la práctica de la investigación, Centro de Estudios de Población,
Buenos Aires, Argentina.

GARCIA, LINERA, ÁLVARO

2000 "Ciudadanía y democracia en Bolivia 1900-1998" En revista Temas
Sociales, N^a 21, Carrera de Sociología, UMSA, La Paz, Bolivia

GIDDENS, Anthony:

1995 Sociología Edit, Alianza, España
La constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración,
Ammorrtu editores, Argentina

GILL, Lesley:

1995 Dependencias Precarias
Clase, Género y Servicios Doméstico
Edit, ACIDI-COTESU La Paz -Bolivia

GOMARIZ, Enrique:

1992 Los estudios de Género y sus Fuentes Epistemológicas:
Periodización y Perspectivas, ISIS Internacional
Ediciones de las Mujeres N° 17

GUZMÁN, Augusto:

1990 Historia de Bolivia
Edit, Amigos del Libro 7 edic, Cochabamba -Bolivia

HELLER, Agnes:

1992 Historia y Vida Cotidiana
México D.F.

- HERNÁNDEZ Roberto, FERNÁNDEZ Carlos, BAPTISTA Pilar
1996 Metodología de la Investigación, Mc Graw- Hill Interamericana de México, S.A.
- ILLICH, IVAN 1991 La guerra contra la subsistencia, Runa, Cochabamba, Bolivia
- INCH, Bernardo:
1987 Nueva Sociología de las Clases Sociales de Bolivia, Edit Cinco L.P./B.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA
1993-2002 Censo Nacional de Población y Vivienda, Vol. 2
La Paz -Bolivia
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA
2003 Bolivia: Características Educativas y Cambio entre 1991- 2001
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA
2003 Bolivia: Características de la población con enfoque de género
- LAGARDE, Marcela:
1997 Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas .Edit, UNAM, México
- LAMAS, Marta:
1986 Nueva Antropología: “La Antropología Feminista y la Categoría Género”.Vol. 8, México.
- LEÓN, Magdalena:
1997 Poder y emponderamiento de las Mujeres. Magdalena León (Comp) El emponderamiento en la teoría y práctica del feminismo.
Edit. T.M., Colombia
- LOAYZA CASTRO, Natasha:
1997 El Trabajo de las Mujeres en el Mundo Global Paradojas y Promesas.
Mujeres aymaras urbanas en los mercados de La Paz y El Alto.
Edit, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, La Paz- Bolivia
- LOZADA, Blithz:
2000 Foucault, Feminismo, Filosofía
Edit, U.M.S.A Instituto de Estudios Bolivianos La Paz- Bolivia.
- MAMANI VICENTA, Bernabé:
2000 Identidad y espiritualidad de la Mujer Aymara
Edit, MdB Suiza; SHI Holanda. La Paz - Bolivia

MANTILLA CUELLAR, Julio:

2003 AJAYUN ARUPA: El espíritu de las palabras.
(Análisis del Discurso del Mallku Aymara en las Jornadas del
2000) Edit, Aguirre .La Paz - Bolivia

MEAD, Margareth:

1982 Sexo y Temperamento en Tres Sociedades Primitivas.
Edit, Paidós .Barcelona

MEDINA, Javier:

1992 Repensar Bolivia
Edit, HISBOL. La Paz -Bolivia

MEJIA, Javier:

2000 Desarrollo Local Género e Interculturalidad
Edit, CPMGA, El Alto

MEJIA, Cristina:

1993 et.al: Mujer y Educación en Invertir en la equidad; Políticas Sociales
La Mujer en Bolivia, UDAPSO, La Paz P 57-73 Capítulo. 4
Coord. Sonia Montaña

MEJIA J, Marco Raúl; AWAD, Myriam:

2000 Pedagogías y Metodologías en Educación Popular
La Negociación Cultural: Una Búsqueda
Edit, CEBIAE, La Paz - Bolivia

MENDICOA, Gloria, VENERANDA, Luciana

1999 Exclusión y Marginación social. Nuevas Perspectivas para su estudio
Secretaría de Desarrollo Social, Espacio, Buenos Aires, Argentina

MIRANDA, C, Filomena:

2003 Género y Educación en el Ayllu a Partir de un Cuento
Musef, 15 Reunión Anual de Etnología, p.131 La Paz -Bolivia

MEMORIA FORO INTERNACIONAL:

2003 “Las Mujeres en el Siglo XXI”
Edit, CIDEM, La Paz – Bolivia

NAVAS, María Candelaria

1993 Sobre patriarcas, jerarcas, patrones y otros varones. ILANUD, San José de
Costa Rica.

- MOORE, Henrietta:
1991 Antropología y Feminismo
Ediciones Cátedra, Madrid -España
- PALMA, Diego:
1987 La informalidad, lo popular y el cambio social,
Cuadernos DESCO, Lima- Perú
- PATZI, PACO, Félix
2000 Etnofagia Estatal: Modernas formas de violencia simbólica(Análisis de la
Reforma Educativa en Bolivia), Instituto de Investigaciones Sociológicas,
Mauricio Lefebvre, UMSA, La Paz, Bolivia
- 2004 Sistema comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal, Comunidad
de Estudios Alternativos, La Paz, Bolivia
- PEREZ Y LANZA ASOCIACION DE INSTITUCIONES DE PROMOCION Y EDUCACIÓN:
1994 La Reforma Educativa y la Problemática de Género (Memoria)
AIPE, La Paz - Bolivia
- PEREDO, BELTRÁN, Elizabeth:
1992 Recoveras de los Andes. La Identidad de la Chola del Mercado:
Una Aproximación Psicosocial. TAHIPAMU. La Paz- Bolivia
- QUIJANO, Aníbal
1977 Dependencia Urbanización y Cambio Social en Latinoamérica, Mosca azul,
Perú.
- RACZYNSKI, Dagmar; Serrano, Elizabeth:
1984 La Cesantía: Impacto Sobre la Mujer y la Familia Popular,
PIPAL, Colección Estudios CIPLAN N° 14, p. 61 -97 Estudio N° 92
Chile.
- RIVERA, Silvia:
2001 “Trabajo de Mujeres: Explotación Capitalista y Opresión Colonial entre
las Migrantes Aymaras de La Paz y El Alto, Bolivia.” En Rivera (Comp)
“Ser mujer indígena, chola o birlocha en la Bolivia postcolonial de los años
90”.La Paz: Ministerio de Desarrollo Humano/Secretaria Nacional de
Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales / Sub Secretaria de Asuntos
de Género. La Paz.
- :
1996 “Los Desafíos para una democracia étnica y Genérica en los Albores del
tercer milenio.” En: Silvia Rivera (Comp.) Ser indígena, chola o birlocha
en la Bolivia postcolonial de los años 90.Ministerio de Desarrollo

Humanos Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales,
Subsecretaría de Asuntos de Género. La Paz.

SALAZAR La Torre, Cecilia:

1994 Metáforas del Cuerpo y Signos de la Identidad
Mujeres Aymaras en La Paz
Reflexiones Preliminares
Edit, CIDES-UMSA, La Paz -Bolivia

:

1999 Mujeres Alteñas
Espejismo y Simulación en la Modernidad
Edit, Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza La Paz - Bolivia

SALAZAR, MOSTAJO, Carlos

1993 La Taika. Teoría y práctica de la escuela Ayllu, Juventud,La Paz, Bolivia.

SAUSSURE, Ferdinand,

1971 Curso de Lingüística General; Ed. Losada, S.A.; Buenos Aires
Argentina

RAMOS, Juan

2002 Constitución Política del Estado y Derechos humanos, s/edit.,La Paz,
Bolivia, p, 83, 84

RUIZ, Carmen:

1993 Mujer, Género y Desarrollo Local Urbano, CPMGA La Paz.

ROJAS C. Bruno; Guaygua CH.Germán:

2001-2003 El Empleo en Tiempos de Crisis
CEDLA, La Paz- Bolivia .Serie Avances de Investigación N° 24

SPEDDING, Alison; Llanos, David:

1999 No Hay Ley para la Cosecha un Estudio Comparativo del Sistema
Productivo y las Relaciones Sociales en Chari y Chulumani
Edit, .PIEB La Paz - Bolivia

VARGAS, DIONI, Moisés:

1995 Factores Culturales Intercambio Comercial: Estudio de Caso acerca de las
actividades y comportamientos en la feria franca del mercado Rodríguez
de la Ciudad de La Paz, Tesis de Licenciatura U.M.S.A.

WANDERLEY, Fernanda:

2003 Trabajo no Mercantil e inserción laboral un abordaje de Género
Desde los Hogares
Edit, Plural, La Paz - Bolivia

YAKSIC, Mónica:

1994 Las Mujeres en la Pobreza, Grupo Interdisciplinario sobre la Mujer,
Trabajo y Pobreza, México. S/edit, s/edic.

ZABALETA, René

1977 Consideraciones Generales sobre las historia de Bolivia, México D.F. En
América Latina: historia de medio siglo, 1 América del Sur.

REVISTA

López, Enrique Luís: Educación intercultural bilingüe en la subregión andina: Revista Horizonte
Sindical, México. D.F, N°-13, p.7-30, 1999

Yapu, Mario: La Reforma y la enseñanza de la lectoescritura en el campo: Revista Tinkazos, La
Paz, Bolivia, N ° 4, p.55-91, 1999

ANEXO

CUADRO DE ENTREVISTAS

CUADRO DE PERSONAS ENTREVISTADAS POR GENERO

MUJERES

	NOMBRE	ESPECIALIDAD COMERCIAL	
1.	Bonifacia	Culinaria	(pollera)
2.	Ana Rosa	Carnicera	(vestido)
3.	Juana	Frutera	(pollera)
4.	Celia	Verdulera	(pollera)
5.	Felipa	Culinaria	(vestido)
6.	Martha	Ropa de cama	(vestido)
7.	Margarita	Enseres de cocina	(pollera)
8.	Ma. Mercedes	Ropa	(vestido)
9.	Sonia	Calzados	(pollera)
10.	Luisa	Cachivaches	(pollera)
11.	Eugenia	Cachivaches	(pollera)
12.	Lordi	Chiflera	(pollera)
13.	Clemencia	Verdulera	(vestido)

HOMBRES

	NOMBRE	ESPECIALIDAD COMERCIAL	
1.	Eduardo	Implementos deportivos y de comunicación	
2.	Nilo	Cachivaches	
3.	Lucas	Ropa de hombre	
4.	Ernesto	Papa	
5.	Pedro	Herbolario	
6.	Natalio	Ropa	

HISTORIA DE VIDA

MUJER

	NOMBRE	ESPECIALIDAD COMERCIAL	
1.	Victoria	Bolsas de polietileno (pollera)	